UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

POSGRADO EN LINGÜÍSTICA

EL ESPACIO SEMÁNTICO DE LA COMPOSICIÓN NOMINAL

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

DOCTOR EN LINGÜÍSTICA

PRESENTA

Ramón Felipe Zacarías Ponce de León

Comité Tutor: Dr. Ricardo Maldonado Soto (Director)

Dra. Chantal Melis Van Eerdewegh

Dr. Sergio Ibáñez Cerda

México D.F., junio de 2009





UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para Gela

Para mis maestros



El espacio semántico de la composición nominal

ÍNDICE GENERAL

Índice de figuras	V
Índice de tablas	vii
Capítulo I. Introducción	1
I.1 Planteamiento del problema	3
I.2 Breve panorama acerca de los estudios previos	6
I.2.1 Punto de vista tradicional	6
I.2.2 Posturas estructuralistas	8
I.2.3 Posturas generativistas	10
Indice de tablas	
Capítulo I. Introducción 1 I.1 Planteamiento del problema 3 I.2 Breve panorama acerca de los estudios previos 6 I.2.1 Punto de vista tradicional 6 I.2.2 Posturas estructuralistas 8 I.2.3 Posturas generativistas 10 I.3 Objetivo de la investigación 13 I.4 Marco metodológico 14 I.4.1 La gramática cognoscitiva 14 I.4.2 Procesamiento cognoscitivo 16 I.4.3 Esquemas de bajo nivel (Low-level Schemas) 18 I.5 Estructura de la tesis 19 Capítulo II. Formación de palabras. La composición 22 II.1 Morfología 23 II.1.1 Morfología flexiva 24 II.1.2 Morfología léxica 25 II.3 Distinción entre la flexión y la formación de palabras 26 II.2 La formación de palabras 27 II.2.1 Principales esquemas de formación de palabras 38 II.2.2 Sufijación 30 II.2.3 Prefijación 31 II.2.4 Composición 32 II.3 La composición nominal en español 34 II.3.1 Criterios de clasificación 34	
	14
	16
I.4.3 Esquemas de bajo nivel (Low-level Schemas)	18
I.5 Estructura de la tesis	19
Capítulo II. Formación de palabras. La composición	22
II.1 Morfología	23
<u> </u>	24
· · · · · · · · · · · · · · · · · · ·	25
	26
•	27
<u>.</u>	38
	30
· · · · · · · · · · · · · · · · · · ·	31
,	
•	34
	38

II.3.2.3 Estructura del compuesto y la flexión de número	39
II.4 Conclusiones	40
Capítulo III. El espacio semántico de la composición nominal	42
Capitulo III. El espació seniantico de la composición nominal	44
III.1 Esquema de Composición V+N	47
III.1.1 Características de la composición V+N	47
III.1.1 Características del primer elemento	47
III.1.1.2 Nombre deverbal agente y endocentricidad	48
III.1.1.3 Reanálisis de la vocal temática (VT)	49
III.1.1.4 Características del segundo elemento	50
III.1.1.5 Tipo de nombre	50
III.1.2 Análisis cognoscitivo	51
III.1.2.1 Lectura de habitualidad. Construcción genérica	51
III.1.2.2 Relaciones de alto orden	52
III.1.2.3 Predicaciones estructurales	52
III.1.2.4 Ruta composicional	53
III.1.2.4.1 Proceso de alto orden	53
III.1.2.4.2 Sustantivo con lectura genérica	54
III.1.2.4.3 Nominalización agentiva	55
III.1.2.4.4 Esquema general de construcción	57
III.1.2.5 Interpretación del compuesto	58
III.1.2.6 Esquemas de bajo nivel (Low-level Schemas)	58
III.1.2.6.1 Esquema de bajo nivel: Descripción de Acciones	59
III.1.2.6.2 Esquema de bajo nivel: Construcción adverbial	61
III.1.2.6.3 Esquema de bajo nivel: Evento de protección	63
III.1.2.6.3.1 Marco de conceptualización	64
III.1.2.6.3.2 Perfil del compuesto	65
III.1.2.6.3.3 Patrones de dinámica de fuerzas	66
III.1.2.6.3.4 Dominio Cognoscitivo de Protección	72
III.1.2.6.3.5 Red semántica de la composición V+N	72
III.2 Esquema de Composición N+I+A	75
III.2.1 Características de la composición N+i+A	76
III.2.1.1 Limitada productividad	76
III.2.1.2 Características de la primera estructura	77
III.2.1.3 Características de la segunda estructura	78
III.2.1.4 Argumentos para la endocentricidad	78
III.2.1.5 Vocal de enlace -i-	79
III.2.1.5.1 Evolución de la marca de composición	81
III.2.2 Análisis cognoscitivo	84
III.2.2.1 Construcción de Punto de referencia	84
III.2.2.1.1 Posesión	85
III.2.2.1.2 Posesión inalienable	86

III.2.2.2 Esquema general de construcción N+i+A	88
III.3 Esquema de Composición N+A	92
III.3.1 Características de la composición N+A	93
III.3.1.1 Núcleo de la construcción	93
III.3.1.2 Orden de colocación	93
III.3.1.3 Tipos de adjetivo	94
III.3.2 Análisis cognoscitivo	95
III.3.2.1 Esquema general de construcción	95
III.3.2.2 Esquemas de bajo nivel	97
III.3.2.2.1 Comportamiento peculiar	97
III.3.2.2.2 Esquema de bajo nivel: compuestos metonímicos	100
III.3.2.2.3 Construcción de Punto de Referencia	101
III.3.2.2.4 Metonimia	102
III.3.2.2.5 Ruta composicional	103
III.3.2.2.6 Extensiones semánticas	105
III.4 Esquema de Composición N+de+N	108
III.4.1 Características de la composición N+de+N	109
III.4.1.1 Pruebas de estatus de compuesto	109
III.4.1.2 Características del segundo elemento	109
III.4.2 Análisis cognoscitivo	110
III.4.2.1 La preposición <i>de</i>	110
III.4.2.2 Relaciones Internas	111
III.4.2.3 Esquema de formación	112
III.4.2.4 Esquema de bajo nivel: Cuantificadores	114
III.4.2.4.1 La postura cuantificativa	115
III.4.2.4.2 Estructura del compuesto	116
III.4.2.4.3 Relaciones de contigüidad según Langacker	117
III.4.2.5 Esquema de bajo nivel: Compuestos metonímicos	119
III.4.2.5.1 Construcción de Punto de Referencia	120
III.4.2.5.2 Ruta composicional	120
III.5 Esquema de Composición N+N	123
III.5.1 Características de la composición N+N	124
III.5.1.1 Lugar del núcleo	124
III.5.1.2 Marca de composición (i)	125
III.5.1.3 Relaciones estructurales internas	126
III.5.2 Análisis cognoscitivo	127
III.5.2.1 Relaciones esquemáticas	127
III.5.2.2 Esquema de formación de los compuestos N+N	128
III.5.2.3 Espacios mentales	130
III.5.2.4 Esquemas de bajo nivel: compuestos metonímicos	135
III.5.2.4.1 Ruta composicional	136
III.6 Conclusiones	139
III.6.1 Características generales de la composición nominal	139

Capítulo IV. Compuestos metonímicos	145
IV.1 Endocéntrico y Exocéntrico	145
IV.2 El núcleo del compuesto	148
IV.3 Relaciones externas. La postura de Benveniste	154
IV.4 Compuestos metonímicos	156
IV.4.1 Construcción de Punto de Referencia	156
IV.4.2 Metonimia	157
IV.4.3 Predicación de cualidad	158
IV.4.4 Predicación metonímica	159
IV.5 La composición metonímica en español	160
IV.5.1 Otros compuestos exocéntricos	161
IV.5.2 Organización prototípica de la metonimia	162
IV.5.3 Propuesta de clasificación	164
IV.6 Conclusiones	167
Capítulo V. Rutinización y analizabilidad	171
V.1 Rutinización y significado composicional	171
V.2 Pérdida de analizabilidad	174
V.3 Flexión de número en la composición nominal	176
V.4 Conclusiones	188
Capítulo VI. Productividad	191
VI.1 Definición de productividad	192
VI.2 Factores de la productividad	193
VI.3 Medición de la productividad	196
VI.4 Corpus de palabras compuestas	197
VI.5 Productividad de la composición nominal	202
VI.5.1 Número de Tipos (Type)	203
VI.5.2 Potencial para crear nuevas palabras	203
VI.5.3 Contribución real al crecimiento del lexicón	204
VI.5.4 Porcentaje de ocurrencias no lexicalizadas	205
VI.6 Conclusiones	208
VII. Conclusiones generales	211
VIII. Bibliografía	222

Índice de figuras

Capítulo III

Figura	III.1 Clases de sustantivos comunes	50
Figura	III.2 Entidades de alto orden	52
Figura	III.3 Proceso de alto orden	54
Figura	III.4 Elaboración del landmark de alto orden	55
Figura	III.5 Nominalización agentiva	56
	III.6 Esquema general de la composición V+N	57
Figura	III.7 Esquema de bajo nivel: Descripción de acciones	60
	III.8 Preposición vs adverbio	62
Figura	III.9 Preposición a	62
	III.10 Esquema de bajo nivel: Construcción adverbial	63
Figura	III.11 Evento de protección: Perfil del compuesto	66
	III.12 Esquema causativo de Dinámica de fuerzas	67
Figura	III.13 Esquema permisivo de Dinámica de fuerzas	68
Figura	III.14 Esquema de protección de Dinámica de fuerzas	69
Figura	III.15 Esquema de protección: dos patrones causativos	69
Figura	III.16 Perfil agente – agente de daño	70
Figura	III.17 Perfil agente – entidad vulnerable	71
Figura	III.18 Red semántica de la composición V+N	73
	III.19 Punto de referencia	85
Figura	III.20 Posesión	86
Figura	III.21 Posesión inalienable	87
Figura	III.22 Espacio de color: rojo	89
Figura	III.23 Esquema general de construcción N+i+A	90
Figura	III.24 Esquema general de construcción N+A	95
Figura	III.25 Esquema general de construcción A+N	96
Figura	III.26 Construcción de punto de referencia	101
Figura	III.27 Ruta composicional. Predicación de cualidad	103
Figura	III.28 Predicación de punto de referencia	104
Figura	III.29 Preposición de	110
Figura	III.30a Esquema de construcción de la composición N+de+N	112
Figura	III.30b Esquema de construcción de la composición N+de+N	.113
Figura	III.30c Esquema de construcción de la composición N+de+N	114
Figura	III.31 Rasgos categoriales y subcategoriales	116
Figura	III.32 Esquema básico de contenedor	117
Figura	III.33 Relación de contigüidad	118
Figura	III.34 Relación de contigüidad. Vaso de agua	118
Figura	III.35 Compuesto metonímico. Manos de lumbre	121
Figura	III.36 Esquema de formación N+N. Núcleo izquierdo. buque escuela	129

Figura III.37 Esquema de formación N+N. Núcleo derecho. piano bar	129		
Figura III.38 Esquema de formación N+N. Núcleo coordinado. <i>Compraventa</i> .			
Figura III.39 Espacios mentales	131		
Figura III.40 Espacios mentales. Ciudad luz	132		
Figura III.41 Espacios mentales. <i>Telaraña</i>	133		
Figura III.42 Espacios mentales. <i>Cineclub</i>	133		
Figura III.43 Espacios mentales. <i>Videoclub</i>	134		
Figura III.44 Espacios mentales. <i>Bocacalle</i>	134		
Figura III.45 Espacios mentales. Compraventa	135		
Figura III.46 Compuesto metonímico. Balompié	137		
Capítulo IV			
Figura IV.1 Estructura exocéntrica	152		
Figura IV.2 Punto de referencia	157		
Figura IV.3 Predicación de cualidad			
Figura IV.4 Predicación de punto de referencia	159		
Figura IV.5 Dimensiones de la metonimia	163		
Capítulo V			
Figura V.1 Significado convencional vs Significado composicional	173		
Figura V.2 Pérdida de analizabilidad	175		
Figura V.3 Flexión en los compuestos N+i+A	178		
Figura V.4 Flexión en los compuestos N+N núcleo izquierdo	179		
Figura V.5 Flexión en los compuestos N+N núcleo derecho	180		
Figura V.6 Flexión en los compuestos N+N núcleo coordinado	181		
Figura V.7 Flexión en los compuestos N+de+N	182		
Figura V.8 Flexión en los compuestos N+A	183		
Figura V.9 Flexión en los compuestos A+N	184		
Figura V.10 Flexión en los compuestos V+N	186		
Capítulo VI			
Figura VI.1 Productividad relativa de la composición nominal	207		

Índice de tablas

Capítulo	П
-	

Tabla II.1 Divisiones de la morfología2	4
Tabla II.2 Flexión vs Derivación	7
Tabla II.3 Procesos morfológicos	3
Tabla II.4 Esquemas de la composición nominal	4
•	
Capítulo III	
Tabla III.1 Compuestos V+N	7
Tabla III.2 Tipos de nombre	1
Tabla III.3 Compuestos Guarda 6-	4
Tabla III.4 Compuestos N+i+A	6
Tabla III.5 Sustantivos con vocal de enlace	0
Tabla III.6 Compuestos N+A	2
Tabla III.7 Compuestos N+A con comportamiento peculiar	7
Tabla III.8 Referente externo	8
Tabla III.9 Compuestos N+de+N)8
Tabla III.10 Relaciones esquemáticas en la composición N+de+N 11	12
Tabla III.11 Esquema de bajo nivel. Cuantificadores 11	14
Tabla III.12 Esquema de bajo nivel. Compuestos metonímicos	19
Tabla III.13 Composición N+N. Núcleo izquierdo	23
Tabla III.14 Composición N+N. Núcleo derecho	24
Tabla III.15 Composición N+N. Núcleo coordinado	24
Tabla III.16 Relaciones esquemáticas en la composición N+N	28
Tabla III.17 Esquema de bajo nivel. Compuestos metonímicos	36
Tabla III.18 Características de la composición nominal 14	12
Tabla III.19 Pérdida de la preposición	1 3
Capítulo IV	
Tabla IV.1 Compuestos N+A exocéntricos	
1	
Tabla IV.3 Compuestos exocéntricos N+N 16 Tabla IV.4 Clasificación metonímica de los compuestos 16	
Tabla IV.5 Totales por tipo de metonimia	אכ
Capítulo VI	
Tabla VI.1 Tipos y ocurrencias de palabra por esquema	97

Tabla VI.2 Compuestos V+N	199
Tabla VI.3 Compuestos N+A	199
Tabla VI.4 Compuestos N+de+N	199
Tabla VI.5 Compuestos N+N	200
Tabla VI.6 Compuestos N+i+A	200
Tabla VI.7 Hapax legomena por esquema	201
Tabla VI.8 Hapax legomena en el corpus de palabras compuestas	202
Tabla VI.9 Cálculo de la productividad	206

Capítulo I. Introducción

- I.1 Planteamiento del problema
- I.2 Breve panorama acerca de los estudios previos
- I.3 Objetivo de la investigación
- I.4 Marco metodológico
- I.5 Estructura de la tesis

Cuando los hablantes se enfrentan a un referente desconocido, entonces deben nombrarlo. Las lenguas resuelven su necesidad denominativa a través de distintos procedimientos. Primero, hay que decidir si la necesidad se resuelve modificando un lexema existente o si se efectúa con la unión de varios lexemas existentes. Esta última opción tiene la ventaja de conservar mayor motivación en la nueva designación, ya que permite relacionar la entidad nueva con conceptos cercanos a ella. Esta combinación de dos conceptos corresponde a la composición, proceso de formación de palabras muy usual y que tiene diversas formas de llevarse a cabo.

En español, los compuestos pueden crearse a partir de conceptos que están relacionados con nombres, adjetivos o verbos. La composición más común es aquella que sirve para denominar objetos, es decir, composición nominal. Este tipo de composición presenta varios esquemas de combinación, como los siguientes: N+N (nombre más nombre), V+N (verbo más nombre), N+A (nombre+adjetivo), N+i+A (nombre más adjetivo con vocal de enlace), N+de+N (nombre más nombre con preposición), etc. La presente investigación tiene como meta el estudio de la composición nominal a partir de un análisis unificado que nos permita entenderla

como un conjunto de esquemas que interactúan y definen un área muy específica de la formación de palabras en español.

Desde un punto de vista puramente morfológico, el estudio de la composición nominal es un área muy interesante de estudio porque representa retos para el análisis, tales como la noción de exocentricidad y las relaciones internas entre componentes. Estos problemas han sido atacados desde muchos ángulos, pero hasta el día de hoy, su estatus sigue siendo muy polémico. La propuesta de esta investigación es analizar todas las clases de compuestos en conjunto, de tal manera que se pueda tener una visión más amplia de estos problemas y alcanzar una comprensión que nos permita reconocer los parámetros y restricciones que intervienen en la composición nominal.

Con respecto al modelo de análisis, la gramática cognoscitiva proporciona un punto de vista en el que es indispensable tomar en cuenta el uso real de las expresiones lingüísticas porque de esta manera se alcanzan descripciones más exactas de los fenómenos lingüísticos. Esta investigación se basa en las propuestas de Ronald Langacker (1987, 1991, 1999, 2008). Tres son las características que podemos resaltar y que, considero, resultan relevantes con respecto al análisis morfológico que se lleva a cabo en esta investigación: es un modelo de análisis basado en el uso; busca conectar ciertos fenómenos cognoscitivos con la estructura de la lengua y toma en cuenta la importancia que tienen los subesquemas en la descripción de las categorías. Desde mi punto de vista, la Gramática Cognoscitiva es el modelo ideal para atender la problemática y la diversidad de características que presenta la composición nominal.

I.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En el análisis de la composición nominal en español, existe una problemática común a todos los esquemas considerados, y que es clásica de todos los estudios de formación de palabras en español. Probablemente, el asunto más polémico de la composición, no sólo en español sino también a nivel tipológico, es la noción de exocentricidad. Este concepto ha dado lugar a análisis muy divergentes y contradictorios entre sí, y se relaciona principalmente con el lugar que se le otorga al núcleo de la construcción. En el clásico ejemplo piel roja, la pregunta es, ¿cuál es el núcleo? Si la respuesta es piel, entonces el compuesto es endocéntrico porque el núcleo del compuesto es interno, es decir, es uno de los componentes de la estructura; si la respuesta es indio americano, por cierto, la respuesta más común y que suele encontrarse en la mayoría de los estudios sobre composición, entonces el compuesto es exocéntrico, o sea, el núcleo es externo a la construcción porque indio americano no es ninguno de los componentes de la estructura. Este simple ejemplo muestra la complejidad que pueden tener los análisis exocéntricos. Esta problemática y la propuesta de esta investigación de considerar el fenómeno de metonimia como una alternativa de análisis se presenta en el capítulo IV.

Otro problema muy recurrente en las investigaciones sobre composición es el de la gran variedad que presentan las marcaciones de plural de los compuestos. En español se pueden reconocer tres tipos de flexión de número, según el lugar donde se marca: la marginal que es la más común y la que se encuentra en compuestos fusionados totalmente (*telarañas*); la doble, donde se marcan ambos componentes y que aparece en compuestos coordinados (*actores directores*); y finalmente, la pluralización interna (*monos araña*). Sin embargo, no existen reglas claras sobre el tipo de marcación, y puede notarse vacilación en los hablantes en

casos como el de *sofá cama*, que puede pluralizar como *sofás cama* o bien *sofacamas*. Esta problemática será analizada a detalle en el capítulo V.

Finalmente, se puede mencionar otro problema clásico y que tiene que ver con las relaciones internas que establecen los componentes del compuesto entre sí. Si bien en la mayoría de los casos existe una asimetría clara entre las dos estructuras, como en V+N, donde se establece una relación de dependencia entre ambos componentes, muchas veces no queda claro con exactitud el carácter de dicha relación. Entre dos compuestos V+N como guardacostas y guardabarros, se nota que la relación interna no es la misma ya que en el primer caso, costas es la entidad que es protegida mientras que en el segundo, barros es la entidad de la que debe protegerse algo. En los casos donde no existe asimetría entre los componentes, el problema se vuelve muy importante, ya que las relaciones internas no son identificables a primera vista. Este característica ha sido muy estudiada en los compuestos N+N del inglés y por lo regular se propone una extensa variedad de relaciones subyacentes. En español, las relaciones internas en la composición N+N (telaraña, zarzamora, compraventa, hora pico, etc.) no han sido muy estudiadas y por lo regular se siguen las pautas de los análisis de la composición en inglés. El caso de las relaciones internas es estudiado individualmente para cada esquema de composición en el capítulo III.

Además de la problemática general mencionada, podemos anotar otros aspectos interesantes de cada esquema compositivo. En el caso de la composición V+N, el asunto más importante tiene que ver con el lugar que ocupa el núcleo de la construcción, es decir, si son compuestos endocéntricos o exocéntricos. En un compuesto como *guardabosques*, si se considera que el núcleo es interno, *guarda*, sustantivo deverbal derivado del verbo *guardar*, entonces el compuesto es endocéntrico; si se considera que el núcleo es externo, la persona o agente que realiza la acción de guardar, entonces el compuesto es exocéntrico. Este problema

se ha convertido en un tópico favorito de la composición nominal. Para la composición N+i+A (pelirrojo), es interesante encontrar un adjetivo como núcleo de la construcción cuando dentro del compuesto hay un sustantivo que parecería ser el candidato preferido para funcionar como elemento nuclear. En la investigación se busca el origen de esta relación y las restricciones para los sustantivos y adjetivos que intervienen en este esquema. También resalta en este tipo de compuestos, el estatus y el origen del elemento i, vocal o elemento de enlace para algunos, marca de composición o interfijo para otros. La composición N+N tiene como principal interés el estudio de las relaciones internas que se establecen entre los elementos constituyentes del compuesto. Existen diferentes propuestas sobre la interpretación que debe darse a cada compuesto, sin embargo, como ya se mencionó, la profusión de relaciones internas que se proponen pareciera indicar que existe una interpretación libre por parte de los hablantes para cada compuesto. Para estos compuestos N+N (año luz), así como para N+de+N (cabeza de chorlito) y N+A (mano larga), un asunto de gran relevancia es que en todos los casos aparecen subgrupos de compuestos cuya principal característica es la exocentricidad. Cada uno de estos esquemas así como su problemática particular, se analizarán en detalle en el capítulo III.

La mayoría de los problemas mencionados en esta sección han sido atacados desde diferentes puntos de vista con resultados divergentes y contradictorios, lo que provoca una impresión desorganizada y asistemática de la composición nominal en español. En la siguiente sección se da un breve panorama de los distintos acercamientos que se han realizado a este esquema de formación de palabras, sus áreas de mayor interés y sus resultados más importantes.

I.2 Breve panorama acerca de los estudios previos

Cuando se estudian y analizan palabras compuestas aparece una problemática recurrente que puede resumirse con las siguientes interrogantes: ¿Cómo se escoge el tipo de esquema adecuado cuando se tiene que nombrar alguna entidad nueva?, ¿por qué ciertos esquemas son más productivos que otros?, ¿qué características particulares presentan cada una de estos esquemas que los vuelven útiles en determinadas circunstancias?, ¿por qué hay esquemas que son aparentemente más transparentes que otros?, ¿por qué hay grupos de compuestos que parecen escapar a todo intento de sistematización?, ¿qué características relacionan a todos estos esquemas? Estas interrogantes han sido estudiadas con mayor o menor profundidad por diferentes escuelas de la lingüística, pero hasta el momento no se ha llevado a cabo un estudio integral de la composición. A continuación se presenta un breve panorama acerca de las distintas posturas en la investigación de palabras compuestas.

I.2.1 PUNTO DE VISTA TRADICIONAL. POSTURAS DESCRIPTIVAS Y FUNCIONALISTAS

Los estudios tradicionales de composición en español han intentado, la mayoría de las veces, realizar descripciones de los distintos tipos de compuestos que pueden encontrarse. Uno de los principales ejes sobre los que se basan estas descripciones corresponde a la distinción entre compuestos que aparentemente provienen de un arreglo sintáctico y aquellos compuestos que no presentan ninguna clase de organización de carácter sintáctico. Sin embargo, en este sentido no existe ningún acuerdo para dicha clasificación y lo que para unos estudiosos del tema es de origen sintáctico, para otros no lo es. Tenemos el caso de la división entre composición propia e impropia. Para algunos (Cerdà Massó, 1991) la clasificación se basa en la apariencia gráfica del compuesto, siendo la clasificación propia

aquella en la que los componentes se funden en una sola forma escrita: agridulce; y la impropia aquella donde los componentes se escriben separadamente: romano-gótico. Este punto de vista no coincide con el del Esbozo (1973), que no toma en cuenta la apariencia gráfica sino el origen del compuesto. Así, la composición impropia es la que proviene de frases sintácticas: amormío, correveidile; mientras que la composición propia no tiene carácter sintáctico: bocamina, ganapierde. Otros prefieren diferenciar entre compuestos sintagmáticos: crimen de guerra, ojo de buey; y compuestos léxicos: sureste, aguamiel, sacacorchos. Esta es la posición de Val Álvaro (1999). Otros más (Almela, 1999), amplían la distinción a yuxtapuestos: pisapapeles, pelirrojo, bocacalle; sintagmáticos: dique seco, hombre rana, alta mar; y preposicionales: gol de oro, letra de cambio.

Por otro lado, en los estudios descriptivos, se intenta clasificar los compuestos según su función. En este caso sí es posible encontrar unanimidad hasta cierto punto. La clasificación más general es: compuestos nominales, adjetivos y verbales. Las diferencias de criterio son en cuanto al factor que decide que un compuesto es nominal, ya sea la categoría del compuesto, o bien la categoría de los componentes. En ambos casos existen residuos, es decir, compuestos que no pertenecen a alguna de las categorías y quedan clasificados como "otros compuestos": picapica, duermevela, clarividente.

Se consideran también importantes en las clasificaciones, las relaciones internas entre los componentes de la estructura compuesta; así, tenemos compuestos copulativos, determinativos y posesivos (Lázaro Carreter, 1968); o bien, coordinativos, copulativos, subordinativos (Val Álvaro, 1999); o bien, de complementación, de atribución, determinativos y copulativos (Almela, 1999). Por otro lado, en la mayoría de las clasificaciones se acepta la noción de endocentricidad. Cuando en la estructura compuesta uno de los componentes es el núcleo de dicha estructura, entonces se habla de un compuesto endocéntrico

(*telaraña*); por el contrario, si el compuesto carece de núcleo, o bien, éste se encuentra fuera de la estructura, se habla de compuesto exocéntrico (*piel roja*). Finalmente, resalta el gran número de estudios que tratan algún tipo de composición en particular, sobre todo de los compuestos V + N del tipo *sacacorchos*: (Studerus, 1978; Varela, 1990; Ynduráin, 1964; Lang, 1988; etc.)

Las aproximaciones a la composición desde un punto de vista descriptivo solo intentan describir los distintos tipos de compuestos que pueden encontrarse. Mientras que muchas categorías pueden ser descritas, un gran número de compuestos tienen significados que no encajan en tales categorías. Muchos autores de trabajos descriptivos admiten dichos compuestos como excepciones, o bien, los clasifican en más de una categoría. Es en este punto donde surge la necesidad de una teoría del significado capaz de considerar categorizaciones menos rígidas que permitan explicar de manera natural estos desajustes.

I.2.2 Posturas estructuralistas

Se ubica la composición como un proceso de formación de palabras que se relaciona con otros procesos como la derivación y la prefijación. En general, la composición es un proceso léxico que deriva lexemas a partir de lexemas. En las construcciones sintácticas los compuestos se comportan como palabras simples. Sin embargo, se ha reconocido la estructura interna de las palabras complejas. Benveniste (1977) afirma que la composición nominal es una **microsintaxis** y que debe ser estudiada como una transformación a partir de un enunciado sintáctico libre. Según Matthews (1991), en los estudios acerca de la composición es necesario tomar en cuenta: 1) el significado de los lexemas, 2) las relaciones entre los lexemas. Acepta, por otro lado, la existencia de significados idiosincrásicos, sin embargo afirma que la distinción entre lo que es común y lo que es idiosincrásico se pierde en la indefinición. En algunas posturas (Marchand, 1967), la composición

es una expansión (a+b) donde los morfemas a y b son independientes; en contraposición con la derivación en la que el morfema b es dependiente. Este autor hace una distinción entre elemento determinado y elemento determinante. Para Marchand, quien trabaja con el inglés, el determinado, es decir, el núcleo de la construcción, siempre es el miembro de la derecha. En la palabra compuesta *steamboat* (barco de vapor), el núcleo de la construcción es *boat*, mientras que *steam* funciona como determinante. Desde un punto de vista semántico afirma que el determinado es el elemento cuyo rango de aplicación es limitado por el determinante.

Desde otro punto de vista, la composición es tratada como formación de palabras de dos elementos y puede ser, según los elementos que la forman: prolexemática (un lexema + un prolexema): $leer \rightarrow lector$, $despertar \rightarrow despertador$; o lexemática (dos lexemas): coliflor, bocamanga; y pueden tenerse combinaciones de estos dos tipos: $(sacar+or)+corchos \rightarrow sacacorchos$. Esta es la postura de Coseriu (1978), quien además afirma que desde el punto de vista del contenido (dejando fuera la expresión), no existe la exocentricidad la cual, según él, debe estudiarse a un nivel extralingüístico, como parte de la denominación.

Estas posturas consideran la formación de palabras en general, y la composición en particular, como un procedimiento sistemático de las lenguas y, como tal, les interesa solamente el significado que coincide con su función en el sistema lingüístico. La designación o el significado idiosincrásico no interesan porque, según ellas, no coinciden en absoluto con el significado sistemático y por tanto, un amplio sector de la composición queda fuera de sus intereses. Salta a la vista que un análisis integral de la composición debe considerar el significado en un sentido amplio, es decir, tanto el significado sistemático como el significado idiosincrásico derivado del uso del lenguaje.

I.2.3 Posturas generativistas

El objetivo de los modelos generativistas es caracterizar todos los compuestos existentes y generar patrones para los nuevos compuestos a través de reglas establecidas y de una lista de excepciones en el lexicón. En estas posturas se supone la existencia de un diccionario básico de palabras (Varela, 1990a; Scalise, 1984; Manteca, 1987), o bien, un diccionario básico de morfemas e información idiosincrásica (Selkirk, 1982; Alcoba, 1988) y además un conjunto de Reglas de Estructura Léxica. Las posturas en relación con la composición afirman que el compuesto tiene una estructura sintáctica de dependencias que puede ser descrita en términos de las relaciones temáticas que mantiene un argumento con el núcleo predicativo del que depende. Los elementos que intervienen en los compuestos tienen a menudo estructuras argumentales léxicas que deben ser satisfechas cuando se insertan en la estructura de la palabra, esto es, cuando se convierten en constituyentes de un compuesto. Así, en el compuesto quitaesmalte, el verbo quitar proyecta un argumento tema que es satisfecho por esmalte. Varela (1990) sostiene que los compuestos, como toda la palabra compleja, tienen una estructura interna tal que la relación entre sus constituyentes no es puramente lineal sino jerárquica; esta estructura se basa en gran medida en las relaciones de dependencia que mantienen las categorías léxicas entre sí.

Por otro lado, algunos autores (Levi, 1978), afirman que la mayoría de las relaciones semánticas en los compuestos nominales pueden ser caracterizadas como "recoverably deletable predicates" (RDPs), cuyo objetivo es reconstruir la estructura sintáctica a partir de la cual se creó el compuesto. Se proponen distintas clases de RDP, como pueden ser las siguientes: CAUSE, HAVE, MAKE, USE, BE, IN, FOR, FROM, ABOUT. En este análisis se considera que los predicados han sido borrados a través de transformaciones que cambian cláusulas relativas en palabras

complejas: Student government es derivado a partir de government which is for students. Se afirma que la relación entre los componentes tiene un contenido real que es inferido para cada compuesto específico según el significado de las partes del compuesto. Se puede plantear una estrategia general de interpretación para los compuestos a partir de reglas que parten de la elección del RDP. Estas relaciones son modificadas posteriormente para incluir significados idiosincrásicos (Olsen, 2000). Las relaciones básicas no están relacionadas con el significado de las palabras, sino que son independientes de él, y están en oposición con las relaciones estereotipadas que surgen de las asociaciones que los hablantes hacen con los referentes de las palabras.

La mayoría de los modelos generativistas no son capaces de explicar las excepciones. Muchos compuestos presentan una salida aparentemente impredecible lo que vuelve imposible caracterizarlos a través de reglas. Por ejemplo, en el par de compuestos N+N oil truck y diesel truck, tenemos compuestos ambiguos que no pueden interpretarse de la misma manera, a pesar de su similitud formal. Mientras que en el primer caso, oil truck se interpreta preferentemente como un camión que transporta petróleo, en el caso de diesel truck, se interpreta como un camión que utiliza como combustible el diesel. Este tipo de interpretaciones no pueden ser manejadas ni previstas por las reglas rígidas propuestas. Por si fuera poco, la productividad limitada que se observa en los diferentes patrones de la composición provoca que no puedan definirse de manera completa las entradas de las reglas. Esto implica que para ciertos casos tengan que considerarse entradas "ilegales". En el caso de la composición N+i+A, del tipo pelirrojo, un análisis a través de reglas no puede explicar las limitaciones con respecto al tipo de sustantivo que aparece en el primer componente y el adjetivo del segundo componente. Así, para esta regla, son ilegales sustantivos como zapato, reloj, puerta, etc., y adjetivos como metálico, soleado o triste, porque provocarían palabras inexistentes en el educto de la regla. La descripción morfológica basada en dos estructuras separadas —el lexicón y un conjunto de reglas—presenta muchas limitaciones, más allá de las distintas definiciones que puedan realizarse de dichas estructuras. Es indudable que un análisis adecuado de la composición debe considerar tanto el significado que es sistematizado a través de las reglas, como las motivaciones que producen extensiones metafóricas y metonímicas del significado prototípico.

En síntesis, la composición de palabras ha sido estudiada con mayor o menor profundidad por diferentes escuelas de la lingüística, pero hasta el momento no se ha llevado a cabo un estudio integral de dichos procesos de formación de palabras. En todos los trabajos previos acerca de la composición existen problemas hasta cierto punto recurrentes. Las posturas descriptivas normalmente no intentan atacar el problema de manera general y se limitan a explicar algunos tipos de composición en particular; estos intentos clasificatorios son tan variados que a primera vista, la composición nominal parece ser un proceso de formación de palabras arbitrario. Por su parte, las propuestas estructuralistas se han enfocado al estudio del estatus de los componentes y de las relaciones internas del compuesto, pero no han llegado muy lejos en sus explicaciones del significado de estas palabras ya que sólo atienden el significado sistemático. El punto de vista generativo pretende explicar tanto los compuestos existentes como los compuestos nuevos, sin embargo, sus logros se han visto limitados al constatarse que esta manera de tratar los compuestos produce un gran número de excepciones a las reglas propuestas.

Según lo analizado en las dos secciones anteriores, la problemática de la composición nominal está relacionada en buena parte con la gran cantidad de análisis contradictorios y fragmentarios que han existido sobre este proceso de formación de palabras. Algunos aspectos han sido más atractivos que otros para el

análisis, y además, los investigadores han tamizado sus acercamientos según los respectivos modelos de análisis con los que trabajan. Los avances de cada modelo, como ya vimos, son importantes y cada uno ha contribuido al conocimiento de la composición nominal; sin embargo, los análisis muy específicos y particularizados y a veces divergentes entre sí, han dejado de lado aspectos muy importantes que una visión global permite destacar. De esta forma, se justifica la necesidad de aportar una visión novedosa y abarcadora de los procesos y características de la composición nominal.

I.3 OBJETIVO DE LA INVESTIGACIÓN

El objetivo de la presente investigación es realizar un análisis amplio y unificado de los procesos que intervienen en la composición nominal en español. Se definirá el espacio semántico de la composición nominal a partir de las características y restricciones que presentan cada uno de los cinco esquemas analizados y de acuerdo también con las características comunes que los interrelacionan. En esta investigación se sostienen que los esquemas de formación de palabras compuestas son abstraídos a partir de las características intrínsecas y recurrentes que presentan las palabras de este tipo. Este espacio no está distribuido uniformemente, sino que está delimitado por subesquemas que captan regularidades de alcance limitado en ciertos grupos de compuestos con características particulares.

Se demostrará que cada uno de los esquemas y subesquemas de la composición nominal se relacionan con ciertos fenómenos básicos de la cognición humana, como son la asimetría figura/fondo, las predicaciones estructurales y el establecimiento de puntos de referencia. Utilizando este último fenómeno cognoscitivo como base del análisis, se argumentará que las predicaciones complejas, conocidas hasta ahora como exocéntricas, pueden explicarse y sistematizarse a partir de una predicación metonímica. Considerando otro

fenómeno básico, la rutinización, se demostrará que las vacilaciones en la marcación de la flexión de número se deben al proceso de integración del compuesto y su consiguiente pérdida de analizabilidad de las estructuras componentes.

Estudiar la composición a través de los postulados de la gramática cognoscitiva nos permitirá entender los procesos que tienen lugar en la formación de palabras compuestas y encontrar explicaciones y motivaciones que sean relevantes y que puedan relacionarse con fenómenos cognoscitivos básicos. Un acercamiento de este tipo nos permitirá organizar y clasificar de manera convincente la categoría y encontrar explicaciones homogéneas y motivaciones para cada uno de los aspectos relevantes de la composición nominal en español.

I.4 MARCO METODOLÓGICO

I.4.1 LA GRAMÁTICA COGNOSCITIVA

El análisis que se lleva a cabo en esta investigación acerca de la composición en español está basado en un "modelo dinámico basado en el uso" (*Usage-based model*) propuesto por Langacker (1999:91) en el marco de la Gramática Cognoscitiva. En este modelo tiene una importancia primordial el uso real que hacen los hablantes de las estructuras lingüísticas. Es un acercamiento no restrictivo que hace énfasis en la importancia de los esquemas de bajo nivel y que adopta un punto de vista de "abajo hacia arriba".

El conocimiento que un hablante tiene de la lengua está basado en la experiencia que le proporciona el uso real de la lengua y de las generalizaciones

que realiza a partir de esos eventos de uso. Según Taylor (2002:27), se pueden mencionar tres características de los modelos basados en el uso:

- El conocimiento de la lengua se basa en conocimiento muy específico o de bajo nivel. En casos extremos, el conocimiento del lenguaje se basa en unidades lingüísticas específicas, a partir de las cuales pueden abstraerse esquemas de categorización.
- 2) El conocimiento de la lengua es dinámico y evoluciona según la experiencia lingüística personal. Cuando se aprende una nueva expresión, esta puede ser almacenada como una unidad lingüística. De la misma manera, aspectos no muy usados de la lengua pueden atrofiarse. Este proceso depende de la experiencia particular en el uso de la lengua. Por eso los hablantes no necesariamente comparten el mismo sistema lingüístico.
- 3) La gramática cognoscitiva está orientada a la "superficie" (en contraposición a los modelos que proponen estructura "profunda"). Para Langacker la estructura lingüística es totalmente abierta y no implica un nivel gramatical profundo. Por el contrario, se postulan entidades abstractas que son esquemáticas para las estructuras lingüísticas reales.

En los modelos basados en el uso se considera que el conocimiento lingüístico de los hablantes se forma gracias a la abstracción de unidades simbólicas a partir de usos reales de la lengua. Según Evans (2007:217), el conocimiento de la lengua es equivalente al conocimiento de cómo se usa la lengua, esto es, no existe distinción entre conocimiento de la lengua y uso de la lengua.

La lingüística cognitiva sostiene la no autonomía de la estructura lingüística, porque ésta, afirma, es una manifestación de ciertas habilidades cognoscitivas

básicas fundadas en la experiencia y, al mismo tiempo, el lenguaje proporciona muchas evidencias acerca de los fenómenos mentales. Para Langacker (1999:171), así como hay dominios básicos (espacio, tiempo, sensoriales), también existen habilidades cognoscitivas básicas como el establecimiento de focos de atención, organización figura/fondo, exploración mental (*scanning*), materialización conceptual (*reification*) y establecimiento de puntos de referencia. Esta última habilidad básica es muy importante en esta investigación porque nos permitirá explicar los compuestos en los que aparecen casos de posesión, los compuestos metonímicos y los cuantificadores, como se estudiará en el capítulo III.

I.4.2 Procesamiento cognoscitivo

En un acercamiento completo a la estructura del lenguaje, las reglas de formación de palabras totalmente productivas son atípicas. Por el contrario, en un modelo basado en el uso, las reglas son consideradas esquemas que surgen a partir de generalizaciones de las expresiones lingüísticas recurrentes. La abstracción de estos esquemas se realiza siempre a partir de usos reales del lenguaje y por eso son capaces de captar la más mínima generalización. Estos esquemas de categorización abarcan desde generalizaciones máximas hasta los usos más idiosincrásicos.

Según Langacker, el procesamiento cognoscitivo está basado en cinco fenómenos psicológicos básicos que son esenciales en el funcionamiento del lenguaje: *rutinización, esquematización, categorización, integración y simbolización*.

El primero de esos fenómenos es la *rutinización* (llamado por Langacker *entrenchment*). Se refiere a la manera en que ciertos eventos, por muy complejos que sean, pueden comportarse como rutinas bien definidas, siempre y cuando una repetición continuada los haya vuelto un hábito. Cada repetición del evento deja tras de sí un "rastro" que hace más fácil posteriores ocurrencias de dicho evento.

Cuando una estructura compleja se ha rutinizado se puede activar sin necesidad de recurrir a sus estructuras componentes. Se dice que tiene el status de unidad y se representa: [A]. Una estructura que no tiene estatus de unidad se representa como (A).

El segundo fenómeno básico es la *abstracción*. Se refiere a la aparición de una estructura a través del reforzamiento de las características inherentes recurrentes en varios eventos. El proceso de abstracción filtra y desecha aquellas características del evento que no son recurrentes. Un caso particular de abstracción es la *esquematización*. Un esquema representa las características recurrentes que aparecen a partir de distintas estructuras cuando se hace una abstracción de ellas y se les representa con menor precisión y especificidad. En la representación: $A \rightarrow B$, A es esquemático para B; B cumple las especificaciones de A pero caracterizado con mayor detalle.

Otro fenómeno importante de la cognición es la *comparación*. Es la habilidad para comparar dos estructuras y analizar las discrepancias entre ellas a partir del establecimiento de correspondencias. Podemos hablar de *categorización* cuando una unidad establecida actúa como el estándar de comparación, y una unidad nueva es el objetivo (target) de la comparación. Si no existe discrepancia y el objetivo satisface las especificaciones del estándar, hablamos de una relación de elaboración: $[A] \rightarrow (B)$. Si se detecta discrepancia y el objetivo no satisface totalmente las especificaciones del estándar hablamos de una relación de extensión: $[A] \rightarrow (B)$.

Una de las habilidades cognoscitivas básicas es la *integración* a través de la cual se integran dos o más estructuras componentes para formar una estructura simbólica compleja. Así, si una estructura compuesta nueva (C) es producida por la integración de las unidades [A] y [B], es representada: ([A][B])_C. Una estructura

compuesta debe ser vista como una unidad léxica por sí misma, no necesariamente analizable a partir de sus componentes. Por eso Langacker habla de composicionalidad parcial.

Las estructuras lingüísticas se representan a través de simbolizaciones. La *simbolización* es la asociación de conceptualizaciones con representaciones tales como los sonidos. Una unidad simbólica es representada bipolarmente: [[A]/[a]]; donde [A] representa la conceptualización, es decir el polo semántico de la simbolización; y [a] representa la estructura simbólica o polo fonológico. De esta manera, la noción de plural en español se representa de la siguiente manera: [[PLURAL]/[-s]].

El lenguaje es una red de conexiones donde muchas estructuras se enlazan en distintos niveles de organización. La rutinización, la abstracción, la simbolización, la integración y la categorización representan procesos que se repiten infinidad de veces y a través de los cuales puede describirse la estructura lingüística (Ver Langacker, 1999: 95).

I.4.3 ESQUEMAS DE BAJO NIVEL (LOW-LEVEL SCHEMAS)

La gramática cognoscitiva adopta un punto de vista de "abajo hacia arriba", lo que le permite captar la más mínima generalización en la lengua. Los esquemas de bajo nivel engloban regularidades pero con alcance limitado y son, según Langacker (1999:92), más esenciales a la estructura de la lengua que los esquemas de "alto nivel" que representan generalizaciones mayores.

Una característica de los esquemas de bajo nivel es que, debido a que tienen mayor especificidad, pueden compartir más características con la expresión a categorizar y por lo tanto tienen un mayor grado de activación. Nada impide la

aparición de esquemas muy generales y altamente productivos, sin embargo, son excepcionales en el conjunto de esquemas lingüísticos ya que la mayoría de estos exhiben un menor grado de generalidad y productividad. En casos extremos, los esquemas de bajo nivel pueden incorporar como estructura componente un lexema en particular. Un esquema de alto nivel conceptualiza un espacio semántico donde las expresiones lingüísticas pueden ocurrir con distintas posibilidades estructurales. Sin embargo, ese espacio no está distribuido uniformemente y son los subesquemas o esquemas de bajo nivel los que demarcan distintas regiones en ese espacio y definen la probabilidad de que esas regiones sean utilizadas por expresiones lingüísticas de acuerdo con los distintos niveles de activación que presentan.

I.5 ESTRUCTURA DE LA TESIS

Esta tesis consta de seis capítulos. El presente capítulo uno es introductorio y contiene el planteamiento del problema y una crítica a los análisis previos sobre la composición, el objetivo de la investigación, y un breve panorama acerca de los fundamentos del modelo utilizado para el análisis, la gramática cognoscitiva: se presentan de manera breve los fundamentos de un modelo basado en el uso, y los fenómenos que intervienen en el procesamiento cognoscitivo del lenguaje.

El capítulo dos presenta los fundamentos de la teoría morfológica y la organización del componente morfológico del lenguaje; en primer lugar la oposición entre la flexión y la formación de palabras; después, dentro de la formación de palabras, la oposición entre la afijación y la composición. Por último, con más detalle, analizamos las características de la composición, en particular, la composición nominal que es la más extendida en español. Se analizan sus características y los puntos problemáticos que han sido motivo de controversia para los distintos acercamientos teóricos.

El capítulo tres representa la parte medular de esta investigación, ya que se pone en práctica el modelo de análisis basado en el uso presentado en esta introducción. El objetivo es presentar y configurar el espacio semántico de la composición nominal. Para ello se analizan los siguientes esquemas de formación: V+N, N+i+A, N+A, N+de+N y N+N. Se eligieron estos esquemas porque son los más productivos y representativos del español y porque establecen relaciones más complejas e interesantes entre ellos y con respecto a sus subesquemas, los cuales elaboran con detalle propiedades específicas de dichos esquemas. Se presentan en este orden porque así pueden establecerse contrastes que, como veremos, han permitido establecer algunos parámetros decisivos, como el caso de los compuestos metonímicos. Para cada caso, se estudian las características estructurales más importantes de cada esquema; posteriormente se realiza el análisis a partir de los postulados de la gramática cognoscitiva; por último, se presentan los subesquemas que resulten pertinentes. Al final del capítulo se hace una evaluación de los alcances de análisis llevado a cabo y de los parámetros que permiten configurar el espacio semántico de la composición nominal

El capítulo cuatro es muy importante porque permite estudiar una de las características más importantes de la composición y que por años ha sido uno de los problemas clásicos de la formación de palabras: la exocentricidad. Es un parámetro muy común en los estudios de formación de palabras pero con respecto al cual hay muy pocos acuerdos en sus características y restricciones. En esta investigación se propone un análisis alternativo que permite entender la categoría y organizarla a partir del fenómeno de punto de referencia y el concepto de compuestos metonímicos. Esta propuesta es una de las aportaciones más importantes de esta investigación.

El capítulo cinco está muy relacionado con el tres y es una continuación del modelo de análisis basado en el uso. Principalmente, se parte del concepto de significado componencial y de pérdida de analizabilidad para analizar los procesos de rutinización y su importancia en la flexión del compuesto. En especial, se analizan las vacilaciones en cuanto a las marcaciones de plural. Por ejemplo, el plural de *sofá cama* actualmente puede formarse de dos maneras de acuerdo con los hablantes: *sofás cama* o *sofacamas*. Esta vacilación en la elección del esquema adecuado es una consecuencia del proceso de rutinización del compuesto.

Por último, el capítulo seis es una propuesta para realizar mediciones de productividad de los esquemas de formación de palabras compuestas. Basado principalmente en el trabajo de Baayen (1992), se comienza definiendo el concepto de productividad y estableciendo sus características y restricciones, entre ellos el concepto de hapax legomena, el cual se refiere a compuestos que aparecen una sola vez en el corpus y que tienen una importancia primordial en el cálculo de la productividad. Con respecto al corpus, se formó con palabras de cada tipo de esquema, a partir de búsquedas en el CREA (Corpus de Referencia del Español Actual) de la Real Academia de la Lengua. De esta manera pudimos obtener el número de ocurrencias de cada palabra. El corpus contiene 505 diferentes tipos de palabras compuestas. El corpus se formó a lo largo del desarrollo de la investigación, conforme se analizaba cada uno de los cinco esquemas, por lo que las consultas se realizaron en diversas ocasiones. Cabe mencionar que las consultas en el CREA deben realizarse palabra por palabra, ya que no es posible realizar búsquedas por tipo de esquema de formación de palabras. En la sección VI.4 se presentan las características más importantes del corpus y las palabras utilizadas en las consultas. Al final del capítulo se plantean los factores de la productividad, se proponen los tipos de mediciones adecuados a este tipo de construcciones y se calcula la productividad relativa de cada esquema.

Capítulo II. Formación de palabras. La composición

II.1 Morfología

II.2 La formación de palabras

II.3 La composición nominal en español

II.4 Conclusiones

Las palabras sirven para nombrar el mundo. Pero, ¿cómo nacen?, ¿dónde se originan?, ¿de qué forma se reciclan para producir nuevos significados? En un mundo en constante transformación y evolución siempre será necesario que se formen nuevas palabras para designar situaciones y objetos hasta entonces inexistentes. El léxico, por tanto, es un sistema dinámico en continua expansión que presenta estructuras y patrones determinados. Las palabras no surgen de la nada, su formación obedece a ciertas reglas pues de lo contrario sería imposible mantener la eficiencia de la comunicación entre los individuos que hablan una misma lengua. El vocabulario español se ha enriquecido también —y sigue enriqueciéndose constantemente— con un gran número de palabras que se han formado, mediante procedimientos internos a la propia lengua española, a través de ciertos mecanismos formales o morfológicos. Cuáles son estas palabras, cómo se forman, de qué elementos se componen y qué relaciones establecen entre sí son preguntas muy comunes en esta parte de la morfología de la lengua que conocemos como "formación de palabras" (Varela, 2005:8).

Se puede decir que la morfología se ocupa de los procesos que modifican la palabra y de la variedad de formas que puede presentar su estructura interna. Se divide en dos grandes áreas, la *flexión* y la *formación de palabras*, llamada a veces

derivación. Hasta hace no mucho tiempo, el estudio de la formación de palabras era un área que se encontraba un tanto relegada en la investigación lingüística, sin embargo, en años recientes se ha revalorado su papel dentro del conocimiento lingüístico y los estudios acerca de la derivación y la composición principalmente, se han multiplicado.

II.1 MORFOLOGÍA

La morfología, parte de la gramática que estudia la forma de las palabras con valor significativo, su formación y su flexión, puede ser vista como el conjunto de principios que dan cuenta y son responsables de la buena formación de las palabras y definen su estructura. Esta disciplina explica la organización y relaciones internas de las palabras dentro del léxico sobre la base de las relaciones entre palabras. En la oración gramatical se opone a la sintaxis. Desde un punto de vista general, la morfología se divide en dos categorías: la morfología flexiva y la léxica. La primera estudia las variaciones que se establecen entre las palabras en función de los morfemas flexivos, como son el género y el número, en el caso de los nombres, o el modo, el tiempo, el número y la persona, en el caso de los verbos. La morfología léxica es la que determina las posibilidades que poseen las lenguas para formar palabras nuevas, ya sea por afijación, por composición, por analogía o empleando otros recursos.

Las relaciones entre los constituyentes internos de una palabra presentan similitudes con las relaciones de los constituyentes sintácticos. En el interior de la palabra, la información se codifica en forma de unidades subléxicas sujetas a principios morfológicos. Por ejemplo, la palabra *muchachos* está compuesta por tres elementos:

Esto es lo que se conoce como *sintaxis interna de la palabra*. La exacta realización morfológica de dichas unidades corre a cargo de la flexión. Por otro lado, la morfología también estudia la *formación de palabras*. El modo en que los procesos de formación de palabras afectan las propiedades sintácticas de las palabras sobre las que actúan se conoce como *sintaxis externa de la palabra*. Podemos entonces precisar una primera división de la morfología, tal como puede observarse a continuación:

Morfología Flexiva	Morfología Léxica
Flexión	Formación de palabras (afijación, composición)

Tabla II.1 Divisiones de la morfología

II.1.1 MORFOLOGÍA FLEXIVA

Se conoce como *morfología flexiva* a los procesos morfológicos responsables de la actualización sintáctica de las palabras. La modificación de las palabras se lleva a cabo agregando *morfemas flexivos* con significados gramaticales como son el género, el número, el tiempo, la persona, etc. La flexión generalmente está determinada por relaciones sintácticas, lo que se conoce con el nombre de *concordancia*. De tal manera, la flexión de una palabra puede considerarse como el conjunto de formas flexionadas de que es susceptible una unidad léxica. Estas variaciones formales constituyen el *paradigma flexivo* de una palabra.

En español, la flexión se manifiesta a través de la introducción de morfemas flexivos que se posponen al tema de la palabra. Las categorías flexivas de los nombres y adjetivos en español son el *género* y el *número*. El *género* es un componente de la concordancia de los sintagmas nominales. Es un rasgo formal y definido léxicamente, es decir, acompaña de manera inherente a cada sustantivo. En el caso de algunos sustantivos que denotan entidades dotadas de sexo (sustantivos animados), el género gramatical coincide con la referencia a seres de sexo masculino y seres de sexo femenino. Por eso en español los nombres se dividen, en función del género, en *masculinos* y *femeninos*, sin que por eso existan necesariamente implicaciones semánticas. Tradicionalmente, la clasificación en función del género ha mezclado criterios formales y criterios semánticos para distinguir a los sustantivos. Básicamente el género se manifiesta a través de la *concordancia* de rasgos flexivos que el sustantivo impone a través de sus relaciones sintácticas a otras categorías como los pronombres, determinantes y adjetivos.

La categoría flexiva del *número* en español está relacionada semánticamente con la cuantificación ya que alude a la cantidad de las entidades designadas por el nombre. El número presenta dos distinciones básicas, *singular* y *plural*, que se marcan a través de la flexión nominal. A diferencia del *género*, el *número* es un rasgo externo y no inherente para cada sustantivo. También en el número existen casos donde se rompe la identidad formal-semántica del número, tal es el caso de los llamados *pluralia tantum* (*víveres*) y *singularia tantum* (*salud*), donde la significación plural o singular respectivamente no tiene correspondencia con las marcas formales.

II.1.2 MORFOLOGÍA LÉXICA

Existen dos maneras de incrementar el léxico de una lengua, ya sea mediante la adopción de extranjerismos, o bien la formación de palabras nuevas a partir del

léxico existente. La morfología léxica se ocupa de la formación de palabras y por lo general se consideran como procedimientos fundamentales de ésta, la afijación y la composición. Identificamos los procesos de formación de palabras como la unión de elementos léxicos, de los que uno, al menos, puede ser empleado de forma independiente. La *morfología léxica* se ocupa de la formación de las palabras mediante la adición de prefijos a un radical o base (prefijación); adición de sufijos al radical o base (sufijación o derivación); o bien, a través de la unión de elementos léxicos que normalmente funcionan de manera autónoma en la lengua (composición).

II.1.3 DISTINCIÓN ENTRE LA FLEXIÓN Y LA FORMACIÓN DE PALABRAS

La formación de palabras y la flexión son procesos que operan en el nivel de la palabra y por esto mismo comparten propiedades formales, sobre todo en el caso de las operaciones de sufijación. Por lo regular, se acostumbra buscar los límites entre la sufijación flexiva y la sufijación léxica —esta última comúnmente llamada derivación—, pero para distinguir ambos procesos no existen procedimientos universales que sean válidos para todas las lenguas ya que en aquellas que tienen procesos de afijación muy complicados, la división entre flexión y derivación es más difícil de establecer. A partir de las investigaciones de Scalise (1994), Bybee (1985), Bauer (1988) y Haspelmath (2002), se proponen los siguientes criterios de distinción de estos dos procesos morfológicos.

	Flexión	Derivación
1	No cambian la categoría gramatical	Pueden cambiar la categoría
	de la base.	gramatical de la base
2	Obligatoria	Opcional
3	Productividad ilimitada	Baja productividad
4	No iterativa	Iterativa
5	Pueden expresarse por morfemas	No se pueden expresar por morfemas
	cumulativos	cumulativos
6	Inducen menos alomorfia en la base	Induce más alomorfia en la base
7	Mismo concepto que la base	Nuevo concepto
8	Regularidad semántica	Posible irregularidad semántica
9	Significado más abstracto	Significado más concreto
10	Expresión periférica	Expresión cercana a la base
11	Relevante a la sintaxis	No relevante a la sintaxis

Tabla II.2 Flexión vs Derivación

La distinción entre la afijación flexiva y la derivativa constituye un campo de investigación muy importante en la morfología actual. Normalmente se estudian las características más sobresalientes de cada una de las afijaciones, y se propone un tratamiento sintáctico para la flexión y uno léxico para la derivación.

II.2 LA FORMACIÓN DE PALABRAS

La formación de palabras es una rama de la lingüística que estudia el análisis y la comprensión de los mecanismos a través de los cuales se crea y actualiza el léxico de una lengua. Dichos mecanismos son principalmente morfológicos y se refieren a las distintas formas de combinación, ya sea de palabras o bien de morfemas.

El estudio de la formación de palabras había sido relegado en las primeras etapas de la teoría generativa, y debido a esto, hasta hace poco existían unos cuantos estudios sobre esta materia. En la actualidad las cosas han cambiado y la formación de palabras ha recibido una creciente atención y los estudios, especialmente sobre derivación, son muy abundantes. Sin embargo, la mayoría de estudios acerca de esta disciplina son parciales, fundamentados en diversas teorías cuyas definiciones y procesos son muy variados y que muchas veces no cuentan con una aceptación general. Puede decirse que no existe una teoría general sobre la formación de palabras que sea completa y aceptada.

El objetivo de la formación de palabras es ampliar el repertorio léxico de una lengua a través de procedimientos morfológicos que permiten a los hablantes nombrar la realidad, ya sea modificando, o bien, actualizando palabras existentes. En este sentido, afirma Beniers (2004:14) que: "... hacer sustantivos es pensar aspectos de la realidad como independientes y estables, como objetos; formar verbos, pensar la realidad como comportamientos, etc.". Los hablantes se ven en la necesidad de crear denominaciones para designar con mayor o menor precisión conceptos y nociones nuevas. La creatividad léxica es el ámbito lingüístico en el que el hablante encuentra mayor libertad y por eso sus mecanismos no son fijos, sino que están abiertos y cambian constantemente. La formación de palabras, a diferencia de la flexión, no se usa automáticamente ni es obligatoria y por eso muchos estudiosos del tema le atribuyen el carácter de irregular e imprevisible. Sin embargo, en palabras de Almela (1999:20): "La irregularidad tiene que ver, sin duda, con el dinamismo y va unida, en calidad de efecto, a la creatividad, a la vitalidad". Porque la formación de palabras es un proceso dinámico que esta ineludiblemente unido a fenómenos idiosincrásicos y es, por tanto, resultado de vacilaciones, alternancias y competencia entre procedimientos rivales. Cabe preguntarse ahora, si ante tanta irregularidad es posible emprender un estudio integral de la formación de palabras. Afirma Varela (1990b:13) que "no es cierto que los procesos derivativos escapen a algún tipo de sistematización". A pesar, de lo heterogéneo que pueden ser dichos procesos, sí es posible sistematizar y encontrar esquemas más o menos abarcadores. Si se analizan desde una perspectiva global todos los procesos de formación de palabras, no es tan difícil deducir generalizaciones a partir de las propiedades intrínsecas de las palabras, de las relaciones léxicas que se establecen entre ellas y de las oposiciones de significado que presentan.

II.2.1 PRINCIPALES ESQUEMAS DE FORMACIÓN DE PALABRAS

La formación de palabras en español se caracteriza por un amplio uso de la afijación. Los neologismos gramaticales o textuales son muy comunes y constantemente se busca llenar vacíos léxicos en una operación que se conoce como desarrollo de un concepto (educar, educación, educativo), en palabras de Coseriu (1977). Existen algunos sufijos muy usuales, como por ejemplo, –ear (chatear) que forma verbos, o bien –ción (agrupación) y –miento (agrupamiento) que forman sustantivos. Algunos de estos sufijos establecen una competencia entre sí que se resuelve muchas veces a través de factores extralingüísticos. Podemos hablar de que en ocasiones se pone de moda un sufijo y entonces ocupa parte del espacio que antes abarcaba otro sufijo.

También se utiliza la composición, aunque su espacio dentro de la formación de palabras es más reducido si se compara con lo ampliamente extendido y lo productivo que es este procedimiento en lenguas como el inglés o el alemán. En español, sin embargo, la composición está limitada por varias restricciones fonológicas, morfológicas y semánticas. Existen algunos procedimientos de formación de palabras compuestas que sí son muy productivos,

como el esquema V+N que produce constantemente compuestos del tipo sacacorchos, rompevientos, guardabosque, etc.

En cuanto a otros procesos de formación, como los acortamientos (*tele*, *metro*), los acrónimos (*dictablanda*, *portuñol*), las siglas (*SEP*, *ONU*, *TLC*), etc., su productividad es mucho menor y están sobre todo al servicio de la creatividad y la búsqueda de originalidad en la lengua hablada y escrita. Debido a su poca productividad, el estudio de estos procesos hasta el día de hoy ha sido muy limitado y no se conocen del todo la extensión de su uso ni sus reglas de formación.

II.2.2 SUFIJACIÓN

La sufijación comprende la formación de una palabra nueva mediante la adición o supresión de elementos llamados *sufijos*. A través de la sufijación se siguen creando nuevas palabras y esto se relaciona directamente con el gran número de sufijos existentes. Incluso es posible derivar siglas a través de la sufijación: CGH → *cegeachero* (miembro del Consejo General de Huelga). Por otro lado, la gran cantidad de fenómenos fonológicos, morfológicos y lexemáticos, hacen de la sufijación el proceso de formación de palabras más complejo. En este sentido, afirma Almela (1999:72): "Cuando se analizan las reglas de formación de palabras, en realidad lo que se está analizando de hecho —en la mayor parte de los casos—son, sobre todo, los condicionamientos de la sufijación, porque los de la prefijación y la composición [...] son de un impacto mucho menor". En un derivado, se considera que la posición nuclear está ocupada por el sufijo, y debido a esto, la noción semántica del derivado está determinada por éste. En la palabra *amable*, podemos distinguir el sufijo −*ble*, definido por el DRAE (2001:s.v.) de la siguiente manera: "Forma adjetivos casi siempre verbales. Indica posibilidad pasiva, es

decir, capacidad o aptitud para recibir la acción del verbo". Esto puede ser representado como:

-ble = (Que puede ser Xado) donde X = verbo.

La noción del derivado *amable* está dada por el sufijo. Esto es, la noción aportada por el verbo está subordinada a la del sufijo. Por otro lado, en el mismo ejemplo, podemos observar que la palabra *amar*, al ser derivada a través del sufijo *–ble*, cambia su categoría gramatical y pasa a ser el adjetivo *amable*. Esta capacidad del sufijo —llamada transcategorización o metábasis— es considerada fundamental en el concepto de derivación.

II.2.3. Prefijación

El prefijo es un morfema que se adjunta al inicio de una palabra. En los procedimientos de formación de palabras, su clasificación es ambigua, ya que para algunos autores forma parte de la *derivación*, y para otros de la *composición*. Esto último es debido a que en ocasiones el prefijo coincide con una preposición. Como establecen Varela y Martín (1999:4995), "... en los casos donde el prefijo coincide con una preposición... aparecen dos formas libres que, combinadas entre sí dentro del ámbito léxico, definen un compuesto". Por otro lado, a diferencia de los sufijos, los prefijos nunca cambian la clase gramatical de la palabra prefijada. En la gramática de Bosque y Demonte (1999), la *prefijación* es tratada de manera separada respecto a la derivación. En el artículo *Prefijación*, Varela y Josefina Martín (1999:4996), exponen los siguientes argumentos:

- Por lo regular, el prefijo no es núcleo de la construcción morfológica, sino adjunto al núcleo.

- No siempre es identificable con una categoría léxica.
- Al contrario que los sufijos, la mayoría de los prefijos no seleccionan las bases léxicas a las que se adjuntan, es decir, son intercategoriales.
- La prefijación no determina la categoría de la base a la que se añade.

La característica fundamental de la derivación es cambiar la categoría de la base; "...la prefijación no puede, en rigor, ser considerada derivación ya que una característica fundamental de la derivación por excelencia —la sufijación— es cambiar la categoría de la base" (Varela y Martín, 1999:4997). Debido a lo anterior, en muchas ocasiones, se establece una identidad entre derivación y sufijación. Sin embargo, la prefijación es muy productiva, en especial prefijos apreciativos (hiper, mega-, maxi-, mini-, super-, etc.) y prefijos negativos (in-, des-, contra-, anti-, etc.) por lo que normalmente es considerado como un proceso independiente dentro de la morfología léxica.

II.2.4 COMPOSICIÓN

Al igual que la derivación y la prefijación, la composición es un procedimiento del léxico para la creación de nuevas palabras. En este caso, no se considera un proceso de afijación, sino la unión de dos lexemas —autónomos por sí mismos en la lengua— para crear una nueva palabra. En este sentido, se contrapone a la derivación y a la prefijación que utilizan elementos no susceptibles de empleo independiente, como los afijos. Los elementos que entran en una composición se llaman *componentes* y la palabra que resulta, *palabra compuesta*, la cual, por lo regular, adquiere un significado que excede al de la simple suma de los significados de los componentes.

No existen criterios rigurosos en la formación de los compuestos y pueden clasificarse como palabras compuestas diferentes tipos de uniones de palabras. En este sentido, Val Álvaro (1999:4759) dice: "Las estructuras de forma derivativa resultan de un proceso de adición de un afijo... La denominación de un compuesto se aplica, en cambio, a estructuras que resultan de distintos tipos de proceso." Normalmente se consideran compuestos aquellos en los cuales, los componentes están gráficamente unidos. Tal es el caso de palabras como *pelirrojo*, *portafolios*, *agridulce*, *cielorraso*, etc. Sin embargo, desde otro punto de vista, pueden considerarse compuestas aquellas formaciones cuyos componentes, a pesar de no estar unidos gráficamente, presentan una unidad semánticas, tal como lo aclara Miranda (1994:63). Así, son compuestos, *ojo de buey*, *huelga patronal*, *fecha limite*, etc.

Los compuestos pueden clasificarse según la relación sintáctica entre los componentes. Tenemos compuestos subordinados (*altavoz*) en los que existe una relación de dependencia entre los componentes y uno es modificador del otro y compuestos coordinados (*compraventa*) porque están formados por lexemas pertenecientes a la misma categoría que se yuxtaponen o coordinan.

El siguiente cuadro representa los principales procesos de formación de palabras en español.

PROCESO	CONSTRUCCIÓN	EJEMPLOS
MORFOLÓGICO		
Flexión	Raíz + Sufijo Flexivo	Comerá, Perros, Amaba
Formación de Palabras		
Derivación	Raíz + Sufijo Derivativo	Gatuno, Perrera
Prefijación	Prefijo + Raíz	Desamar
Composición	Raíz + Raíz	Portamonedas

Tabla II.3 Procesos morfológicos

II.3 LA COMPOSICIÓN NOMINAL EN ESPAÑOL

En español, como ya vimos, los compuestos pueden crearse a partir de conceptos que están relacionados con nombres, adjetivos o verbos. La composición más común es aquella que sirve para denominar objetos, es decir, composición nominal. Este tipo de composición presenta varios esquemas de combinación como se muestra en la siguiente tabla.

Compuestos V+N	Compuestos N+i+A	Compuestos N+A	Compuestos N+de+N	Compuesto N+N
sacacorchos	pelirrojo	barba roja	papel de estraza	telaraña
abrelatas	cabizbajo	cabeza dura	mano de hierro	compra-venta
guardabosques	ojialegre	cara dura	ojo de aguila	falda pantalón
guardapolvo	alicaído	pura sangre	hora de comer	zarzamora
mataperros	maniatado	aguafuerte	letra de cambio	ciruela pasa
portabanderas	patidifuso	altavoz	fin de semana	bañomaría
zafarrancho	corniabierto	lengua larga	cola de caballo	puntapié
limpiabotas	rabicorto	casaca roja	miel de abeja	hora pico
parabrisas	zanquilargo	milhojas	día de pago	abeja reina

Tabla II.4 Esquemas de la composición nominal

II.3.1 CRITERIOS DE CLASIFICACIÓN

La composición nominal ha sido analizada desde muy diferentes ángulos que, muchas veces, no encuentran criterios unánimes ni categorizaciones homogéneas. La profusión de clasificaciones es una muestra del gran interés en el estudio de la composición y a la vez, del poco acuerdo logrado entre investigadores de distintas corrientes. Existen clasificaciones que parten de la apariencia del compuesto. Distinguen entre composición propia e impropia:

35

composición propia : agridulce, paticojo, sacacorchos, etc.

composición impropia : romano-gótico, falda pantalón, cara dura, etc.

composición propia : bocamina, gana pierde, compra-venta, pelirrojo, etc.

composición impropia : amormío, correveidile, etc.

A pesar de la similitud en el nombre de las categorías, los criterios son distintos; en el primer caso el criterio es sólo ortográfico: si las palabras se escriben unidas es un caso de composición propia; si se escriben separadas es impropia. En el segundo caso, el criterio es el origen del compuesto: si se origina a partir de un esquema compositivo se le considera composición propia; por el contrario, si se origina a partir de una frase sintáctica, entonces es un caso de composición impropia.

Existen clasificaciones más amplias que toman en cuenta similares criterios. La siguiente clasificación es una de las más comunes:

compuestos yuxtapuestos : pisapapeles, pelirrojo, bocacalle, etc.

compuestos sintagmáticos : dique seco, hombre rana, alta mar, etc.

compuestos preposicionales: gol de oro, letra de cambio, etc.

Se habla de compuestos yuxtapuestos cuando la unión de los elementos no tiene similitudes con una frase y las relaciones que se establecen entre los componentes son propias de la composición; por el contrario, en los compuestos sintagmáticos las relaciones entre los componentes son similares a las relaciones sintácticas y en algunos casos se habla de frases lexicalizadas. Finalmente, tenemos los compuestos preposicionales, que son una subdivisión de los sintagmáticos. La característica distintiva es el uso de la preposición.

Una de los criterios más comunes y a la vez más polémicos divide toda la composición según el lugar del núcleo. Si el núcleo está "dentro" del compuesto, es decir, si alguno de los dos componentes es el núcleo de la construcción, entonces el compuesto es endocéntrico; por el contrario, si el núcleo está "fuera" del compuesto, entonces hablamos de compuesto exocéntrico. La aplicación de este criterio, hasta el día de hoy, no ha sido homogénea y da lugar a clasificaciones distintas y no equiparables porque parten de distintos criterios, como puede verse a continuación:

compuestos endocéntricos : buque escuela, luz eléctrica, etc.

compuestos exocéntricos : sacacorchos, pelirrojo, mano larga, milhojas, etc.

compuestos endocéntricos : sacacorchos, pelirrojo, bocacalle, luz eléctrica, buque

escuela, etc.

compuestos exocéntricos : mano larga, madreselva, milhojas, piel roja etc.

Mientras que parece claro que *buque escuela* es endocéntrico, y así lo consideran todas las clasificaciones, hay casos, como el de *sacacorchos*, muy polémicos y que son clasificados de distinta manera. En la siguiente sección se discutirá con más profundidad el problema de la exocentricidad.

II.3.2 PROBLEMÁTICA RELEVANTE

II.3.2.1 NÚCLEO, COMPUESTOS EXOCÉNTRICOS Y ENDOCÉNTRICOS

La determinación del núcleo de una palabra compuesta es importante ya que de él dependen las propiedades que presenta. En él radican las posibilidades distribucionales y determina el tipo de categoría del compuesto. Cuando se habla

del concepto de exocentricidad es importante establecer la relación existente entre el referente y el compuesto: un compuesto que significa algún tipo de especialización con respecto a su núcleo es considerado endocéntrico, mientras que aquel que designa una realidad no referida por ninguno de los elementos componentes es considerado exocéntrico.

- a) Endocéntricos. Tienen una configuración morfológica que refleja las relaciones semánticas internas entre sus constituyentes. Un compuesto endocéntrico es un hipónimo de su núcleo. Por ejemplo, un *pez espada*, es un hipónimo de *pez*, es decir, un *pez espada* es un tipo de pez; asimismo, *zarzamora* es un tipo de mora. Estos ejemplos nos dejan ver que el núcleo puede estar colocado a la izquierda o a la derecha dentro del compuesto.
- b) Exocéntricos. Compuestos en la que no cabe una interpretación composicional de lo denotado a partir de ninguno de sus componentes. Así, un *piel roja* no es hipónimo de piel; en estos casos se considera que el núcleo es externo, piel roja es una persona (indio americano). Esta relación entre *piel roja* y una persona es externa a las relaciones que se establecen dentro del núcleo.

La noción de exocentricidad es un clásico de los estudios sobre composición, ha sido analizado desde muy diversas ópticas, pero hasta el día de hoy no hay una clara definición sobre sus características y alcances. Las clasificaciones basadas en este concepto no son equiparables debido a que parten de distintos criterios, estructurales y semánticos. Dada su importancia en esta investigación será discutido con amplitud, tanto en su problemática como en sus posibles soluciones, en el capítulo IV.

II.3.2.2 RELACIONES ESTRUCTURALES INTERNAS

La constitución morfológica del compuesto guarda cierta similitud con la estructura sintáctica. Por eso, tradicionalmente se han establecido las relaciones entre los constituyentes de un compuesto a partir de conceptos que tienen aplicación en sintaxis. Básicamente, existen tres tipos de relaciones:

- a) Relación subordinativa o hipotáctica. Combinación de un elemento nuclear y otro no nuclear. La naturaleza del núcleo y la relación con el otro constituyente determina este tipo compuesto: *Telaraña*, *carta bomba*, *baño maría*, *bienes raíces*.
- b) Relación paratáctica o coordinativa. Es la unión de dos elementos equipolentes. La relación coordinativa de la posibilidad de presentar más de dos elementos en la formación y de admitir flexión de los dos constituyentes: actores directores, carricoche, coliflor, sopicaldo, ajiaceite, capigorra, aguamiel, germanoaustrohúngaro.
- c) Relación atributiva. Es el grupo más complejo. Desde un punto de vista semántico, pueden considerarse un subgrupo de los compuestos subordinados. A veces estos compuestos admiten dos interpretaciones: atributiva y coordinativa (casatienda, que puede ser interpretada como 'la casa es tienda', o como 'X que es casa y tienda'). Otros ejemplos: perro policía, compraventa.

Cuando se analizan algunos esquemas compositivos, sobre todo aquellos en los que no existe una asimetría funcional entre los componentes como en el caso del esquema N+N, es posible realizar interpretaciones más precisas si se postulan relaciones internas más abstractas. Este tipo de relaciones se estudiarán en el siguiente capítulo.

II.3.2.3 ESTRUCTURA DEL COMPUESTO Y LA FLEXIÓN DE NÚMERO

Dentro de la composición nominal pueden observarse tres tipos de pluralización. El primer tipo es la pluralización *doble* que tiene poca aplicación. Se puede encontrar sobre todo en compuestos N+N y es consecuencia de la concatenación sin amalgama fonológica de los dos sustantivos componentes con el mismo rango (*actores directores*), donde los dos componentes pueden considerarse parte de un núcleo coordinado. Por lo regular, ortográficamente se escriben separados.

El segundo tipo de pluralización es la interna (*cartas bomba, casas cuna, casastienda, coches cama, hombres rana, monos araña*). Las propiedades del compuesto están marcadas en el primer componente, que en estos casos, es el núcleo de la estructura. Este tipo de pluralización es muy común, porque en español sobre todo en compuestos N+N, N+A y N+de+N el núcleo es el elemento izquierdo del compuesto y por lo regular es el núcleo el que lleva las marcas de la palabra.

Por último, la pluralización *marginal* es la más común (*zarzamoras*, *coliflores*, *aguamieles*, *aguanieves*, *bocacalles*, *maniobras*, *zapapicos*) cuando se trata de compuestos fusionados, es decir, aquellos que se escriben ortográficamente como una sola palabra. En estos compuestos, esta marcación puede interpretarse como la marca de número del compuesto.

Existen casos problemáticos, como el caso de composición V+N en el cual, el esquema de construcción exige la pluralización del segundo componente para marcar el sentido de habitualidad (Ver capítulo III). Por ejemplo, en *sacacorchos*, el plural corresponde al componente *corchos* y no al compuesto. De hecho, el compuesto no puede marcar plural: *un sacacorchos*, *dos sacacorchos*. Existen casos de

lexicalización donde sí puede marcarse el plural del compuesto como en *zafarrancho: un zafarrancho, dos zafarranchos*.

Otro caso problemático lo representan los casos donde más de un tipo de pluralización es aceptada. Tal es el caso de la palabra *sofá cama* donde se detecta vacilación por parte de los hablantes en cuanto a su ortografía y su pluralización. Así, puede encontrarse *sofá cama* o *sofacama*. En cuanto a la pluralización, se pueden tener dos opciones: la pluralización interna, *sofás cama*; y la pluralización marginal, *sofacamas*.

Por otro lado, parece existir una relación directa entre la pluralización y la integración léxica del compuesto, es decir, el tipo de pluralización puede considerarse como un índice del grado de integración léxica de las unidades compuestas. La pluralización doble correspondería a los compuestos menos integrados, mientras que la pluralización marginal correspondería a los compuestos más integrados y que ortográficamente se escriben como una sola palabra. La problemática de la pluralización se tratará con detalle en la unidad V.

II.4 CONCLUSIONES

En este capítulo hemos planteado los fundamentos del análisis morfológico, particularmente en lo que respecta a la formación de palabras en español. Se ha delimitado el área de estudio, la composición, no solo en cuanto a la formación de palabras, sino también en cuanto a la morfología. Hemos mostrado el contraste entre la flexión y la formación de palabras por un lado, y entre la afijación y la composición por otro.

Con respecto a la composición nominal y los esquemas que la conforman (V+N, N+i+A, N+A, N+N y N+de+N), se han presentado las características generales y su problemática más importante; el concepto de núcleo y las nociones de exocentricidad y endocentricidad; las clases de relaciones internas que se establecen entre los componentes y las distintas posibilidades que existen para la marcación de número plural. Estos conceptos serán los principales ejes del análisis cognoscitivo que se llevará a cabo en el capítulo III.

Capítulo III. El espacio semántico de la composición nominal

III.1 Esquema V+N

III.2 Esquema N+A

III.3 Esquema Ni+A

III.4 Esquema N+de+N

III.5 Esquema N+N

III.6 Conclusiones

Como se mencionó en la introducción, el objetivo de este capítulo es presentar el análisis de los distintos esquemas de composición nominal desde un único modelo de análisis: la gramática cognoscitiva. Nuestro objetivo a lo largo de esta investigación ha sido presentar un análisis unificado de estas estructuras de tal manera que sea factible, a partir de una misma mirada, encontrar las características que las interrelacionan, los alcances y restricciones que las distinguen y finalmente, definir con precisión y de una manera cognoscitivamente satisfactoria, el espacio de la composición nominal.

La gramática cognoscitiva se preocupa por encontrar los fenómenos cognoscitivos que existen en la base de conceptualización de las estructuras lingüísticas. Por su parte, los esquemas de formación de palabras, por un lado, categorizan expresiones lingüísticas con características similares, y por otro, forman nuevas palabras. El estudio de la composición nominal a través de los postulados de la gramática cognoscitiva nos permitirá entender algunos fenómenos cognoscitivos que tienen lugar en cada esquema de composición y que hasta el momento no se habían considerado relevantes o no habían sido explicados

con suficiente detalle. Como se mostrará en cada caso, el análisis cognoscitivo nos permitirá obtener una comprensión más amplia y profunda de cada tipo de composición, y sobre todo, resolver algunas cuestiones problemáticas que no habían encontrado una explicación convincente y adecuada a las estructuras formales que presentan los esquemas.

En el análisis que se presenta en este capítulo, tienen una importancia fundamental los subesquemas o esquemas de bajo nivel. Como ya se mencionó en el capítulo I, los esquemas de bajo nivel engloban regularidades pero con alcance limitado y son, según Langacker (1999:92), más esenciales a la estructura de la lengua que los esquemas de "alto nivel" que representan generalizaciones mayores. Una característica de los esquemas de bajo nivel es que, debido a que tienen mayor especificidad, pueden compartir más características con la expresión a categorizar y por lo tanto tienen un mayor grado de activación.

Los esquemas que analizaremos son los siguientes: composición V+N (sacacorchos, guardarropa, sacamuelas, etc.); composición N+i+A (pelirrojo, maniatado, corniapretado, etc.); composición N+A (mano larga, cabeza dura, purasangre, etc.); composición N+de+N (manos de lumbre, diente de ajo, estrella de mar, etc.); composición N+N (zarzamora, hombre araña, compraventa, etc.). Estos esquemas son, sin lugar a dudas, los más comunes y productivos del español actual y además presentan una gran variedad de estructuras formales y fenómenos cognoscitivos que hacen de la composición nominal una de las áreas más complejas para su análisis, pero a la vez más ricas, tanto para el discurso y la creatividad léxica como para la investigación lingüística. El análisis de estos esquemas de formación de compuestos nos dará un panorama completo del espacio semántico que abarca la composición nominal en español.

El esquema V+N es considerado unánimemente como el proceso más productivo dentro de la composición en español. Además, sus características y estructura formal han provocado controversias con respecto al estatus de sus componentes y a su significado. Probablemente, el aspecto más problemático es la cuestión del lugar que ocupa el núcleo del compuesto, ya que algunos consideran que el esquema es exocéntrico, mientras que otro buen número de investigadores lo analizan como endocéntrico. La postura que mantenemos en esta investigación es la del análisis endocéntrico. Es justo mencionar aquí que el esquema V+N ha sido motivo de un análisis exhaustivo previo que se presentó como tesis de maestría del autor (Zacarías, 2005). Debido a esto, algunos de los análisis y propuestas no son desarrollados en su totalidad, y sólo se tocan los rasgos más importantes y los argumentos fundamentales del análisis. De cualquier manera, para cada tema se indican las referencias específicas a dicho antecedente.

El esquema N+i+A es, al contrario del anterior, una de los esquemas que han merecido menos atención por parte de los investigadores debido a que no existen grandes controversias ni con su estructura ni con su significado. Para la mayoría de los investigadores es una estructura endocéntrica con núcleo derecho adjetivo, es decir, es un adjetivo compuesto. Existen, sin embargo, algunos rasgos que no han sido analizados, como es el tipo de relación interna entre los dos componentes —nombre y adjetivo—, el carácter y evolución de la marca de composición *i*, y el rango limitado de aplicación, nombres de posesión inalienable.

Los compuestos N+A son considerados como compuestos sintagmáticos porque en su formación concurren un sustantivo y un adjetivo que establecen una relación de modificación. El núcleo siempre es el sustantivo, el cual es por lo regular el miembro izquierdo del compuesto (N+A, mano larga) aunque también existe el caso contrario, es decir, pospuesto al adjetivo (A+N, purasangre). Aunque el esquema básico es muy sencillo, presenta un subesquema muy importante para

el análisis, el caso de los compuestos con predicación compleja que han sido considerados compuestos exocéntricos. Basados en estos casos, se presentará un análisis alternativo de composición metonímica que representa uno de los argumentos fundamentales de esta tesis.

Los compuestos N+de+N también son conocidos como compuestos sintagmáticos, aunque, con mayor precisión, se les conoce también como compuestos preposicionales. Su comportamiento, se argumentará, es muy similar al de los compuestos N+A ya que el segundo miembro del compuesto, *de N*, funciona como modificador, de la misma manera que un adjetivo. Así, los compuestos N+de+N están más cerca, en cuanto a su comportamiento, de N+A, que de N+N, como se ha afirmado en algunas ocasiones. Este esquema también presenta un subesquema de compuestos metonímicos que será analizado de la misma manera que el esquema N+A.

El esquema de composición N+N, al contrario de los anteriores cuatro, no tiene una asimetría natural entre sus componentes (ya sea verbo y nombre, o bien nombre y modificador). Debido a esto, hay una gran variedad en cuanto al lugar que ocupa el núcleo de la construcción. Así, tenemos compuestos con núcleo izquierdo (buque escuela), núcleo derecho (videoclub), o bien, núcleo coordinado (actor-director). Asimismo, el esquema tiene mayor variedad en cuanto al establecimiento de las relaciones internas entre los componentes. Existen estudios que han propuesto más de veinte tipos de relaciones internas, lo que ha dificultado el análisis de estos compuestos debido al sobreanálisis de dichas relaciones. En nuestro análisis, por el contrario, se proponen relaciones internas más abstractas y generalizadoras, lo que nos permite organizar mejor este esquema. De igual manera que en los dos casos anteriores, N+N tienen un subesquema de compuestos metonímicos.

El análisis de estos cinco esquemas a partir de un punto de vista unificado nos permitirá comprender no solo aquellas características que habían sido consideradas difíciles o contradictorias, sino también encontrar otras relaciones o alcances que no habían salido a la luz con otros análisis; tal es el caso de los compuestos metonímicos, los cuales, dada su importancia, serán analizados con mucho detalle en el capítulo cuatro.

En cada caso, iniciamos el análisis presentando ejemplos de cada esquema de construcción y la problemática más sobresaliente. Si es el caso, presentamos el análisis previo sobre la estructura y las relaciones internas, es decir, las que se establecen entre los componentes del compuesto, lo que nos permite conocer a fondo las características y restricciones que presenta cada esquema. Por último, una vez conocidas con exactitud las características estructurales y léxicocategoriales de cada esquema, se lleva a cabo el análisis cognoscitivo que engloba tanto el estudio de los fenómenos cognoscitivos que se encuentran en la base de cada esquema de formación, como el establecimiento de los subesquemas y las extensiones semánticas de cada tipo de composición.

III.1 ESQUEMA DE COMPOSICIÓN V+N

La composición de verbo más sustantivo es una de las formaciones léxicas más estudiadas del español y es común a todas las lenguas románicas. Es la composición más productiva del español actual y quizás la más regular. Estos compuestos se utilizan para denominar entidades a partir de sus propiedades intrínsecas. Con respecto al verbo que interviene, lo más importante es que posea un valor de actividad, con una estructura semántica causativa. La referencia del compuesto es la entidad que promueve o realiza la acción denotada por el verbo y las más comunes son agente y el instrumento. Ejemplos de este tipo de compuestos son los siguientes:

abrelatas	cubrepiés	guardapolvo	portafolio
abrojo	cuentagotas	guardarropa	portaminas
aguafiestas	chupacabras	lavamanos	rascacielos
besamanos	engañabobos	matacandelas	sacacorchos
brincacharcos	espantasuegras	matamoscas	tragahumo
cascanueces	guardabosque	pararrayos	tragaluz
cortaplumas	guardacostas	pelafustán	tumbaburros
cubrepolvo	guardafangos	pisapapeles	zafarrancho

Tabla III.1 Compuestos V+N

III.1.1 CARACTERÍSTICAS DE LA COMPOSICIÓN V+N

III.1.1.1 CARACTERÍSTICAS DEL PRIMER ELEMENTO

El aspecto más interesante y controversial en los estudios anteriores sobre compuestos V+N tiene que ver con la discusión respecto al carácter del primero de los elementos y específicamente, a qué parte del paradigma verbal pertenece.

Coseriu (1987) plantea la interrogante acerca de si debe considerarse que la forma aparentemente verbal del primer componente es realmente un verbo, y fue el primero en proponer una nominalización deverbal. A lo largo del tiempo se han presentado distintas posiciones respecto de este problema y es uno de los tópicos clásicos cuando se analizan estos compuestos. Si el primer elemento es verbal, entonces nos encontramos ante compuestos exocéntricos; por el contrario, si es un nominal deverbal, entonces se habla de compuestos endocéntricos. Anteriormente he tenido la oportunidad de estudiar ambas posturas y argumentar a favor de la segunda (Zacarías, 2005). Ahora presento aquí solamente los argumentos a favor del análisis endocéntrico.

III.1.1.2 NOMBRE DEVERBAL AGENTE Y ENDOCENTRICIDAD

En esta investigación se considera que la manera más exacta de analizar estos compuestos es como construcciones endocéntricas. El núcleo es el primer elemento (izquierda) que se considera un nombre deverbal de carácter agentivo que proporciona sus rasgos categoriales al compuesto. La composición V+N se caracteriza porque hace referencia a instrumentos o agentes que llevan a cabo una acción habitual o genérica. Como señala Varela (1990a:65), este significado es el típico de los nombres derivados agentivos: un *interprete* es alguien que tiene como actividad interpretar o traducir; un *conductor* es alguien que tiene el oficio de conducir, etc.

Entre los argumentos a favor de este análisis se encuentran los siguientes:

- 1. Corresponde a la generalidad de la composición en español, que lleva el núcleo a la izquierda del compuesto.
- 2. El compuesto es un subconjunto de la entidad denotada por el núcleo: un *guardabosques* es un tipo de *guarda*.

- 3. La nominalización agentiva permite explicar el significado general del compuesto (habitualidad) y las restricciones que se aplican a los verbos que intervienen en la formación (actividad, agentividad).
- 4. Se generan series de compuestos con un significado similar a partir del nombre deverbal (*guarda*, *porta*, *mata*, *come*, etc).
- 5. Adicionalmente, cumple el requisito estructural según el cual el núcleo debe tener la misma distribución que el compuesto:
 - a1) El cazabombarderos recorrió el espacio aéreo de la ciudad toda la noche.
 - a2) El caza recorrió el espacio aéreo de la ciudad toda la noche.
 - b1) Los ocupalocales defienden una política de autogestión.
 - b2) Los ocupas defienden una política de autogestión.

En a1) y b1) aparecen compuestos con sentido agentivo. Según esta propuesta, los componentes de la izquierda son el núcleo de las construcciones, *caza* y *ocupa* respectivamente. En a2) y b2) se comprueba que dichos núcleos pueden ocupar el lugar de las palabras compuestas, lo que significa que son estructuras endocéntricas y el núcleo tiene la misma distribución que el compuesto.

III.1.1.3 REANÁLISIS DE LA VOCAL TEMÁTICA (VT)

Según los argumentos anteriores y siguiendo a Varela (1989) y a Rainier y Varela (1992) se considera que la derivación agentiva se lleva a cabo a través de la vocal temática de presente (-a/-e) que se reanaliza como un sufijo agentivo. Este tipo de derivación no es desconocida en español. De acuerdo con Lüdtke (1978:313) y Rainer (1993:384), así como existen nombres posverbales de acción y resultado como *el corte, la busca, la captura, la lucha,* etc; existen también posverbales agentivos como: *el guía, el espía, el escucha*, etc.

III.1.1.4 CARACTERÍSTICAS DEL SEGUNDO ELEMENTO

La característica más importante del segundo elemento y que afecta directamente el esquema de formación es el tipo de sustantivo que, como veremos determina el comportamiento del compuesto, sobre todo en cuanto a las características flexivas.

III.1.1.5 TIPO DE NOMBRE: MASA MÚLTIPLE, MASA HOMOGÉNEA, SINGULAR

La primera distinción que debe hacerse para explicar la marca de plural, es sobre el tipo de sustantivo que aparece en el segundo elemento. De acuerdo con Farrel (2000), los sustantivos comunes están divididos en tres clases principales:



Fig. III.1 Clases de sustantivos comunes

Un sustantivo singular contable pone en perfil una entidad discreta que se define como la región demarcada dentro del ámbito de la predicación en un espacio físico: *libro, casa, silla,* etc. En la figura III.1a, el círculo representa el sustantivo singular (entidad discreta) y el cuadro punteado representa el ámbito de la predicación. La figura III.1b representa los sustantivos de masa (*barro, polvo, agua, etc.*) que podemos llamar masas homogéneas. Son regiones que no están demarcadas en el ámbito de la predicación. Su composición interna se concibe como uniforme. En la figura, la entidad con forma irregular representa la masa homogénea que no está demarcada dentro del ámbito de la predicación (cuadro punteado). Por último, un sustantivo plural como el representado en la figura III.1c pone en perfil una masa

múltiple (*libros, casas, sillas*) que se concibe como una región no demarcada en el ámbito de la predicación pero que está compuesta por una agrupación de entidades discretas.

Cuando el sustantivo es de masa múltiple, toma forma plural dentro del compuesto (sacacorchos, abrecartas, etc). Cuando es de masa homogénea aparece en singular (guardapolvo, quitaesmalte, etc.) y por lo tanto la marca morfológica puede ser utilizada para marcar el número del compuesto (el guardapolvo, los guardapolvos). Por último, existen sustantivos concebidos unitariamente, es decir, la habitualidad del compuesto se resuelve en una actividad reiterada que afecta a una entidad individual (zafarrancho, guardameta, etc). En este caso también, la marca de número está disponible para el compuesto (el guardameta, los guardametas).

Sust. Masa múltiple	Sust. Masa homogénea	Sust. Singular Contable
sacacorchos	guarda polvo	zafar rancho
abre latas	quita esmalt e	guarda meta
mata perros	traga lu z	gira sol

Tabla III.2 Tipos de nombre.

Algunos casos especiales con respecto a la marcación de plural y que no siguen estas tendencias generales, serán analizados detalladamente en el capítulo V.

III.1.2 ANÁLISIS COGNOSCITIVO

III.1.2.1 LECTURA DE HABITUALIDAD. CONSTRUCCIÓN GENÉRICA

El sentido general de los compuestos V+N es el de *habitualidad*, es decir, un agente o instrumento realiza una acción de manera habitual sobre un cierto tipo de objeto. Podemos afirmar que los compuestos V+N presentan una lectura genérica de

habitualidad. Esta interpretación también está relacionada, como se verá adelante, con la marca de plural que acompaña al segundo elemento del compuesto.

III.1.2.2 RELACIONES DE ALTO ORDEN

Para Langacker (1999:247), un objeto de alto orden (*Higher-order thing*) es entendido como una serie de objetos que se conciben colectivamente como unidad: grupo, pila, montón, etc. De la misma manera, podemos concebir un número de relaciones componentes (eventos o estados) colectivamente constituyendo una *relación de alto orden*. En el ejemplo: *Tres niños subieron la colina*, se perfila una relación o evento de alto orden que comprende tres eventos componentes. Un proceso de alto orden comprende un número indefinido de eventos perfectivos que no están perfilados ni pueden ser localizados de manera específica en la línea temporal.

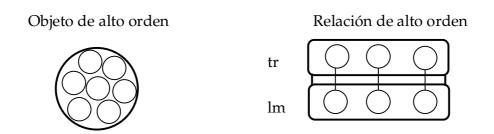


Fig. III.2 Entidades de alto orden.

III.1.2.3 Predicaciones estructurales

Siguiendo a Langacker (1999:251), dentro de las relaciones de alto orden podemos considerar las expresiones repetitivas, habituales y plurales genéricas. Además se distingue entre un plano real y un plano estructural. En ambos planos aparecen instanciaciones de un tipo de evento dado. Las relaciones repetitivas siempre están demarcadas temporalmente y suceden en el plano real. El plano real comprende instanciaciones de eventos que ocurren realmente, por ejemplo: *Mi gato acechó*

repetidamente a aquel pájaro. Por otro lado, las relaciones habituales y las plurales genéricas son predicaciones estructurales. Estas predicaciones estructurales no describen las cosas que suceden en el mundo sino que describen la manera en que el mundo está construido y que permite que sucedan las cosas dentro de él. Son concebidas con el propósito de caracterizar la forma en que está hecho el mundo. Mi gato acecha a aquel pájaro cada mañana, tiene una lectura de habitualidad, mientras que Los gatos acechan a los pájaros, es una predicación plural genérica. Una predicación estructural no sucede en un plano real, sino en un plano estructural. El plano estructural comprende eventos que no tienen estatus en la realidad. Una descripción estructural tiene un alcance indefinido (indefinite scope), es decir, no suceden en un lapso de tiempo determinado.

III.1.2.4 RUTA COMPOSICIONAL

Los compuestos V+N perfilan relaciones de alto orden que tienen varios eventos componentes y perfilan una expresión habitual que ocurre en un plano estructural. Cuando interpretamos compuestos del tipo V+N como *sacacorchos*, no nos estamos refiriendo a corchos específicos, es decir, no es referencial, sino que estamos poniendo en perspectiva que la actividad es habitual. No es una actividad que se lleva a cabo en el mundo real en un tiempo específico, sino que estamos describiendo cómo se estructura la actividad, es decir, la relación habitual que se establece entre los componentes del compuesto. Esta relación habitual se entiende como una serie de procesos que son conceptuados en conjunto y por eso la marca de plural en el segundo componente tiene una lectura genérica.

III.1.2.4.1 PROCESO DE ALTO ORDEN

Sacacorchos especifica un tipo de cosa que se caracteriza por llevar a cabo la ocurrencia de múltiples eventos donde un agente actúa directamente sobre un

corcho provocándole un cambio de lugar o de estado, es decir, predica acerca de la estructura del mundo. Es un proceso de alto orden con lectura de habitualidad.

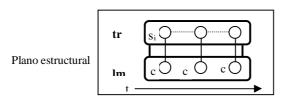


Fig. III.3 Proceso de alto orden.

En el dibujo anterior se perfila un evento de alto orden que comprende muchas ocurrencias del mismo tipo de evento, s_i saca algo. El agente (s_i) se refiere a un individuo específico que interviene en todos los eventos, por eso la línea punteada indica que el mismo individuo es el $trajector^1$ en cada evento. Por otro lado, no hay línea punteada que conecte los landmarks (c), porque no existe correspondencia entre ellos; en cada evento hay una entidad distinta. Lo que se perfila es el evento de alto orden.

III.1.2.4.2 SUSTANTIVO CON LECTURA GENÉRICA

El compuesto perfila una relación de alto orden. El *landmark* corresponde a la entidad que es afectada por el proceso. Por otro lado, *corcho* perfila un tipo de entidad caracterizada con gran detalle dentro de un dominio cognoscitivo específico. La integración de estas estructuras componentes se efectúa a través de la correspondencia establecida entre el *landmark* del proceso de alto orden y el perfil de corcho. A través de esta superposición de subestructuras, obtenemos la predicación compuesta *si saca corchos*.

¹ Una relación gramatical tiene elementos focales normalmente considerados participantes, los cuales son prominentes dentro del perfil de dicha relación. El elemento más sobresaliente es denominado por Langacker *trajector* (tr) y es caracterizado como la *figura primaria* dentro de la relación. El segundo elemento focal es denominado *landmark* (lm) y es considerado la *figura secundaria*.

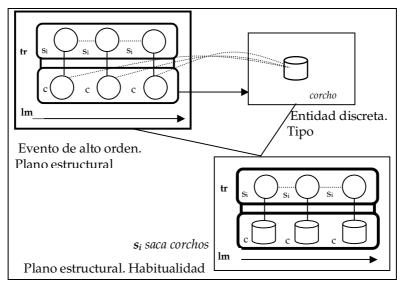


Fig. III.4 Elaboración del landmark de alto orden.

En el caso de nuestro ejemplo, *corchos* representa un sustantivo con lectura plural genérica. En el evento de alto orden se supone que son diferentes individuos los que participan en cada evento y éste es el motivo de que aparezca con la marca de plural. El plural en estos compuestos indica que la actividad del agente se realiza, en eventos diferentes, sobre un conjunto de dos o más entidades. En la figura III.4 se representa un *landmark* de alto orden que consiste de múltiples corchos; por eso no hay líneas punteadas de correspondencia entre los *landmark*s.

III.1.2.4.3 NOMINALIZACIÓN AGENTIVA

La derivación agentiva se da a través de un reanálisis de la vocal temática de presente (VR, vocal reanalizada). Como ya se mencionó en el capítulo anterior, la nominalización representa un cambio en el perfil. En el caso que nos ocupa, el elemento perfilado después de la nominalización es el *trajector*. La primera estructura componente es un verbo (V) que perfila un proceso, es decir, una relación entre dos participantes, el *trajector* y el *landmark*. La segunda estructura componente es el morfema nominalizador. El morfema que nominaliza es la vocal

temática reanalizada VR. La base de este morfema es un proceso esquemático y su perfil es el *trajector* de ese proceso (Langacker, 1991b:128). La integración de estas estructuras componentes se efectúa a través de la correspondencia establecida entre el proceso perfilado por el verbo y el proceso esquemático de VR. El morfema nominalizador VR es el determinante del perfil y por eso en la estructura compuesta [V-VR] se perfila el *trajector* del proceso de alto orden.

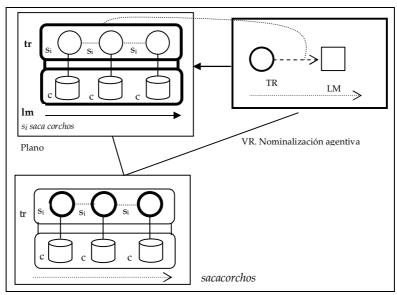


Fig. III.5 Nominalización agentiva.

El *trajector* (S_i) del proceso de alto orden es esquemático porque aún no ha sido elaborado. Tratándose de la composición V+N, nunca es elaborado: la nominalización agentiva representa un cambio de perfil y provoca que el proceso de alto orden —que aún no elaboraba el *trajector*— se vuelva una entidad que es la que designa al agente de la actividad. La estructura compuesta hereda el contenido de V (proceso designado por el verbo) pero el perfil de VR (vocal temática reanalizado), es decir, el nombre derivado perfila el *trajector* del proceso de alto orden. En el caso de V, la flecha continua indica que el proceso sigue a través del tiempo la evolución de la relación entre los dos participantes, *trajector* y *landmark*.

La flechas discontinuas en el caso de VR y de la estructura compuesta indican que, para estos casos, el proceso es esquemático.

III.1.2.4.4 ESQUEMA GENERAL DE CONSTRUCCIÓN

Un compuesto V+N es una estructura simbólica compleja que a su vez está formada por otras estructuras complejas. A partir de la abstracción que se realiza de un conjunto de expresiones complejas emerge un patrón de construcción. Estos patrones son esquemas que abarcan características recurrentes que se abstraen a partir del conjunto de expresiones complejas. Un esquema es similar a esas expresiones complejas, pero más esquemático.

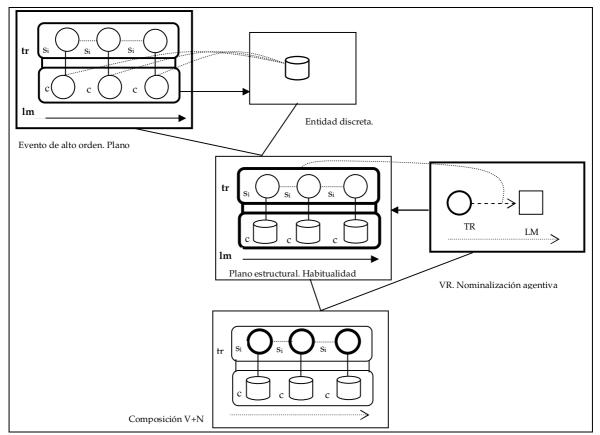


Fig. III.6 Esquema general de la composición V+N.

El esquema general de construcción representa la ruta composicional prototípica de las palabras compuestas del tipo V+N. La composición V+N es, en su origen, un evento de alto orden representado en el plano estructural que nos permite captar de manera natural el origen del sentido de habitualidad de estos compuestos y el origen de la marca de plural del segundo elemento.

III.1.2.5 INTERPRETACIÓN DEL COMPUESTO

Estos compuestos tienen preferentemente dos interpretaciones: agente e instrumento. Según Varela (1990a:66) no hay nada en el núcleo del compuesto que permita predecir el referente, por eso es que compuestos con el mismo núcleo pueden tener referente agente, instrumento o lugar (el caso de los compuestos guarda). Si bien, según Varela, no es posible predecir el referente de estos compuestos, sí se puede afirmar que, debido al significado básico de estas construcciones, actividad física repetitiva, el referente de estos compuestos es preferentemente instrumental. El significado componencial dado por el esquema general está representado de manera más exacta por los compuestos con referente instrumento. Por otro lado, cuando el referente es agente, se provoca un desajuste entre el significado del compuesto —actividad física repetitiva— y los rasgos típicos de un agente: volición, intención, planeación, control, etc. La justificación sobre la interpretación instrumental prototípica se puede consultar en Zacarías, 2005.

III.1.2.6 ESQUEMAS DE BAJO NIVEL (LOW-LEVEL SCHEMAS)

Un esquema de alto nivel como el esquema de construcción V+N, conceptualiza un espacio semántico donde las expresiones lingüísticas pueden ocurrir con distintas posibilidades estructurales. Sin embargo, ese espacio no está distribuido

uniformemente y son los subesquemas o esquemas de bajo nivel los que demarcan distintas regiones en ese espacio y definen la probabilidad de que esas regiones sean utilizadas por expresiones lingüísticas de acuerdo con los distintos niveles de activación que presentan. Según Langacker (1999:135), la caracterización de una expresión compleja está representada por el conjunto de esquemas de construcción en los cuales dicha expresión aparece normalmente. Estos esquemas están caracterizados en distintos grados de especificidad. Por eso es muy importante el estudio de los esquemas de bajo nivel de la composición v+N.

III.1.2.6.1 ESQUEMA DE BAJO NIVEL: DESCRIPCIÓN DE ACCIONES

El referente de estos compuestos es una acción. Esta es una extensión del caso prototípico en el cual el referente es una entidad, ya sea agente o instrumento. En este caso no se trata del agente de la acción del verbo, ni del instrumento intermediario en el cumplimiento de esa acción, sino de la descripción de la acción misma a través de la relación que se establece entre los participantes. Algunos ejemplos de estos compuestos son: besamanos, arrastrapiés, tornafiesta, buscapié, botasilla, tapabocas, cumpleaños, tornaboda, tapamocos, hincapié, zafarrancho, volapié, etc. Las nominalizaciones de acciones en español son muy comunes. El sufijo –a puede dar lugar a nombres posverbales de acción (Lüdtke, 1978: 313 y Rainer, 1993: 384): la busca, la captura, la lucha, la cría, la contienda, la tunda, la zurra, etc.

Langacker (1991b:98) llama a este tipo de sustantivos, nombres episódicos y utiliza este concepto para explicar el contraste entre un verbo como *explotar* y su nominalización, *explosión*. El primero impone una interpretación de proceso del evento perfilado, mientras que el segundo impone una interpretación de dicho evento como región abstracta. Dentro de cada verbo existe esta región abstracta sólo de manera latente, sin embargo, nada evita que esta región pueda ser reconocida como tal, e incluso perfilada. El resultado es un nombre derivado que

perfila una región abstracta constituida por los estados componentes de un proceso. Estos estados sólo son perfilados colectivamente, y a pesar de su estatus individual como relaciones, la predicación en conjunto es nominal.

A partir del esquema general de construcción podemos analizar está extensión de significado. Una de las estructuras componentes es una sufijo nominalizador, pero en este caso, no de agente, sino de acción. La ruta composicional puede representarse como sigue:

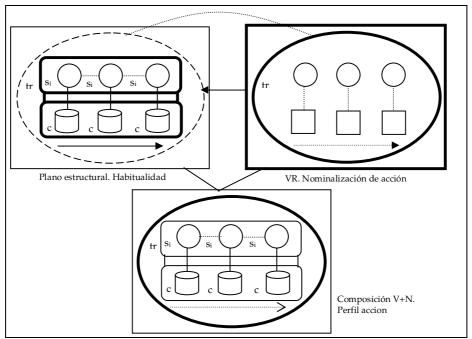


Fig. III.7 Esquema de bajo nivel: Descripción de acciones.

La nominalización, como ya dijimos en el capítulo anterior, representa un cambio de perfil. En el caso que nos ocupa, el elemento perfilado después de la nominalización es la región abstracta que engloba el evento de alto orden.

III.1.2.6.2 ESQUEMA DE BAJO NIVEL: CONSTRUCCIÓN ADVERBIAL

Es el caso donde los compuestos funcionan como un componente de construcciones adverbiales modales: P (a) + N compuesto V+N del tipo a quemarropa. La construcción adverbial alude a la forma en que se realiza la acción realizada por el verbo principal: *Le disparó a quemarropa*. La construcción adverbial se relaciona, y es de hecho, una extensión de la construcción de acciones, como ya había notado anteriormente Bustos Gisbert (1986:304). Entre las locuciones con cierta productividad están aquellas encabezadas por la preposición a: a empujones, a golpes, a patadas, etc. En estas locuciones se sobreentiende un núcleo sustantivo implícito con el significado: "a la manera en que suele hacerlo una determinada persona". Podemos afirmar que en este tipo de construcciones existen dos rasgos a considerar: manera y habitualidad. En el corpus de palabras compuestas, tenemos los siguientes ejemplos: a bañalomo, a cuentagotas, a escarnachotas, a espetaperro, a matacaballo, a pasaperro, a pasatoro, a quemarropa, a rajatabla, a regañadientes, a rodeabrazo, a salvamano, a tocateja, a tornapeón, a traganudos, etc. Observamos que en los compuestos que intervienen en esta construcción, la tendencia más clara es que no aparezca la marca de plural. Según Lloyd (1968:71), estas construcciones se refieren a acciones rápidas o violentas. Parece evidente que en las locuciones adverbiales del tipo que analizamos, el rasgo manera es más importante. Incluso en aquellos compuestos en que aparece la marca de plural, no es muy evidente el sentido habitual, por ejemplo, en a regañadientes.

Según Langacker (2008: 115), la distinción entre una preposición y un adverbio es el número de participantes focales. La preposición tiene dos participantes focales: el *tr* puede ser una cosa o una relación, el *lm* es una cosa; en el caso del adverbio, sólo hay un participante focal, el *tr*, que en este caso es una relación o proceso.

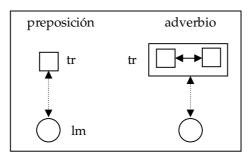


Fig. III.8 Preposición vs adverbio

Para ejemplificar este esquema utilizaremos la frase *a quemarropa*. La característica de este subesquema de la composición V+N es que está formado por la preposición *a*. Para Langacker (1994:434), la preposición *a* perfila una relación atemporal. En un ejemplo como: *a la escuela*, esta relación define una trayectoria espacial (figura III.9) que toma el *landmark* como su destino. Por otro lado, en *a quemarropa*, el valor de la preposición es más esquemático y sólo perfila una relación atemporal entre el *trajector* y el *landmark*.

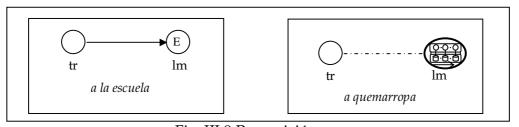


Fig. III.9 Preposición a.

En la figura anterior se representan dos frases prepositivas creadas a partir de la preposición *a*. El contraste entre ambas representaciones se debe a que en el segundo caso la preposición perfila sólo una relación atemporal. La frase prepositiva *a quemarropa* es la base para la construcción adverbial. La ruta composicional se representa en la figura III.10:

.

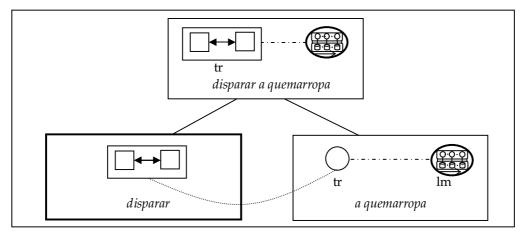


Fig III.10 Esquema de bajo nivel: Construcción adverbial.

En la figura, el *tr* esquemático de la frase prepositiva *a quemarropa* es elaborado por una relación, en este caso el verbo *disparar*. El resultado es un verbo modificado por una frase adverbial que, como ya dijimos, sólo perfila uno de los participantes, el *trajector*. La relación se establece entre dicho *trajector*, y la entidad abstracta que no está focalizada pero que es totalmente especificada por la propia frase adverbial. Cuando el compuesto aparece en las construcciones adverbiales, el rasgo de habitualidad que los caracteriza pierde relevancia a favor del rasgo manera que está asociado con la frase adverbial.

III.1.2.6.3 ESQUEMA DE BAJO NIVEL: EVENTO DE PROTECCIÓN

En este subesquema se consideran compuestos como *guardabarros, cubrepolvo, tapaluz, cubrecama, guardaespaldas, salvavidas,* etc. Son muy productivos, y tienen una motivación subyacente común: el sentido de protección. Además alternan el perfil del compuesto con respecto a la segunda estructura componente, ya sea agente de daño, o bien entidad vulnerable. Studerus (1978) estudió el comportamiento peculiar de los compuestos V+N formados con el verbo *guardar* y propuso el nombre de palabras "guarda". Según él, estos compuestos pueden analizarse de acuerdo a los rasgos *contenedor, entidad vulnerable* y *agente de daño*. Por

su parte, Val Alvaro (1999) nota que en estos compuestos el verbo *guardar* aparece con su acepción de "proteger" y que el compuesto presenta una doble posibilidad, según que se haga expreso el objeto al que se aplica la actividad, o bien, la entidad de la que debe protegerse, tal como se muestra a continuación:

Compuesto	Rel. Sx. Interna	Sgdo. 2do elem
guarda barros	C. prep.	Agente de daño
guarda polvo	C. prep.	Agente de daño
guarda humo	C. prep.	Agente de daño
guarda bosques	O. directo	Entidad vulnerable
guard agujas	O. directo	Entidad vulnerable
guarda meta	O. directo	Entidad vulnerable

Tabla III.3 Compuestos Guarda.

El análisis anterior nos revela un dato importante. La alternancia semántica tiene un correlato formal que se refleja en la relación sintáctica interna del compuesto: Las entidades vulnerables se expresan como objeto del verbo, es decir, en un compuesto como *guardajoyas*, *joyas* es, desde el punto de vista de la relación sintáctica interna, objeto del verbo; por su parte, los agentes de daño se expresan como complementos preposicionales, de tal manera que en un compuesto como *guardafuego* (que puede parafrasearse como "guarda algo del fuego"), *fuego*, en la sintaxis interna del compuesto, representa un complemento preposicional. En este último caso, el objeto del verbo no queda especificado dentro de la estructura del compuesto.

III.1.2.6.3.1 MARCO DE CONCEPTUALIZACIÓN. EVENTO DE PROTECCIÓN

El comportamiento de los compuestos "guarda" puede entenderse o conceptualizarse a través de un *frame* o *marco de conceptualización* (Fillmore, 1982) el cual caracteriza una "escena" o "situación" abstracta cuyos elementos presuponen

la esquematización de comportamientos humanos. Un marco de conceptualización representa un sistema de conceptos relacionados de tal manera que, para entender uno de ellos, se tiene que entender la estructura completa a la cual pertenece; cuando uno de los elementos en dicha estructura es introducido en una expresión lingüística todos los otros elementos quedan disponibles. En el ejemplo de Fillmore, comprar, vender, cobrar, costar y pagar evocan el mismo marco de conceptualización, el evento comercial, pero perfilan diferentes partes de dicho marco; así, comprar perfila al comprador y las mercancías, mientras que cobrar perfila al vendedor y el dinero. En ambos casos, sin embargo, se evoca el marco completo (comprador, vendedor, mercancías y dinero).

La idea central en esta parte del análisis es que existe un conjunto de palabras compuestas que están relacionadas semánticamente porque indexan o evocan la misma escena o marco de conceptualización, al que llamaremos *evento de protección*, en el cual intervienen tres participantes²:

Un **agente** *protege* a una **entidad vulnerable** de un potencial **agente de daño**.

III.1.2.6.3.2 PERFIL DEL COMPUESTO

La estructura del compuesto V+N limita la expresión del marco de conceptualización ya que solamente permite la aparición de dos participantes. Por lo tanto, el evento de protección se resuelve en dos tipos de construcciones, tal como se representa a continuación:

.

² De manera similar, Sweetser (1999) propone un frame de "riesgo" o "peligro" para analizar la diferencia entre *safe baby* (con perfil en la "entidad segura") y *safe beach* (con perfil en la "potencial fuente de daño")

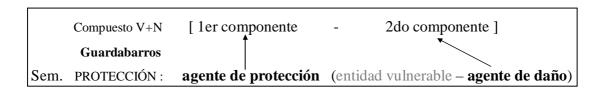




Fig. III.11 Evento de protección: Perfil del compuesto.

El primer componente perfila el agente de protección, mientras que en el segundo componente alternan en el perfil la entidad vulnerable y el agente de daño.

III.1.2.6.3.3 PATRONES DE DINÁMICA DE FUERZAS EN LA COMPOSICIÓN V+N

Según nuestro marco de conceptualización, en el evento de protección existen tres participantes, una entidad vulnerable sobre la que actúa o puede actuar un potencial agente de daño, y un agente de protección. La interacción que se da entre estos participantes y la relación con el esquema general de construcción V+N, puede entenderse a partir de patrones de dinámica de fuerzas, tal como los propone Leonard Talmy (1985). Desde esta perspectiva, la composición V+N en general corresponde a un patrón causativo. A partir del patrón causativo surge, como extensión de significado, un patrón de protección a través del cual es posible analizar el comportamiento de los compuestos "guarda".

Patrón causativo

La interacción que se presenta entre los participantes del marco cognoscitivo de protección responde a un patrón de dinámica de fuerzas. En realidad, todos los

compuestos V+N pueden ser analizados a partir de esta noción. A continuación se representa el patrón causativo:

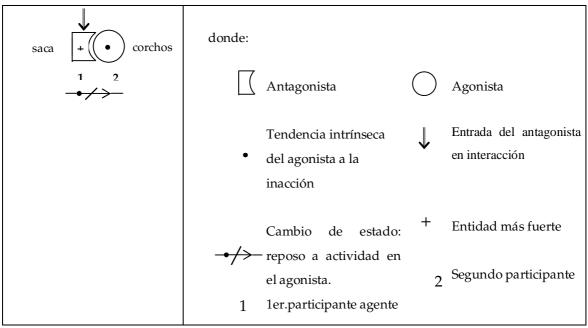


Fig. III.12 Esquema causativo de Dinámica de fuerzas.

Las formas compuestas: sacacorchos, abrelatas, amarranavajas, espantapájaros, etc., corresponden a un patrón causativo. En este tipo de patrón, el agonista (corchos, latas, navajas, pájaros, etc.) representado por un círculo, mantiene una tendencia intrínseca al reposo, hasta que un antagonista con una fuerza superior (un agente como: saca, abre, amarra, espanta, etc.) representado por un rectángulo, interactúa con él en una situación de dinámica de fuerzas. El resultado de esta interacción es un cambio en el estado del agonista: el antagonista causa que el agonista pase de un estado de reposo a un estado de movimiento o acción.

Patrón permisivo

A partir de la noción de causatividad, Talmy propone la noción de "permitir" (*letting*). En este caso, el antagonista es desactivado y deja de interactuar con el

agonista, permitiendo que este manifieste su tendencia natural, es decir, que vuelva a su estado original de reposo o de movimiento. En la composición V+N no se codifica este patrón.



Fig. III.13 Esquema permisivo de Dinámica de fuerzas.

En a), el antagonista es desactivado por una fuerza que no se codifica como agente: Remover las bancas ayudó a que la manifestación cruzara la plaza. El potencial antagonista, bancas, es desactivado. Como participante 1 sólo se codifica la idea de remover y no quién lo hizo. Al quedar desactivado el antagonista no existe interacción de fuerzas y, por lo tanto, el agonista, manifestación, mantiene su tendencia intrínseca a la actividad. En b), el antagonista es el agente que decide quedar desactivado: Dejé que los troncos rodaran libremente. Como participante 1 se codifica al agente, que es el antagonista que decide no interactuar con el agonista. Por tanto, el agonista, troncos, mantiene su tendencia intrínseca a la actividad.

Patrón de protección.

A partir del patrón anterior, en este análisis se propone la existencia de un *patrón de protección*. Este patrón es el que nos permite analizar el comportamiento de los compuestos "guarda" y se puede explicar de la siguiente manera. En la figura 3.5a observamos que el antagonista, *bancas* y la fuerza que lo desplaza se codifican, en conjunto, como el participante 1, *remover las bancas*. Por su parte, en el patrón de protección que se propone, el antagonista y la fuerza que lo desactiva se desdoblan en dos participantes. Esto trae como consecuencia un hecho muy importante: el

patrón de protección tiene tres participantes. La fuerza que desactiva al antagonista actúa como protección del agonista quien, gracias a esto, mantiene su estado de reposo. El patrón de protección se representa en la siguiente figura.

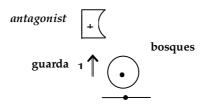


Fig. III.14 Esquema de protección de Dinámica de fuerzas.

Pongamos por ejemplo el compuesto *guardabosques*. El agonista *bosques* mantendrá su tendencia intrínseca al reposo mientras un antagonista con una fuerza superior no interactúe con él. El potencial antagonista no interactúa con el agonista *bosques* porque es desactivado por un tercer participante, el agente de protección *guarda*. En relación con el evento de protección, el antagonista desactivado representa al agente de daño, y el agonista representa a la entidad vulnerable. Por otro lado, si observamos con detenimiento, podemos concluir que el antagonista y la fuerza que lo desplaza representan otro fenómeno de dinámica de fuerzas. En esta segunda interacción de fuerzas, la fuerza protectora es el antagonista, y el potencial agente de daño se convierte ahora en un segundo agonista (por eso cambia su representación por un círculo) que cambia su estado intrínseco, de movimiento a reposo. La consecuencia de esto es que el agonista de la primera interacción de fuerzas mantiene su estado intrínseco de reposo, como se ve en la siguiente figura.

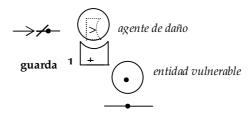


Fig. III.15 Esquema de protección: dos patrones causativos.

La figura representa el patrón de protección, el cual está compuesto por dos patrones causativos. En los compuestos "guarda" el primer componente siempre será el participante 1, es decir, el agente de protección (por ejemplo, *guarda* en el caso de los compuestos *guardabosques* y *guardabarros*). Con respecto al segundo participante, ya vimos que los compuestos de protección presentan dos patrones, es decir, existe un cambio de perspectiva, según el participante que se perfila: agente de daño, o bien, entidad vulnerable.

Patrón de protección. Perfil: agente de protección-agente de daño

En este caso, observamos que los participantes perfilados son: la entidad protectora (1) y el potencial antagonista de la primera relación de dinámica de fuerzas (2). Este es el caso de compuestos como: *guardapolvo, guardasol, guardabarros, guardabrisa, guardafangos, guardafuego, guardahumo*. La relación sintáctica interna de las estructuras componentes es de complemento preposicional.

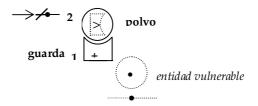


Fig. III.16 Perfil agente – agente de daño.

En el dibujo, los participantes 1 y 2 están en perfil. Si tomamos como ejemplo el compuesto *guardapolvo*, el participante 1 es el agente protector (*guarda*) y el participante 2 es el agente de daño (*polvo*) que ha sido desactivado y por lo tanto experimenta un cambio de estado, de actividad a reposo. El circulo punteado representa el agonista (entidad vulnerable) que tiene una tendencia intrínseca al

reposo, la cual se mantiene gracias a la participación del agente protector que desactiva al agente de daño. En estos compuestos este participante no está en perfil, sólo se mantiene en la base de la predicación.

Patrón de protección. Perfil: agente de protección-entidad vulnerable

Observamos que los participantes perfilados son: la entidad protectora (1) y el agonista de la primera relación de dinámica de fuerzas (2). Este es el caso de compuestos como: *guardabosques, guardameta, guardarropa, guardaespaldas*, etc. La relación sintáctica interna de las estructuras componentes es de objeto directo.

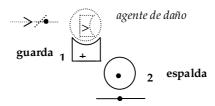


Fig. III.17 Perfil agente – entidad vulnerable.

En el dibujo, los participantes 1 y 2 están en perfil. Si tomamos como ejemplo el compuesto *guardaespaldas*, el participante 1 es el agente protector (*guarda*) y el participante 2 es la entidad vulnerable (*espaldas*) que tiene una tendencia intrínseca al reposo, la cual se mantiene gracias a la participación del agente protector que desactiva al agente de daño. El círculo punteado representa al agente de daño que ha sido desactivado y por lo tanto sufre un cambio de estado, de actividad a reposo. En estos compuestos este participante no está en perfil.

III.1.2.6.3.4 DOMINIO COGNOSCITIVO DE PROTECCIÓN

De acuerdo con los resultados del análisis, se puede afirmar que el dominio de protección está formado por otros verbos, además de *guardar*. Los verbos que participan en este dominio son: *guardar*, *limpiar*, *salvar*, *cubrir*, *lavar*, *tapar*. En el corpus existen los siguientes compuestos que pertenecen a este dominio.

Perfil: agente-agente de daño (antagonista)

limpiabarros, salvabarros, cubrepolvo, lavagallos, tapaguas, tapalodo, tapaluz, etc.

Perfil: agente-entidad vulnerable

limpiamanos, limpiapiés, limpiaparabrisas, salvamanteles, salvavidas, cubrecama, cubrenuca, cubrepiés, cubreobjeto, cubreteclado, lavacara, lavafrutas, lavadientes, lavamanos, lavaojos, tapaboca, tapafunda, taparrabos, etc.

III.1.2.6.3.5 RED SEMÁNTICA DE LA COMPOSICIÓN V+N

De acuerdo con lo que hemos analizado hasta aquí es posible proponer una organización natural y motivada de la composición V+N. Como ya se mencionó, este tipo de composición presenta un esquema de construcción que conceptualiza un espacio semántico con distintas posibilidades estructurales. Ese espacio no está distribuido uniformemente y son los esquemas de bajo nivel los que demarcan distintas regiones en ese espacio. La siguiente **red semántica** representa las **extensiones** de significado a partir del valor prototípico:

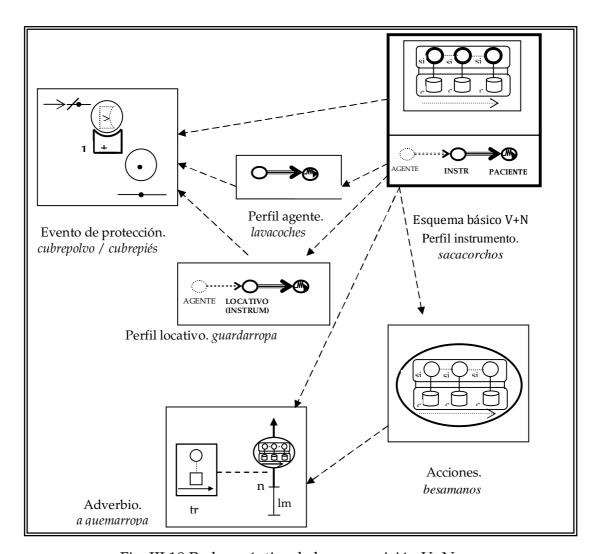


Fig. III.18 Red semántica de la composición V+N.

El prototipo es el esquema básico con perfil instrumento. Está representado por un recuadro con línea gruesa. A partir del prototipo se desarrollan cinco extensiones de significado. La primera extensión es el perfil locativo. Es una especialización del instrumento. En la cadena de acción sigue siendo el intermediario de la interacción, pero elabora una relación contenido-continente. La segunda extensión es el perfil agente. Como ya vimos, la composición V+N es prototípicamente instrumental, es decir, la cadena de acción inicia en el instrumento. Aunque para algunos compuestos el referente sea un agente, no

cambia el perfil del compuesto que mantiene su rasgo de actividad física repetitiva. Por eso hablamos de agente limitado o degradado. La tercera extensión es el evento de protección. La cuarta extensión es el perfil de acciones que es producto de una nominalización de acción. Finalmente, la última extensión de significado es la de adverbio que se relaciona con la descripción de acciones.

III.2 ESQUEMA DE COMPOSICIÓN N+i+A

Los compuestos del tipo *pelirrojo*, *boquiabierto*, *cejijunto*, *patizambo*, *manirroto*, *alicaído*, *ojizarco*, etc., son formaciones adjetivas que ponen en perfil la posesión de una cualidad atribuida, casi exclusivamente, a seres animados y a elementos inalienables de estos. Los compuestos adjetivos de posesión inalienable presentan una estructura totalmente fusionada a través de una vocal de enlace *-i-*, cuya naturaleza es muy controvertida. Tradicionalmente, estos compuestos han sido analizados por algunos investigadores como compuestos exocéntricos lo que significa que el compuesto se refiere a una entidad exterior que no es enunciada dentro de su estructura. Se les ha llamado compuestos posesivos al considerar que pertenecen a esta categoría analizada por Benveniste (1977).

En esta sección se argumentará en favor de un análisis endocéntrico que considera que el núcleo morfológico de la construcción es el adjetivo. Por otro lado, el comportamiento semántico de estos compuestos adjetivos se caracterizará como una consecuencia del fenómeno cognoscitivo de *punto de referencia*. De acuerdo con Langacker (1999), la posesión inalienable (normalmente referida a partes del cuerpo) es una especialización de las construcciones posesivas que requieren un punto de referencia (PR) para identificar la entidad poseída. Esta relación de posesión inalienable es también la causante de las restricciones que existen para el tipo de sustantivos que intervienen en estos compuestos. Además, se pretende demostrar que el elemento -*i*- es una reposición culta que aparece debido al debilitamiento semántico y a la pérdida de independencia sintáctica del primer elemento sustantivo del compuesto.

A continuación se presentan algunos ejemplos de este tipo de composición:

alicaído	casquiblando	manilargo	peliagudo
aliquebrado	casquivano	manirroto	pelicorto
anquirredondo	corniabierto	ojialegre	pelirrizado
barbicano	cuellierguido	ojiverde	pelirrojo
boquiabierto	labihendido	ojizarco	puntiagudo
bracilargo	lengüilargo	patialbo	rabicano
cabizbajo	manialbo	patidifuso	rabicorto
carirredondo	maniatado	pechiblanco	zanquilargo

Tabla III.4 Compuestos N+i+A

III.2.1 CARACTERÍSTICAS DE LA COMPOSICIÓN N+I+A

En esta sección se analizarán las características más importantes de cada una de las estructuras componentes, tanto el sustantivo como el adjetivo, así como las restricciones semánticas y fonológicas de estos compuestos. Por otro lado, se presentarán los argumentos a favor de un análisis endocéntrico. Finalmente se propone una explicación acerca de la naturaleza y origen de la vocal de enlace -i-.

III.2.1.1 LIMITADA PRODUCTIVIDAD

Como norma general, el tipo N+i+A sólo es productivo cuando está ligado a sustantivos que designan partes exteriores del cuerpo humano (barba, boca, brazo, cabeza, cara, mano, ojo, pelo, etc.), o bien, partes exteriores de animales domésticos preferentemente de ganado bovino y caballar (ala, anca, casco, cuerno, pata, pecho, rabo, zanca, etc).

Existe poca extensión a otras áreas semánticas, como el caso de *puntiagudo* que empezó utilizándose para hacer referencia a la cornamenta de los toros y

posteriormente amplió su campo de acción. Contra lo que podría pensarse, este tipo de compuestos presenta poca productividad y sus posibilidades de empleo son muy reducidas. Existen muchos compuestos del tipo N+i+A pero casi todos son formaciones antiguas ya acuñadas en el diccionario. Se puede afirmar que no es un tipo de formación abierta a nuevas creaciones, excepto en la literatura:

señores *pechihundidos*, novias *patirrecias*, señorita *culialta*. (Camilo J. Cela) *barbioscura* (Miguel Hernández) gallos *ajisecos* (César Vallejo)

Pero estas creaciones no trascienden al habla cotidiana ni perduran. En la sección III.2.2 se analizarán las restricciones, en cuanto al tipo de sustantivos y adjetivos que pueden concurrir en estas formaciones, como una consecuencia del fenómeno de punto de referencia.

III.2.1.2 CARACTERÍSTICAS DE LA PRIMERA ESTRUCTURA COMPONENTE

La primera estructura componente es un sustantivo, por lo regular bisílabo, que, dentro de la estructura formal del compuesto, sufre un cierre de la última vocal la cual se convierte invariablemente en *i*. Las características más importantes son las siguientes:

- a) Es un nombre de posesión inalienable. Se refiere a partes exteriores del cuerpo humano o de animales domésticos: *ala, barba, ceja, cuello, labio, mano, uña, anca, boca, cara, cola, lengua, ojo, pata, cabeza, carne, cuerno, diente, lomo, pelo, zanca.*
- b) Termina siempre en sílaba abierta.
- c) No existen compuestos cuyo sustantivo tenga más de dos sílabas (García Lozano, 1993). Así, las siguientes partes del cuerpo nunca aparecen como formantes en este tipo de composición: cabello, pestaña, párpado, mejilla, bigote,

- pescuezo, mollera, melena, costilla, cadera, etc. La única excepción es cabeza: cabizbajo, cabeciduro.
- d) No existen compuestos cuyo sustantivo sea monosílabo o terminado en sílaba trabada: *nariz*, *cerviz*, *piel*, *sien*, *tez*, *crin*, *pie*, etc.
- e) No existen compuestos cuyo sustantivo se refiera a partes internas o no visibles del cuerpo: *sangre*, *huesos*, *corazón*, etc.

III.2.1.3 CARACTERÍSTICAS DE LA SEGUNDA ESTRUCTURA COMPONENTE

La segunda estructura componente es un adjetivo. El adjetivo puede ser de distintas clases. No hay restricciones en cuanto al número de sílabas:

- a) Color: albo (manialbo), rubio (boquirrubio), zarco (ojizarco), rojo (pelirrojo).
- b) Forma física: cojo (paticojo), zambo (patizambo), alto (callialto), bajo (cabizbajo), corto (cuellicorto), redondo (carirredondo), tuerto (ojituerto).
- c) Sensaciones: alegre (carialegre, ojialegre), tierno (ojitierno).
- d) Resultativos. Participios en función adjetiva: caído (alicaído), fruncido (boquifruncido), abierto (boquiabierto), roto (manirroto), atado (maniatado).

III.2.1.4 ARGUMENTOS PARA LA ENDOCENTRICIDAD

Los pocos estudios que hay acerca de los compuestos N+i+A no coinciden en cuanto a la posición que ocupa este núcleo morfológico. Existen dos posturas. La primera sostiene que estos compuestos son exocéntricos, es decir, el núcleo de la construcción es exterior a la estructura formal del compuesto. Esta postura es sostenida, entre otros, por Núñez Cedeño (1991) y Rainer (1993). De acuerdo con la segunda postura estos compuestos son endocéntricos y el núcleo es el segundo elemento del compuesto, es decir, el adjetivo. Entre los investigadores que sostienen este tipo de análisis se encuentran Bustos Gisbert (1986), Val Álvaro (1999) Riera y Turon (2001) y Varela (2005). En esta investigación se considera que los

compuestos N+i+A son endocéntricos y que su núcleo es el adjetivo, es decir, la segunda estructura componente. A través de un análisis endocéntrico es posible caracterizar mejor el comportamiento de este tipo de compuestos y explicar con mayor exactitud sus características y restricciones. Los argumentos a favor de este análisis son los siguientes:

- a) La categoría adjetivo del compuesto proviene del núcleo, que es el segundo componente —adjetivo— de la construcción.
- b) El adjetivo compuesto concuerda en género y número con el nombre al que modifica dentro de una frase nominal: *el niño pelirrojo, las niñas pelirrojas*.
- c) Cumple el requisito estructural según el cual el núcleo debe tener la misma distribución que el compuesto:
 - (1) El niño ojialegre es vecino de mi tía.
 - (2) El niño alegre es vecino de mi tía.
 - (3) La mujer pelirrubia es empleada del banco.
 - (4) La mujer *rubia* es empleada del banco.
- d) La paráfrasis adecuada es: *niño cuellicorto* = niño corto en cuanto al /de cuello, porque es capaz de mostrar variaciones flexivas: *niño pelirrojo* = *niño rojo en cuanto al pelo*, *niñas pelirrojas* = *niñas rojas en cuanto al pelo*.
- e) Coordinación: *la niña es cuelli y paticorta*. Este tipo de coordinación sólo es posible cuando se elide el núcleo de la construcción.

III.2.1.5 VOCAL DE ENLACE -i-

La naturaleza de esta vocal, así como su origen y su función son muy controvertidos. Para Menéndez Pidal (1966:240) es una vocal que contribuye a soldar íntimamente las partes del compuesto. Por su parte, Bustos Gisbert

(1986:324) la considera un *interfijo* que funciona como *marca de composición*. Para este investigador la -i- es una reposición culta o semiculta a partir de compuestos del tipo *longimanus* porque según él, "...se basaría no en una imitación de un modelo latino similar —pues prácticamente no existía este tipo de compuestos en latín— sino en la imitación de un modelo morfológico de compuestos de Adjetivo y Sustantivo...". De la misma opinión es García Lozano (1993:207) quien agrega además que la -i- es un *morfema de enlace* cuya única función es "... mostrar el engranaje de las partes componentes". Lang (1992:109) lo considera una *vocal de ajuste*. Finalmente, Val Álvaro (1999:4817) la caracteriza como una *vocal de enlace* que provoca el cierre fonológico después del truncamiento de la vocal final.

La vocal -i- provoca un cierre fonológico del primer constituyente después del truncamiento de la vocal final. En la siguiente tabla se presenta la forma que toman los sustantivos más recurrentes después de incorporar la vocal de enlace:

ali-	alicaído	coli-	colicano
barbi-	barbiespeso	lengüi-	lengüilargo
calli-	calliduro	oji-	ojizarco
ceji-	cejijunto	pati-	patitieso
cuelli-	cuellicorto	cabeci- /	cabizbajo
		cabiz-	
labi-	labihendido	carni-	carniseco
mani-	manirroto	corni-	corniapretado
uñi-	uñilargo	denti-	dentimellado
anqui-	anquirredondo	lomi-	lomienhiesto
boqui-	boquiflojo	peli-	pelirrojo
cari-	cariacontecido	zanqui-	zanquilargo

Tabla III.5 Sustantivos con vocal de enlace

Si bien el origen de este elemento es incierto, según Menéndez Pidal (1966:240), en el siglo XIV lo más común era, "...por mantener la integridad de los dos términos, bocarrasgado, bocabierto, barbapuniente, 'aguilas que llaman cuelloalbas', 'cigüeña picoabierta'; en el siglo XV se imponía ya patitieso, zanquituerto, crestibermejo, etc., única forma hoy conocida". Este tipo de compuestos prácticamente no existía en latín, que prefería formas con el adjetivo antepuesto: longimanus, 'mano larga'; flavicomus, 'pelo rubio'.

Es importante resaltar que, en los ejemplos de Menéndez Pidal, aunque no existe la vocal de enlace, el adjetivo no concuerda con el sustantivo que lo acompaña en el compuesto:

(5) niño bocarrasgado, águila cuelloalba.

Esto nos deja ver claramente que ya en estos compuestos los argumentos que presentamos en III.2.1.4 son válidos, es decir, el núcleo de la construcción es el adjetivo y el sustantivo que lo acompaña en el compuesto es sólo un complemento restrictivo del alcance de dicho adjetivo. Así, para estas construcciones sin vocal de enlace las paráfrasis son idénticas a las indicadas para los compuestos actuales:

- (6) $\min \mathbf{o}$ bocarrasgad \mathbf{o} = $\min \mathbf{o}$ rasgad \mathbf{o} en cuanto a la boca;
- (7) águil**a** cuelloalb**a** = águil**a** alb**a** en cuanto al cuello.

III.2.1.5.1 EVOLUCIÓN DE LA MARCA DE COMPOSICIÓN

La aparición de la marca de composición -i- puede ser caracterizada a través del siguiente proceso:

a) Pérdida de contenido semántico del primer elemento

El hecho de que la concordancia de género no se establezca nunca con el primer componente sustantivo del compuesto provoca que dicho elemento pierda su autonomía funcional dentro del compuesto. Con respecto a esta situación Varela (2005:79) opina que este tipo de composición: "... tiene una particularidad sintáctica que lo distingue de las construcciones oracionales y es que, reuniendo en su interior un nombre y un adjetivo, es el adjetivo el núcleo y el nombre el que se subordina a él, acotando la propiedad que designa el adjetivo". Es decir, en una frase nominal lo esperado es que el núcleo sea el sustantivo y que controle la concordancia con el adjetivo:

- (8) El niño tiene la boca rasgada
- (9) El cuello albo del águila es muy admirado

Sin embargo, en los compuestos N+i+A, este sustantivo es sólo un complemento del adjetivo, es decir, ha perdido parte de su contenido semántico y no establece concordancia con el adjetivo. Esto es lo que sucede con los sustantivos *boca* y *cuello* en (10) y (11) respectivamente:

- (10) niñ**o** bocarrasgad**o**
- (11) águila cuelloalba

La pérdida de funcionalidad del sustantivo y la desaparición del carácter sintagmático del grupo facilitaron la adopción de la marca de composición.

b) Ambigüedad en la interpretación del compuesto. Concordancia

Los ejemplos proporcionados por Menéndez Pidal para el siglo XIV sugieren que este tipo de composición podía dar lugar a interpretaciones ambiguas. Por un lado, las oraciones *niño bocarrasgado* y *águila cuelloalba* demuestran, como se señaló líneas arriba, que el sustantivo funciona como complemento del adjetivo. Por otro lado, como se buscaba "...mantener la integridad de los dos términos" (1966:240), existía la posibilidad de que el hablante intentara establecer concordancia entre los dos componentes del compuesto, dando lugar a una aposición:

- (12) niño bocarrasgado → niño boca rasgada
- (13) águila cuelloalba \rightarrow águila cuello albo

Se provoca así una incongruencia entre la forma del compuesto y su significado. Esta ambigüedad facilitó la adopción de la marca de composición.

c) Adopción de la marca de composición

La adopción de la -i- canceló la posible ambigüedad. En otras palabras, la adopción de la -i- fue una consecuencia de la pérdida de contenido semántico que presentan los sustantivos dentro del compuesto. Esta marca de composición, por un lado, volvió evidente que el sustantivo, debido a la pérdida de funcionalidad, no podía regir la concordancia de género con el adjetivo y, por otro lado, permitió la fusión del compuesto. La -i- apareció hasta que el sustantivo perdió significado pleno e independencia sintáctica. La vocal puede considerarse una marca de composición característica del esquema de construcción de estos compuestos. El elemento nominal de la primera estructura componente precisa el significado del adjetivo y además restringe semánticamente la selección del sustantivo al que el adjetivo compuesto modifica dentro de la construcción sintáctica (nombres de posesión

inalienable). La -i- por su parte, es una marca de composición peculiar de este tipo de construcciones que restringe los sustantivos que pueden aparecer en la primera estructura componente: bisílabos, terminados en sílaba abierta.

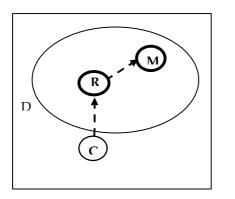
III.2.2 ANÁLISIS COGNOSCITIVO

III.2.2.1 CONSTRUCCIÓN DE PUNTO DE REFERENCIA

En esta sección se analizarán los compuestos adjetivos a la luz del fenómeno cognoscitivo de punto de referencia. Las características que presenta este tipo de composición se deben a que pone en perfil una relación de posesión inalienable, la cual es una especialización de las construcciones posesivas que requieren un punto de referencia (PR) para identificar la entidad poseída. La construcción llamada por Langacker (1999:173) punto de referencia puede utilizarse para explicar las relaciones en las que existe asimetría entre dos participantes. La evocación de un punto de referencia es una habilidad cognoscitiva de los seres humanos. En este fenómeno cognoscitivo, uno de los participantes tiene mayor prominencia semántica y por lo tanto se utiliza como punto de referencia (R) para localizar mentalmente al segundo participante, el cual es identificado como la meta (M) de búsqueda. Los puntos de referencia son entidades de alta prominencia semántica a través de los cuales se puede localizar o establecer contacto mental con otras entidades menos prominentes. En la vida cotidiana siempre utilizamos puntos de referencia para localizar, a través de una trayectoria mental, la entidad buscada, por ejemplo cuando alguien nos pregunta entre que calles se encuentra nuestro domicilio, o bien, en oraciones como la siguiente:

(14) ¿Conoces al joven que se sienta junto a mí? Su papá es director de la escuela.

En este caso, se está utilizando al *joven* como punto de referencia para localizar una meta, el director de la escuela. Sin embargo, la mayoría de las veces nuestra habilidad para establecer puntos de referencia es inconsciente, tal como sucede con las construcciones posesivas que analizaremos en esta sección. Según Langacker, todas las entidades o *metas* que pueden ser localizadas a partir de un *punto de referencia* representan, en conjunto, el dominio (D) de dicho punto de referencia:



C = Conceptualizador

R = Punto de referencia

M = Meta

D = Dominio

----▶ = Recorrido mental

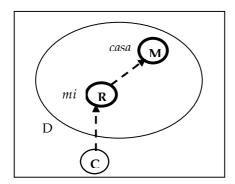
Fig. III.19 Punto de referencia.

En un primer momento, el foco de la conceptualización de C es el punto de referencia R. Una entidad es elegida como punto de referencia porque tiene una prominencia cognoscitiva que puede ser intrínseca o determinada por el contexto. En este momento, R puede ser utilizado para localizar y activar cualquier elemento dentro del dominio D. Posteriormente, cuando la meta M es localizada se convierte en la entidad más prominente, es decir, en el foco de la conceptualización de C. De acuerdo con Langacker (1999:174), el fenómeno de punto de referencia es inherentemente dinámico.

III.2.2.1.1 Posesión

En las predicaciones posesivas existe una relación asimétrica entre el poseedor y el poseído. Por lo regular el poseedor tiene mayor prominencia semántica y por lo

tanto se utiliza como *punto de referencia* (R) para localizar mentalmente al objeto poseído que es identificado como la *meta* (M) de búsqueda.



Donde:

R = Punto de referencia

M = Meta

D = Dominio

Fig. III.20 Posesión

Pongamos por ejemplo que nos referimos a la siguiente expresión:

(15) Mi casa.

En este caso, el pronombre posesivo *mi* es el punto de referencia (R) que identifica la entidad prominente a través de la cual puede localizarse una segunda entidad menos prominente, en este ejemplo, *casa* que es la meta (M). En este caso, el dominio (D) está dado por todas la entidades u objetos poseídos que pueden ser localizadas a través del pronombre posesivo *mi* que funciona como punto de referencia.

III.2.2.1.2 POSESIÓN INALIENABLE

El concepto de posesión inalienable está relacionado con nombres de partes del cuerpo. Como lo poseído (partes del cuerpo) forma parte del poseedor (el cuerpo en su conjunto), la relación parte-todo que se establece entre ambos es intrínseca y constante. En una relación posesiva entre una parte y un todo, es el todo quien realiza la función de poseedor. Los seres humanos son más prominentes que las

partes de su cuerpo y por lo tanto se utilizan como el punto de referencia natural. Normalmente, las partes del cuerpo son localizadas a través de sus poseedores humanos lo que implica que su punto de referencia obligatorio es el dominio natural donde son conceptualizadas, es decir, el cuerpo humano. En este caso, el punto de referencia R es construido de tal manera que él mismo se convierte en el dominio de búsqueda D. Según Langacker (1999:187), este punto de referencia espacialmente extendido sirve como su propio dominio. La consecuencia de esto es que, para el caso de la posesión inalienable, se igualan el punto de referencia R y el dominio D, de tal manera que la meta M tiene que ser localizada dentro del propio punto de referencia.

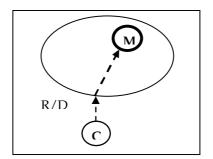


Fig. III.21 Posesión inalienable

En la figura observamos que el punto de referencia (R) coincide con el dominio de búsqueda (D). Por eso, cuando se trata de posesión inalienable, el punto de referencia es el mismo dominio de búsqueda. Una de las manifestaciones gramaticales de la posesión inalienable es el uso del artículo definido en lugar del posesivo como se muestra en el siguiente par de oraciones:

- (16) Ella alzó la mano.
- (17) % Ella alzó su mano.

En la oración de (16), dado que se está haciendo referencia a un nombre de posesión inalienable, *mano*, se presupone el poseedor. El dominio de búsqueda

constituye en sí mismo el punto de referencia (R/D) a través del cual se localiza la meta. Al utilizar nombres de posesión inalienable se presupone la existencia del punto de referencia y por lo tanto no es necesario el empleo de un posesivo. La consecuencia de esto es que la construcción de (17), sin llegar a ser agramatical, es dudosa debido a que el pronombre posesivo es redundante. Otra posibilidad es considerar esta construcción como enfática. El análisis de la posesión inalienable es muy importante para el estudio de los compuestos del tipo N+i+A, como se hará evidente a continuación.

III.2.2.2 ESQUEMA GENERAL DE CONSTRUCCIÓN DE LA COMPOSICIÓN N+I+A

En estos compuestos, la categoría adjetivo proviene del núcleo que es el segundo componente —adjetivo— del compuesto, como quedó demostrado en la sección anterior. El adjetivo compuesto concuerda en género y número con el nombre al que modifica dentro de una construcción sintáctica: el niño pelirrojo, las niñas pelirrojas. El núcleo adjetivo selecciona el argumento sustantivo al que se une dentro de una construcción sintáctica, aunque esta selección está condicionada por el elemento nominal del compuesto que es un complemento restrictivo del adjetivo.

En primer lugar, hay que explicar cómo funcionan los adjetivos. Según Langacker (1991:196) un adjetivo es una entidad dependiente que perfila una relación de modificación. Dicha relación es construida atemporalmente y su dominio es la concepción de una escala. Una cierta región de esta escala funciona como *landmark* (lm). Una entidad conceptualmente autónoma designada como *trajector* (tr), es decir, la entidad modificada por la cualidad, es situada y comparada contra un punto de dicha escala:

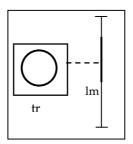


Fig. III.22 Espacio de color: rojo

En la figura se ejemplifica con el adjetivo *rojo*. *Rojo* representa un espacio de color que está situada en un cierto punto de la escala, en este caso, una escala cromática. El adjetivo perfila una relación de modificación entre esta escala y una entidad prominente, el *trajector* (tr). El *trajector* de esta relación será elaborado por un sustantivo que pueda ser modificado por la cualidad *rojo*, por ejemplo, *libro rojo*.

Como ya se mencionó, los compuestos del tipo N+i+A son en realidad adjetivos compuestos. En estos compuestos, la noción dada por el adjetivo es complementada. En nuestro ejemplo, el concepto *rojo* es precisado semánticamente por el sustantivo, en este caso, *pelo*. Es decir, no es un rojo cualquiera, sino el tipo de rojo que puede encontrarse en el cabello de las personas. Según García Lozano (1993:211): "El componente sustantivo determina el punto de vista bajo el que puede aplicárseles a personas o a animales la cualidad expresada por el adjetivo." Así, una persona *pelirroja* es una persona que tiene la característica de ser roja, pero no un rojo cualquiera sino un rojo más preciso, roja en cuanto al pelo. A continuación se presenta el esquema general de construcción de la composición N+i+A.

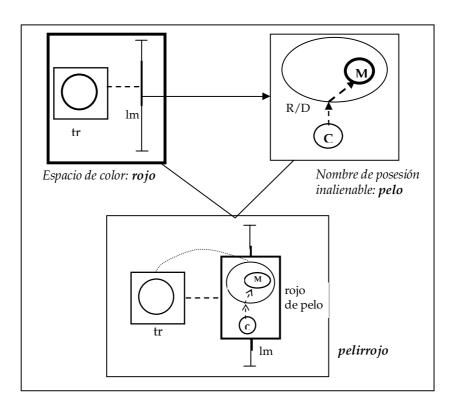


Fig. III.23 Esquema general de construcción N+i+A

El esquema general de construcción representa la ruta composicional prototípica de las palabras compuestas del tipo N+i+A. El adjetivo, segunda estructura componente, es el núcleo de la construcción (por ejemplo, *rojo* en *pelirrojo*). Debido a esto, en la figura el adjetivo se representa con línea gruesa indicando que es el determinante del perfil. Por otro lado, la primera estructura componente, *pelo*, es un nombre de posesión inalienable y por eso se representa como la meta (M) en una construcción de punto de referencia. En este caso *pelo*, que es conceptualmente autónomo, funciona como complemento del adjetivo. La integración de estas dos estructuras componentes da lugar a una estructura compuesta que hereda el perfil del adjetivo pero con un significado restringido o precisado por el nombre de posesión inalienable.

El argumento *trajector* (tr) de la relación adjetiva es elaborado por el sustantivo al que modifica el adjetivo compuesto dentro de una construcción sintáctica (es el caso del sustantivo *niña* que es modificado por el adjetivo compuesto en *niña pelirroja*). Esta selección, sin embargo, está condicionada por el elemento nominal del compuesto que es un complemento restrictivo del adjetivo. Este primer miembro del compuesto es parte integrante de la entidad a la que se aplica la cualidad (el *pelo* es una parte del cuerpo de la *niña* a la que se aplica la cualidad referida por el adjetivo compuesto *pelirroja*), por eso existe una línea de correspondencia entre el *trajector* (tr) de la relación establecida por el adjetivo y el punto de referencia R/D en la relación de posesión inalienable. Esta correspondencia está representada por la línea curva punteada que aparece en la estructura compuesta *pelirrojo*.

La correspondencia entre estas dos entidades es la clave del análisis. Es muy importante porque nos permite explicar la restricción que existe, para los adjetivos y sustantivos que concurren en la formación de estas palabras, de pertenecer a una determinada área léxica. Asimismo, esta restricción de selección explica la especialización tan marcada que presentan las palabras compuestas N+i+A. Estos adjetivos compuestos no pueden ser aplicados a cualquier sustantivo, sino solamente a aquellos que cumplan con la correspondencia que establece el esquema de construcción y que no es otra cosa que una relación de posesión inalienable.

III.3 ESQUEMA DE COMPOSICIÓN N+A

Un tipo de composición nominal más o menos común en español es el tipo N+A que implica la concurrencia de un nombre y un adjetivo en relación de modificación y que forman un concepto unitario. En este mismo esquema podemos incluir compuestos A+N con el adjetivo antepuesto. La relación que se establece entre el sustantivo y el adjetivo es la misma que se da en una construcción sintáctica. Por este motivo, los compuestos de este tipo han sido clasificados junto con los *compuestos sintagmáticos*. Según Varela (2005:80) "...se comportan como los compuestos ortográficos en el sentido de que forman una unidad solidaria y tienen un significado único, a pesar de que sus componentes se realicen como palabras separadas." Según Val Álvaro (1999:4763) los compuestos sintagmáticos representan "...una de las fronteras más difíciles de trazar entre léxico, morfología y sintaxis". Desde el punto de vista de la formación de palabras, este es un tipo de composición muy sencillo que puede representarse simplemente por una predicación de cualidad. Como ejemplos de este tipo de composición podemos mencionar los siguientes:

antena parabólica	cuento chino	lengua santa	peso medio
buena paga	cuerda floja	librepensador	puerta corrediza
caja fuerte	escalera eléctrica	medias tintas	medianoche
cajero automático	espina dorsal	negocio redondo	malhumor
cine mudo	fuegos artificiales	oro negro	buenaaventura

Tabla III.6 Compuestos N+A

III.3.1 CARACTERÍSTICAS DE LA COMPOSICIÓN N+A

III.3.1.1 NÚCLEO DE LA CONSTRUCCIÓN

En estos compuestos es clara la relación de dependencia que se establece entre el sustantivo y el adjetivo modificador. Estos compuestos son sustantivos y su núcleo es el sustantivo, como se muestra a continuación:

cinta adhesiva:
$$[[cinta]_N [adhesiva]_{Adj}]_N$$
 núcleo modif.

En este compuesto *cinta* es el núcleo de la construcción: *cinta adhesiva* es un tipo de *cinta*. La categoría nominal del compuesto (N) es heredada a partir del núcleo. Desde este punto de vista, podemos afirmar que el compuesto es endocéntrico.

III.3.1.2 ORDEN DE COLOCACIÓN

Existen dos modalidades en estas construcciones: adjetivo antepuesto (A+N) y adjetivo pospuestos (N+A). La composición A+N es menos común. Basándose en el corpus de Bustos Gisbert (1986) se pueden obtener los siguientes conteos: adjetivo antepuesto, 16 %; Adjetivo pospuesto, 84 %.

Según Bello (1960:34), "... de dos maneras puede modificar el adjetivo al sustantivo: o agregando a la significación del sustantivo algo que necesaria o naturalmente no está comprendido en ella, o desenvolviendo, sacando de su significación, algo de lo que en ella se comprende, según la idea que nos hemos

formado del objeto [...] En el primer caso el adjetivo particulariza, específica, en el segundo desenvuelve, explica". Lo más común es anteponer al sustantivo los adjetivos explicativos y posponerle los especificativos. Se considera que en muchos casos la anteposición tiene intención literaria: hostiles ojos, antipática prima, horrible concierto, etc. Sin embargo, en los compuestos, según Val Alvaro (1999:4829) "... la posición prenominal del adjetivo no comporta una función afectiva o valorizadora, sino que añade una nueva intensión al sustantivo".

III.3.1.3 TIPOS DE ADJETIVO

En la composición A+N podemos encontrar como primer elemento adjetivos cuantitativos (ordinales, cardinales, cuantitativos, partitivos): quinta columna, media cuchara, media naranja, etc. También es común encontrar adjetivos simples: buena paga, malhumor, mala leche, mala pata, Santo Oficio, etc. Por otro lado, algunos compuestos evolucionan ortográficamente como unidad: buenaventura, extremaunción, librepensador, etc. Por su parte, en los compuestos N+A no aparecen adjetivos cuantitativos. Aparecen adjetivos simples, participiales y derivados denominales: papel picado, círculo vicioso, cuento chino, espina dorsal, fuegos artificiales, cinta adhesiva, oro negro.

Independientemente del tipo del adjetivo o de su posición en el compuesto, el adjetivo tiene una función restrictiva con respecto al sustantivo con el que concuerda. La diferencia principal con una construcción sintáctica es que no acepta ningún tipo de adverbio modificador: *papel muy picado, *oro negrísimo, etc.

III.3.2 ANÁLISIS COGNOSCITIVO

III.3.2.1 ESQUEMA GENERAL DE CONSTRUCCIÓN

El esquema de construcción de estos compuestos puede representarse simplemente por una predicación de cualidad. Los dos componentes —sustantivo y adjetivo— están expresados en el compuesto:

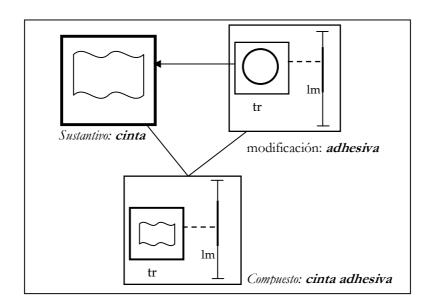


Fig. III.24 Esquema general de construcción N+A

En la figura se representa la relación que se establece dentro de la palabra compuesta entre el sustantivo —núcleo de la construcción y por tal motivo dibujado con raya gruesa— y el adjetivo que lo modifica. Según Langacker (1991:196) un adjetivo es una entidad dependiente que perfila una relación de modificación. Dicha relación es construida atemporalmente y su dominio es la concepción de una escala. Una cierta región de esta escala funciona como *landmark* (lm). Una entidad conceptualmente autónoma designada como *trajector* (tr), es decir, la entidad modificada por la cualidad, es situada y comparada contra un

punto de dicha escala. En la figura III.24 se ejemplifica con el adjetivo *cinta adhesiva*. El adjetivo *adhesiva* representa una propiedad localizada en un determinado punto de una escala. El adjetivo perfila una relación de modificación entre esta escala y una entidad prominente, el *trajector* (tr). El *trajector* de esta relación será elaborado por un sustantivo que pueda ser modificado por la cualidad *adhesiva*, por ejemplo, *cinta* en el compuestos *cinta adhesiva*.

Podemos representar también la composición A+N, que si bien tiene similares características a la composición N+A, presenta una composicionalidad distinta por el orden invertido de los componentes. En la siguiente figura se representa el esquema general de construcción A+N con el compuesto *Santo Oficio*.

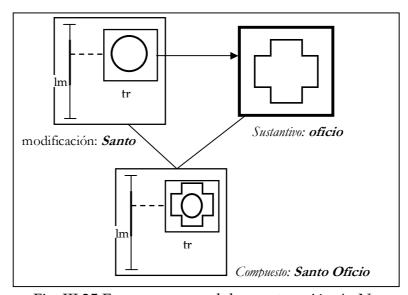


Fig. III.25 Esquema general de construcción A+N

La diferencia entre ambos esquemas es que en Santo Oficio, a nivel componencial el adjetivo aparece primero, y esta anteposición le da un alto nivel de prominencia que, como ya vimos, le da características especiales a la composición A+N. Hay que aclarar que el esquema de construcción es el mismo, sólo cambia la composicionalidad.

Hasta aquí, hemos analizado el comportamiento y las características del esquema general de la composición N+A. A continuación analizaremos compuestos N+A que presentan una característica especial, una predicación compleja que evoca el fenómeno cognoscitivo de punto de referencia.

III.3.2.2 ESQUEMAS DE BAJO NIVEL

III.3.2.2.1 COMPORTAMIENTO PECULIAR DE ALGUNOS COMPUESTOS N+A

En la siguiente tabla se enlistan algunas de las palabras compuestas del tipo N+A que serán analizadas en esta sección.

aguafuerte	cabeza hueca	boina verde	patarrajada
barba roja	cara dura	lengua larga	piel roja
brazo fuerte	casaca roja	mano larga	vómito negro
cabeza dura	cascos azules	máscara sagrada	fiebre amarilla

altavoz	bajorrelieve	cuatro ojos	milhojas
altorrelieve	mala cabeza	dos caras	ciempiés
buena paga	medias tintas	purasangre	Santo Oficio

Tabla III.7 Compuestos N+A con comportamiento peculiar

Estos compuestos presentan cierta complejidad para su análisis. La predicación de cualidad dada por la relación N+A de los componente no basta para describir su funcionamiento. El referente del compuesto no es ninguno de los componentes como se ilustra en los siguientes ejemplos.

Compuesto	Referente
piel roja	indio americano
barba roja	pirata
fiebre amarilla	enfermedad
altavoz	dispositivo acústico
aguafuerte	obra de arte
cascos azules	soldado de la ONU
purasangre	caballo
milhojas	pastel / planta
cabeza dura	persona
Santo Oficio	institución

Tabla III.8 Referente externo

Según Val Álvaro (1999:4830) en todos estos compuestos existe arbitrariedad en la determinación del género:

Por su parte, Varela (1990:110) considera que estos compuestos son *exocéntricos* y afirma que la categoría N de la estructura compuesta no proviene de la categoría del sustantivo interno, sino de una entidad externa. Esto puede representarse:

Según esta propuesta, la categoría de la palabra proviene de una entidad "vacía" *e* que es externa al compuesto y que corresponde a su núcleo. Es decir, el núcleo está fuera del compuesto, es exocéntrico.

Una propuesta más detallada es la de Benveniste (1977), quien considera que este tipo de compuestos en realidad perfila dos predicaciones, una de cualidad y una de posesión. Los llama *posesivos*, aunque acepta también la denominación tradicional *bahuvrihi*, 'que tiene mucho arroz', tomada del sánscrito. Utiliza como ejemplo el compuesto griego *arguró-toxos* que significa 'arco de plata' y que se utiliza para nombrar al dios Apolo. Este compuesto presenta una doble predicación: la primera, de cualidad, corresponde a la estructura formal binómica del compuesto. La segunda, predicación de posesión, es externa al compuesto:

predicación de cualidad: *arco es de plata*; estructura formal del compuesto. predicación de posesión: *arco de plata es de X*, o bien, *X posee arco de plata*.

Retomando la propuesta de Benveniste, podemos analizar de la siguiente manera nuestros compuestos. Tomemos como ejemplo el compuesto *piel roja*:

predicación de cualidad: *piel es roja*; estructura formal del compuesto. predicación de posesión: *piel roja es de X*, o bien, *X posee piel roja*.

La predicación de posesión es la conexión semántica entre el compuesto y su referente. Semánticamente el compuesto incluye un término que no es enunciado pero que es necesario, el atributario, como lo llama Benveniste. A partir de la explicación de Benveniste queda claro que estos compuestos perfilan una predicación compleja, formada por una predicación de cualidad y otra de posesión. Aunque este tipo de análisis permite explicar varios de nuestros

compuestos, quedan algunos donde la relación de posesión no existe. En los siguientes ejemplos no se puede identificar la existencia de un poseedor.

aguafuerte ?? 'una obra de arte que posee aguafuerte'

fiebre amarilla ?? 'una enfermedad que posee fiebre amarilla'

altavoz ?? 'un instrumento que posee altavoz'

milhojas ?? 'un pastel que posee milhojas'

Si bien, reconocer y clasificar el fenómeno fue un acierto de los estudios anteriores, no parece, sin embargo, que la interpretación exocéntrica sea del todo correcta ni que explique el fenómeno adecuadamente. Por otro lado, el trabajo de Benveniste ofrece una solución más adecuada al plantear la existencia de dos predicaciones, una de cualidad y una de posesión. Sin embargo, aún quedan varias interrogantes por resolver para realizar una adecuada descripción de esta categoría: ¿cuál es la motivación para que ocurra ese desfasamiento del referente?, ¿se pueden perfilar otras relaciones además de la posesiva?, ¿todos estos compuestos exocéntricos se comportan igual o presentan particularidades?

III.3.2.2.2 ESQUEMA DE BAJO NIVEL: COMPUESTOS METONÍMICOS

En esta investigación partimos de la hipótesis según la cual el comportamiento peculiar de estos compuestos se debe a que evocan el fenómeno cognoscitivo de *punto de referencia* (Langacker, 1999). Este fenómeno es muy persistente en la lengua y está presente en todas las predicaciones donde existe asimetría en cuanto a la prominencia de los participantes. En esta investigación se parte de este fenómeno cognoscitivo para poder explicar, entre otras cosas, las predicaciones metonímicas que desarrollan estos compuestos.

III.3.2.2.3 CONSTRUCCIÓN DE PUNTO DE REFERENCIA

Estos compuestos pueden ser analizados y conceptualizados a partir del fenómeno de *punto de referencia*, que ya había sido explicado anteriormente. A través de este fenómeno se analizan aquellas construcciones en las que existe asimetría entre dos participantes. La evocación de un punto de referencia es una habilidad cognoscitiva básica de los seres humanos y se utiliza cada vez que uno de los participantes tiene mayor prominencia semántica y por lo tanto se utiliza como *punto de referencia* (R) para establecer una trayectoria mental hacia el segundo participante, la *meta* (M) de búsqueda. Cada una de las entidades o *metas* que pueden ser localizadas a partir de un *punto de referencia*, representan en conjunto el dominio (D) de dicho punto de referencia.

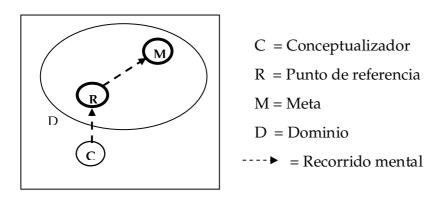


Fig. III.26 Construcción de punto de referencia

En un primer momento, el foco de la conceptualización de C es el *punto de referencia* R. Una entidad es elegida como punto de referencia porque tiene una prominencia cognoscitiva que puede ser intrínseca o determinada por el contexto. La entidad R es muy relevante en el dominio y puede ser localizada fácilmente. Una vez localizada, la entidad R puede ser utilizada para localizar y activar cualquier elemento dentro del dominio D. Posteriormente, cuando la meta M es

localizada se convierte en la entidad más prominente, es decir, en el foco de la conceptualización de C. De acuerdo con Langacker (1999:174), el fenómeno de punto de referencia es inherentemente dinámico, lo que significa que una vez localizada, la meta M puede convertirse en un punto de referencia para localizar otras entidades.

III.3.2.2.4 METONIMIA

También se puede rastrear la ocurrencia de este fenómeno en el léxico, principalmente en la metonimia. La metonimia puede aparecer cuando existen dos entidades que están asociadas entre sí y donde una de las entidades es usada para designar una entidad asociada, por ejemplo en el mercado de piernas en el fútbol está muy devaluado, piernas es la parte que evoca al todo, en este caso, jugadores de futbol. Los requisitos de asociación son muy variables:

la parte por el todo
el contenido por el continente
el poseedor por lo poseído
el poseído por el poseedor
el efecto por la causa

Es justamente lo que pasa con nuestros compuestos N+A mostrados en la tabla III.7. De acuerdo con lo observado en el apartado anterior, cada uno de ellos perfila una entidad lo suficientemente relevante como para servir de punto de referencia para la localización de una segunda entidad relacionada. Ahora procedemos a relacionar el fenómeno de punto de referencia con los compuestos posesivos o *Bahuvrihi* de Benveniste. Si observamos con cuidado los argumentos de Benveniste, su análisis de posesión es en realidad un caso particular del fenómeno de punto de referencia.

Existen las dos predicaciones, pero la segunda puede verse con más exactitud como una relación de punto de referencia *el poseído por el poseedor*, donde lo poseído (*arco de plata*) se utiliza como punto de referencia para localizar o referir al poseedor (*Apolo*).

Pongamos por ejemplo el caso *piel roja*. Una cualidad relevante del individuo, en este caso el color de la piel, es utilizada como *punto de referencia* para localizar a dicho individuo, es decir la meta. Esto significa que podemos analizar estos compuestos en dos pasos: primeramente la predicación de cualidad en la que intervienen los dos componentes del compuesto, y posteriormente dicho compuesto participa en una relación de punto de referencia.

III.3.2.2.5 RUTA COMPOSICIONAL DE LOS COMPUESTOS METONÍMICOS

A continuación se presenta la predicación de cualidad. La predicación de cualidad es la misma que ya estudiamos anteriormente en la figura III.24 Los dos componentes —sustantivo y adjetivo— están expresados en el compuesto:

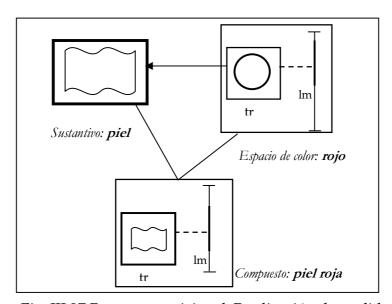


Fig. III.27 Ruta composicional. Predicación de cualidad

Hasta aquí, en un primer nivel de análisis, tenemos una predicación, *piel roja* donde un adjetivo modifica a un nombre, el cual es el núcleo de la construcción. Desde este punto de vista, esta construcción es endocéntrica: el compuesto *piel roja* se refiere a un tipo de *piel*; los rasgos del compuesto [- animado], [- masculino], e incluso su categoría sustantivo provienen del núcleo. Todos los compuestos N+A y A+N se construyen de esta manera, es decir, estos compuestos se utilizan para predicar cualidades de objetos y entidades. Esto corresponde con el esquema general de la composición N+A que se analizó en la sección anteriormente.

En un análisis más detallado, los compuestos que estudiamos perfilan adicionalmente una segunda predicación, la cual evoca el fenómeno de punto de referencia. De un compuesto como *piel roja* se dice que no se refiere a un tipo de piel sino a un tipo de persona. En este compuesto se predica acerca de una cualidad de la *piel*, que es además el núcleo del compuesto. El color de la piel es una característica relevante a través de la cual podemos localizar a un individuo.

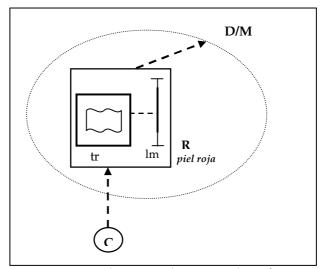


Fig. III.28 Predicación de punto de referencia

En la figura, el compuesto *piel roja* es el punto de referencia (R) a través del cual localizamos a un individuo, en este caso la meta (M). El dominio en el cual se relacionan R y M es el dominio de búsqueda (D). En este caso, es interesante notar que el Dominio de búsqueda coincide con la meta de la predicación, porque una cualidad destacada (*parte*), —en este caso, la piel roja— sirve como punto de referencia para localizar a la entidad que la contiene (*todo*) —en este caso, el cuerpo humano de una persona—, es decir, la meta es el propio dominio en el que esta localizada. El *todo* posee una serie de propiedades; una de ellas, marcada relevante a través de la adjetivación que se realiza dentro del compuesto, se usa para presuponerlo. El *todo* no está predicado dentro del compuesto sino que se presupone, por eso en la figura III.28 el círculo que lo representa como Meta y Dominio se dibuja con línea punteada.

De las dos relaciones, en primero lugar aparece la relación de cualidad, ya que es la que permite volver relevante una de las características intrínsecas del *todo*. Esta entidad, relevante gracias a su cualidad destacada por el adjetivo, puede entonces participar en una segunda predicación: una predicación de punto de referencia. Esta segunda predicación es la causante del estatus controversial de estos compuestos y sin embargo, como hemos podido observar en el análisis presentado, es una situación natural y recurrente en la lengua. Estos compuestos son muy productivos lo que demuestra la persistencia del fenómeno cognoscitivo de punto de referencia.

III.3.2.2.6 EXTENSIONES SEMÁNTICAS DE LOS COMPUESTOS METONÍMICOS

Podemos clasificar nuestros compuestos metonímicos en distintas subclases, de acuerdo con el tipo de asociación que se establece entre el punto de referencia R y la meta M:

A) Relación parte/todo de posesión inalienable. En este caso, el punto de referencia es una parte del cuerpo humano lo suficientemente relevante como para localizar a un poseedor que es la meta de la predicación del compuesto. El uso de partes del cuerpo que son conceptualizadas en su dominio natural, es decir, el cuerpo humano, favorece el uso metonímico. Son los más numerosos.

barba roja, brazo fuerte, cara blanca, ciempiés, patarrajada, piel roja, cabeza dura, cabeza hueca, caradura, cuatro ojos, dos caras, lengua larga, mala cabeza, mano larga, purasangre, cara pálida, cara sucia, pata bendita, etc.

B) Relación parte/todo de posesión. En este caso el punto de referencia no es una parte del cuerpo humano sino cualquier entidad que pueda ser asociada con el poseedor.

boina verde, casaca roja, cascos azules, máscara sagrada, medias blancas, etc.

C) Representa una relación parte/todo donde ya no existe poseedor ni poseído. En este caso una *parte* es el punto de referencia para localizar al *todo* que funciona como la meta.

altorrelieve, bajorrelieve, milhojas, etc.

D) Ya no existe la relación parte/todo. Se incluye cualquier tipo de relación asimétrica donde la entidad más relevante sirve como punto de referencia para localizar la segunda entidad o meta.

efecto por la causa: fiebre amarilla, vómito negro, mano dura

efecto por el instrumento: altavoz

proceso por el producto: aguafuerte

actividad por la institución: Santo Oficio

En todos los casos, se sigue manteniendo una doble predicación. La predicación de cualidad, que es una función sintáctica entre signos y que corresponde a la estructura formal del compuesto, y la predicación de atribución que es una función semántica, entre signos y referentes.

Predicación de preferencia → Predicación de cualidad Referente (meta) → compuesto (p. de referencia)

(hombre)	posee	piel roja	(poseído)
(pastel)	tiene	milhojas	(parte)
(enfermedad)	causa	fiebre amarilla	(efecto)
(instrumento)	causa	altavoz	(efecto)
(o. de arte)	producto	aguafuerte	(causa)
(instituc.)	realiza	Santo Oficio	(actividad)

En el capítulo IV, esta clasificación se realizará con mayor detalle, no sólo para los compuestos N+A, sino para todos los esquemas que presenten una predicación metonímica.

III.4 ESQUEMA DE COMPOSICIÓN N+DE+N

Los compuestos del tipo *miel de abeja* son clasificados por la mayoría de los analistas como compuestos sintagmáticos porque sus componentes se realizan como palabras separadas. En concreto, las construcciones que ahora nos ocupan, son conocidas como compuestos preposicionales (Varela, 2005: 80; Lang, 2002: 118). A pesar de que los componentes se escriben separados, estas estructuras son consideradas compuestos porque forman una unidad, son utilizados para designar entidades y tienen un significado unitario. Las relaciones que se dan entre los dos componentes están condicionadas por la función y los valores de la preposición genérica *de*, que, como se analizará, todos parten de un valor central de inclusión.

Al igual que los compuestos N+A analizados anteriormente, existe un grupo que desarrolla predicaciones exocéntricas y que será tratado de la misma manera, como uno de los subesquemas del esquema principal. A continuación se proporciona una lista de los compuestos que trataremos en esta sección:

abogado del diablo	cabeza de chorlito	espada de dos filos	ojo de águila
agua de cal	cabeza de piedra	estrella de mar	orden del día
agua de colonia	casa de campo	golpe de estado	pipa de la paz
alma de Dios	casa de huéspedes	hoja de lata	plaza de toros
ave del paraíso	cuarto de estar	mal de montaña	seguro de vida
baile de San Vito	diente de ajo	mal de ojo	uña de gato
baño de María	diente de leche	mano de obra	vista de lince

Tabla III.9 Compuestos N+de+N

III.4.1 CARACTERÍSTICAS DE LA COMPOSICIÓN N+DE+N

III.4.1.1 PRUEBAS DE ESTATUS DE COMPUESTO

A pesar de escribirse con espacios entre sus componentes, estas construcciones son consideradas compuestos porque tienen un significado unitario. Los pruebas que se utilizan para distinguirlos de sintagmas nominales son las siguientes:

- a) Significado y referente unitario. Los compuestos se utilizan para designar entidades. Así, *miel de abeja*, no se refiere a un contexto en particular sino al nombre de una entidad claramente diferenciada y que no tiene otra forma de ser nombrada.
- b) Componentes sin independencia sintáctica. No se pueden intercambiar, y el segundo elemento no puede tener modificadores:
 *abeja de miel
 miel de abeja → *miel de abeja asesina
- c) Núcleo morfológico izquierdo. El núcleo morfológico siempre es el sustantivo izquierdo. El núcleo siempre es un término hiperónimo del compuesto: *miel de abeja* es un tipo de *miel*.

III.4.1.2 CARACTERÍSTICAS DEL SEGUNDO ELEMENTO

Como ya vimos, en estas estructuras el núcleo morfológico se encuentra invariablemente a la izquierda. El segundo elemento siempre es un sustantivo que junto con la preposición *de* forman una estructura adjetiva. Su función es modificar y especificar la entidad designada por el núcleo del compuesto.

miel de abeja \rightarrow [[miel]_N [de [abeja]_N]_{adj}]_N

Como puede observarse en el ejemplo, el sustantivo *abeja* es un sustantivo que forma un componente junto con la preposición *de*; juntos modifican el primer elemento del compuesto. Esta modificación, por lo general, implica una delimitación de lo designado por el núcleo. Así, *miel de abeja* designa una entidad más específica que el nombre simple *miel*. Este comportamiento, como recordamos, es similar al de los compuestos N+A, donde el adjetivo también especifica al sustantivo nuclear. Como veremos más adelante, los compuestos N+de+N efectivamente se comportan más como compuestos N+A que como N+N, lo cual era, hasta cierto punto, esperado dada la función de la preposición.

III.4.2 ANÁLISIS COGNOSCITIVO

III.4.2.1 LA PREPOSICIÓN de

Para Langacker (1999:73) no es correcto suponer que la preposición *de* es un elemento vacío de significado, como consideran los modelos generativistas. Por el contrario, esta preposición perfila una relación entre dos entidades en la cual una de ellas, el *trajector* (tr) es una subparte restringida e inherente de la otra, el *landmark* (lm). Este es el valor prototípico de la preposición *de*.

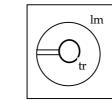


Fig. III.29 Preposición de

En la figura, la línea doble representa una relación intrínseca entre las dos entidades, donde además una de ellas está incluida dentro de la otra. En un compuesto como *miel de abeja*, miel es el *trajector* (tr) y está incluido en el *landmark* (lm), *de abeja*. Entre *miel* y de *abeja* existe una relación restringida inherente. Afirma Langacker que, como la mayoría de las expresiones lingüísticas, *de* es polisémica. En general, todos los valores polisémicos de esta preposición se pueden analizar a partir de un valor más esquemático que perfila una relación intrínseca de algún tipo entre dos participantes.

III.4.2.2 RELACIONES INTERNAS

La preposición "de" indica una relación esquemática intrínseca. En el caso de los compuestos, el núcleo izquierdo es la parte que pertenece al todo representado por el componente *de N*. Desde mi punto de vista, las interpretaciones que hacen los hablantes de los compuestos N+de+N son esquemáticas y dependen de la relación intrínseca entre los dos componentes que es perfilada por la preposición.

En esta sección de nuestra investigación proponemos la existencia de relaciones esquemáticas que tienen una larga tradición en la investigación lingüística (sobre todo, relaciones parte-todo). La propuesta es que las relaciones que se establecen entre los compuestos son relaciones intrínsecas de inclusión como las siguientes: elemento/fuente, elemento/meta, parte/todo, porción/sustancia y elemento clase. En todas estas relaciones, el primer elemento es el núcleo del compuesto. En el siguiente cuadro, se ejemplifican estas relaciones.

Relación esquemática	ejemplo
Elemento/Fuente	miel de abeja, hoja de lata, agua de nieve, caballo de mar, manos de
,	lumbre, cabeza de piedra, mal de ojo, palabra de honor
Elemento/Meta	casa de huéspedes, seguro de vida, cuarto de estar, mano de obra,
-	orden del día, pipa de la paz, plaza de toros, rosa de los vientos,
	golpe de estado, alma en pena, casa de campo
Parte/Todo	cabeza de chorlito, diente de ajo, patas de cabra, uña de gato, vista
	de águila
Parte/Todo (posesión)	baño de maría, alma de Dios, abogado del diablo
porción / sustancia	copa de vino, vaso de agua, taza de harina, pizca de sal, cucharada
	de azúcar, costal de frijol, hoja de papel, enjambre de abejas
Elemento/Clase	agua de cal, agua de rosas, agua de nieve, agua de azahar, agua de
-	colonia, espada de Damocles, espada de dos filos

Tabla III.10 Relaciones esquemáticas en la composición N+de+N

III.4.2.3 ESQUEMA DE FORMACIÓN DE LOS COMPUESTOS N+DE+N

El esquema de formación de estos compuestos es más complejo que el de los compuestos N+A, porque depende de las relaciones inherentes que perfila la preposición *de*. En el primer nivel de composicionalidad, el *landmark* de la preposición *de* es elaborado por un sustantivo, que es una entidad aútonoma, complemento de la preposición. El determinante del perfil es la preposición.

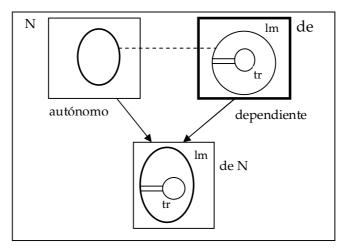


Fig. III.30a Esquema de construcción de la composición N+de+N

En el siguiente nivel de composicionalidad, la preposición elabora su *trajector* (tr), a partir de un sustantivo autónomo determinante del perfil, por lo que se establece una relación de modificación. En este nivel es en el cual se establece, gracias a la preposición, una relación intrínseca entre los dos sustantivos.

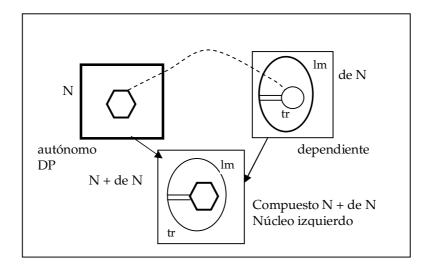


Fig. III.30b Esquema de construcción de la composición N+de+N

En la figura se observa la correspondencia que se establece entre el sustantivo N, que es el determinante del perfil y el *trajector* de la preposición. De esta forma se establece una relación entre los dos sustantivos, a través de la preposición.

En la siguiente figura, se ejemplifica con el compuesto *miel de abeja*. En *miel de abeja*, *abeja* elabora el *landmark* y por tanto es el complemento de la preposición; posteriormente *miel* elabora el *trajector* de la estructura compleja, *de abeja*. En este caso *miel* es el determinante del perfil y por tanto tenemos una modificación. En este momento se establece una relación intrínseca ente miel y abeja que, de acuerdo con lo visto en la sección III.4.2.2, es una relación elemento/fuente.

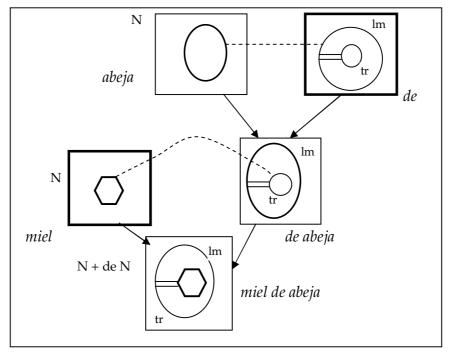


Fig. III.30c Esquema de construcción de la composición N+de+N

III.4.2.4 ESQUEMA DE BAJO NIVEL: CUANTIFICADORES

Entre los compuestos N+de+N existe un subesquema o esquema de bajo nivel que presenta un comportamiento especial. Agrupa compuestos que funcionan como cuantificadores y normalmente se utilizan para designar entidades que se consideran unidades de medida. Ejemplos de este subesquema son los siguientes:

copa de vino	atado de leña	racimo de uvas	enjambre de abejas
vaso de agua	kilo de uva	cucharada de aceite	racimo de uvas
taza de harina	gramo de oro	bolsa de cacahuates	ramo de flores
pizca de sal	onza de aceite	rebanada de pan	ramillete de perejil
cucharada de azúcar	manojo de espárragos	diente de ajo	pastilla de jabón
hoja de papel	puño de sal	gajo de naranja	barra de mantequilla

Tabla III.11 Esquema de bajo nivel. Cuantificadores

III.4.2.4.1 LA POSTURA CUANTIFICATIVA

Según Gemma Rigau (1999:338), construcciones como los anteriores pueden llamarse pseudopartitivas y en ellas el primer sustantivo funciona como cuantificador que introduce un nombre. Sucede lo mismo con expresiones como un plato de garbanzos y un vaso de leche, donde un plato de y un vaso de se interpretarían como sintagmas cuantificativos. Reconoce, sin embargo, situaciones ambiguas: En un manojo de espárragos podridos, según la autora, manojo es un cuantificador indefinido que introduce el nombre espárragos. Pero en un manojo de espárragos podrido, el sustantivo manojo funciona como nombre (núcleo de la construcción) seguido de dos modificadores. La misma autora reconoce más adelante que en la construcción el manojo de espárragos podridos, con determinante definido, la interpretación cuantificativa no es posible. Esto significa entonces que el manojo es el núcleo de la construcción.

Cristina Sánchez López (1999:1048), en la sección de estructuras partitivas, reconoce que en los ejemplos, un montón de libros y un manojo de perejil, cabe la posibilidad de que estos nombres adquieran en ciertos casos valor cuantitativo cuando denotan una cantidad aproximada. Además la lectura cuantitativa se ve favorecida por el determinante no definido. Sin embargo, afirma que en estas construcciones, la cabeza de la construcción (primer sustantivo) no tiene propiedades cuantitativas sino descriptivas.

Finalmente, según Bosque (1999:18), existen tres clases de sustantivos cuantificativos: los acotadores (*rebanada de pan, diente de ajo, pastilla de jabón, vaso de agua, jarra de vino, gajo de naranja*, etc.); los de medida (*kilo de uva, metros de terreno, litro de agua*); y los de grupo (*racimo de uvas, fajo de billetes, hilera de árboles, banco de peces*, etc.). Estos sustantivos (*rebanada, pastilla, vaso, jarro, gajo, kilo, litro*) también

son llamados nombre de medida y de acuerdo con Bosque, denotan porciones y toman como complemento sustantivos de materia. Según esta afirmación de Bosque, para él, el modificador es el segundo elemento del compuesto, por lo que la cabeza o núcleo es el primer elemento del compuesto, es decir, el sustantivo cuantificativo.

III.4.2.4.2 ESTRUCTURA DEL COMPUESTO

Tomando en cuenta a los tres autores anteriores, podemos afirmar que la interpretación más plausible es la de núcleo izquierdo, por más que en algunos casos pueda existir una interpretación de modificador para el primer elemento. Creo, de acuerdo con Sánchez López, que la interpretación de cuantificador se da gracias a la coincidencia de un determinante no definido, pero aún en estos casos, la interpretación más natural es la de núcleo izquierdo, mientras que la frase propositiva del segundo elemento es un modificador. Se pueden dar los siguientes argumentos en favor de la interpretación de núcleo izquierdo

a) El núcleo de una construcción hereda sus rasgos categoriales y subcategoriales al compuesto. En la siguiente figura, *vaso* hereda su rasgo (+ contable) al compuesto *vaso de agua*.

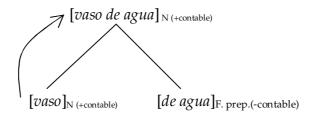


Fig. III.31 Rasgos categoriales y subcategoriales

b) Lugar de la flexión

En un compuesto, el núcleo es el locus de la flexión, es decir, en el núcleo se marcan el número y el género del compuesto. (Haspelmath, 2002:90). Esta característica puede notarse claramente en el siguiente ejemplo.

- a) el vaso de agua
- b) lo**s** vaso**s** de agua

III.4.2.4.3 RELACIONES DE CONTIGÜIDAD SEGÚN LANGACKER

Langacker afirma (2008:343) que en nombres como (*flock, pack, cluster, pile, slice, cup, bottle, bag*, etc.), (bandada, fardo, racimo, pila o montón, rebanada, taza, bote, bolsa, etc.) se refleja el fenómeno de punto de referencia. Con estos nombres de contenedor se pueden construir expresiones que se refieran al contenedor, o bien, por contigüidad, al contenido. Ejemplifica con *parvada de gansos (flock of geese*). En el esquema básico el contenedor funciona como determinante del perfil (*parvada* es el núcleo de la construcción)

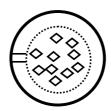


Fig. III.32 Esquema básico de contenedor

La segunda interpretación implica una predicación de punto de referencia que permite referirse, por contigüidad, al contenido:

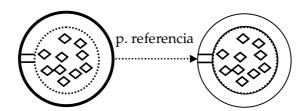


Fig. III.33 Relación de contigüidad

Cuando se dice que expresiones de este tipo refieren al segundo nombre en lugar de al primero, es porque está interviniendo el fenómeno cognoscitivo de punto de referencia. El punto de referencia, en este caso el contenedor *vaso*, se utiliza para localizar mentalmente la meta, en el ejemplo, el *agua*.

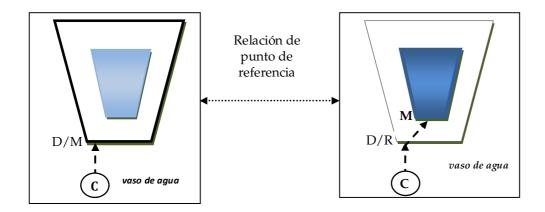


Fig. III.34 Relación de contigüidad. Vaso de agua

En este caso, el dominio y el punto de referencia coinciden porque el contenedor es el dominio (D) de la predicación y a la vez funciona como el punto de referencia (R). En cuanto a la estructura del compuesto, el núcleo es el primer elemento y hereda sus rasgos categoriales y subcategoriales al compuesto. El modificador (*de agua*) precisa la significación del núcleo. Lo que sucede en *vaso de agua* es que el modificador se vuelve, por el fenómeno de punto de referencia, la

meta de la predicación (M). Claramente se establece una relación de punto de referencia que podemos parafrasear como: *la unidad de medida por la sustancia*. Este fenómeno puede identificarse en cada uno de los compuestos señalados en la tabla III.11. Este subesquema es importante porque representa otra aplicación del fenómeno cognoscitivo de punto de referencia.

III.4.2.5 ESQUEMA DE BAJO NIVEL: COMPUESTOS METONÍMICOS

Existe otro esquema de bajo nivel incluido en el esquema general N+de+N, el de los compuestos metonímicos, que se comportan de manera similar a los compuestos metonímicos del esquema N+A analizados anteriormente. Estos compuestos presentan cierta complejidad para su análisis porque el referente del compuesto no es ninguno de los componentes como se ilustra a continuación:

Compuesto	Referente
ave del paraíso	pájaro exótico
baile de San Vito	enfermedad convulsiva
brazo de mar	canal
caballito de mar	hipocampo
caballito del diablo	insecto
cabeza de chorlito	persona de poco juicio.
cabeza de piedra	persona de pocas luces
cola de caballo	peinado
diente de león	planta
estrella de mar	animal equinodermo
lengua de gato	golosina
lengua de tierra	terreno que entra en el mar
mano de obra	trabajo manual
manos de lumbre	persona destructora
manzana de Adán	cartílago tiroides
ojo de buey	ventana o claraboya circular
pata de gallo	arruga del ojo
patas de cabra	diablo
pico de oro	persona que habla bien
uña de gato	planta

Tabla III.12 Esquema de bajo nivel. Compuestos metonímicos

En esta investigación se sostiene que el comportamiento peculiar de estos compuestos se debe a que evocan el fenómeno cognoscitivo de *punto de referencia*, el cual ya ha sido analizado anteriormente.

III.4.2.5.1 CONSTRUCCIÓN DE PUNTO DE REFERENCIA.

Estos compuestos pueden ser analizados y conceptualizados a partir del fenómeno de *punto de referencia*. Este fenómeno fue estudiado anteriormente, cuando se analizaron compuestos con comportamiento similar, en la sección III.3.2.2.3. Por comodidad, repetimos aquí las líneas generales de la explicación. Esta construcción se utiliza para explicar la interacción asimétrica entre dos participantes. El participante con mayor prominencia semántica se utiliza como *punto de referencia* (R) para localizar mentalmente el segundo participante que es la *meta* (M) de búsqueda. Los puntos de referencia son entidades de alta prominencia semántica a través de los cuales se puede localizar o establecer contacto mental con otras entidades menos prominentes.

III.4.2.5.2 RUTA COMPOSICIONAL DE LOS COMPUESTOS METONÍMICOS

En un análisis detallado, los compuestos que estudiamos perfilan dos predicaciones que se relacionan por el fenómeno de punto de referencia. De un compuesto como, por ejemplo, *manos de lumbre* se dice que no se refiere a un tipo de mano sino a un tipo de persona. La modificación del componente nuclear *mano*, efectuada a través del segundo componente *de lumbre*, lo convierte en una entidad relevante que se puede utilizar para localizar la meta de predicación.

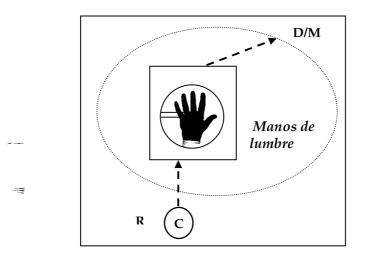


Fig. III.35 Compuesto metonímico. Manos de lumbre

En la figura, el compuesto *manos de lumbre* es el punto de referencia (R) a través del cual localizamos a un individuo, en este caso la meta (M). El dominio en el cual se relacionan R y M es el dominio de búsqueda (D). En este caso, es interesante notar que el Dominio de búsqueda coincide con la meta de la predicación, porque una cualidad destacada (*parte*), —en este caso, las *manos de lumbre*— sirve como punto de referencia para localizar a la entidad que la contiene (*todo*) —en este caso, el cuerpo humano de una persona—, es decir, la meta es el propio dominio en el que esta localizada. El *todo* posee una serie de propiedades; una de ellas, marcada relevante a través de la adjetivación que se realiza dentro del compuesto, se usa para presuponerlo. El *todo* no está predicado dentro del compuesto sino que se presupone, por eso el círculo que lo representa como Meta y Dominio se dibuja con línea punteada.

La relación entre los compuestos metonímicos y la noción de exocentricidad, por su gran relevancia, será tratada con suficiente amplitud en el siguiente capítulo. Es importante notar como los compuestos metonímicos que aparecen en el esquema N+A y los que aparecen a partir de N+de+N tiene mucha relación entre sí y es de esperarse que puedan tener similares extensiones de significado y relaciones metonímicas más específicas y no sólo relaciones de parte/todo. No se analiza esta cuestión por el momento, con el objeto de hacer un análisis global de la composición metonímica y su red de significados en el capítulo cuatro.

III.5 ESQUEMA DE COMPOSICIÓN N+N

Los compuestos del tipo abeja reina son muy comunes en español (hombre rana, perro pastor, pez espada, buque escuela, etc.). Según el enfoque que se le da a la composición N+N existen distintos nombres para identificarla (Lang, 2002:113): yuxtaposiciones, compuestos sintagmáticos nominales, compuestos en aposición, etc. En español, sus constituyentes son lexemas nominales independientes cuyo resultado es un nombre compuesto o frase nominal. Como los dos componentes son nominales no existe una asimetría definida en su función, como en el caso de los compuestos V+N y N+A. Por eso, a los compuestos N+N, en muchas ocasiones, se les clasifica como compuestos en aposición. Sin embargo, dentro del compuesto sí puede establecerse una asimetría entre los dos componentes. El componente que funciona como núcleo de la estructura soporta la carga semántica y las marcas sintácticas mientras que el segundo constituyente está subordinado y desempeña la función de determinante o modificador. El núcleo puede ser el elemento izquierdo (hojalata), el elemento derecho (zarzamora) o bien, ambos, funcionando como núcleo coordinado (baloncesto). Entre los compuestos que analizaremos en esta sección se encuentran los siguientes:

abeja reina	ciudad dormitorio	hombre araña	perro policía
aguamanos	ciudad luz	hombre rana	peso gallo
avión cisterna	ciudad satélite	hombre récord	pluma fuente
baño María	coche cama	lengua madre	proyecto piloto
bocacalle	coche comedor	palo Brasil	sofacama
bocallave	empresa piloto	papel carbón	telaraña
cifra récord	foco piloto	papel cebolla	traje sastre
ciruela pasa	hojalata	pechotierra	

Tabla III.13 Composición N+N. Núcleo izquierdo

autocinema	radiodifusión	televidente
autopista	radioemisora	telenovela
cineclub	radioescucha	vasodilatación
gallocresta	radionovela	videoclub
piano bar	teleaudiencia	zarzamora

Tabla III.14 Composición N+N. Núcleo derecho

actor-director	café teatro	falda pantalón	sureste
aguacal	capigorra	maniobra	suroeste
aguamiel	carricoche	pantimedia	tía abuela
aguanieve	centroizquierda	primavera verano	zapapico
año luz	choriqueso	restaurante bar	zarzaparrilla
arcoíris	coliflor	rosacruz	
balompié	compraventa	salón cantina	
baloncesto	emisor receptor	teórico-práctico	
balonvolea	entrenador jugador	salpimienta	

Tabla III.15 Composición N+N. Núcleo coordinado

III.5.1 CARACTERÍSTICAS DE LA COMPOSICIÓN N+N

III.5.1.1 LUGAR DEL NÚCLEO

La relación entre las estructuras componentes puede ser de coordinación o de subordinación. En la subordinación, uno de los componentes funciona como elemento nuclear mientras que el segundo funciona como modificador. El núcleo puede ser el elemento izquierdo o el elemento derecho del compuesto y representa el término superordenado del compuesto, es decir, en *buque escuela*, *buque* es el compuesto porque *buque escuela* es un tipo de *buque*. Por otro lado, el nombre que

funciona como modificador denota sólo algunas de las propiedades que posee la entidad expresada por él. Por ejemplo, un *pájaro mosca* solo tiene de "mosca" el pequeño tamaño, no las demás propiedades de la mosca.

En los coordinados, en cambio, el nombre yuxtapuesto denota junto con el primer nombre la propia entidad. Ambos denotan la entidad por eso están coordinados (*compraventa*). Se puede diferenciar entre ambos por la concordancia. En los coordinados los dos nombres pueden manifestar la flexión con el mismo género y número: *reinas-filósofas*, etc. Este requisito no se observa en la subordinación: *pájaros mosca*, donde el núcleo recibe las marcas flexivas de la palabra compuesta. La flexión de los compuestos será tratada con mayor detalle en el capítulo cinco.

III.5.1.2 MARCA DE COMPOSICIÓN (i)

En ocasiones, en algunos compuestos lexicalizados se observa que los dos componentes se unen en una sola palabra con la ayuda de una vocal *i*, como en los casos de *ajiaceite*, *maniobra*, *pantimedia*, *choriqueso*, *coliflor*, etc. Tradicionalmente se ha considerado que esa vocal es un cópula: "En algunos compuestos, como en coliflor, se halla la copulativa *y*, ante la cual desaparece la vocal final del primer elemento, como ajiaceite, arquibanco, carricoche [...]" (Alemany Bolufer, 1920:159). Recientemente, Varela (2005:77) toma la misma opinión: "En los casos de coordinación léxica, no es infrecuente la aparición de la vocal de enlace –i– que sustituye a la vocal final del primer constituyente (*carricoche*, *sopicaldo*) o que simplemente aparece tras él (*coliflor*)."

Este tipo de composición no es muy común, el número de formaciones es muy escaso y no se utilizan mucho en el discurso. Forman el tipo con mayor grado de integración morfológica y fonológica del tipo de composición N+N. La función

principal de la vocal de enlace es la de servir como juntura morfemática y favorecer la unidad morfológica del conjunto a través de la elisión del elemento final del primer constituyente. Es una reducción fonológica que ocasiona que el primer elemento tenga una longitud de dos sílabas. Además, estos procesos llevan consigo la pérdida de la motivación del primer componente como forma libre y la reestructuración silábica.

III.5.1.3 RELACIONES ESTRUCTURALES INTERNAS

Al contrario de lo que sucede en otro tipo de compuestos donde existe una relación asimétrica conocida y constante entre los componentes del compuesto (como V+N donde existe una relación verbo-objeto o N+A donde existe una relación sustantivo-adjetivo) en la composición N+N ambos componentes tiene el mismo estatus, sustantivos. Las restricciones sintácticas y semánticas de estos compuestos no son muchas, dado que presentan una amplia gama de relaciones entre sus constituyentes. Su unión es, por así decirlo, más libre. Si bien es cierto que el segundo elemento se encuentra en una posición apositiva con respecto al primero, la realidad es que establecen entre ellos relaciones de muy distinto tipo. La caracterización y clasificación de estas relaciones ha sido un tópico constante en los estudios de la composición N+N, particularmente en inglés, ya que este tipo de composición es muy productivo en esta lengua.

Uno de los principales esfuerzos en las investigaciones de la composición nominal en inglés se ha dado en el terreno de las relaciones internas del compuesto N+N. La noción principal de estas investigaciones es que la composición nominal se deriva a partir de la sintaxis y que es posible recuperar la estructura original a través de una perífrasis. Desde el punto de vista generativista, ha habido varias propuestas en este sentido. Entre ellas se puede mencionar el trabajo de Levi (1978) que propone los siguiente predicados: CAUSE, HAVE, MAKE, USE, BE, IN

(INHABIT, GROW-IN, DURING, LOCATION, PART-OF, ABSTRACT-LOC), FOR, FROM, ABOUT. Se ha encontrado, sin embargo, que los compuestos a menudo son pobremente parafraseados por oraciones completas, lo que pone en duda la propuesta de que ellos son derivados de estructuras oracionales. No existe unanimidad, hasta el día de hoy, en cuanto a las relaciones genéricas que se dan en un compuestos N+N.

III.5.2 ANÁLISIS COGNOSCITIVO

III.5.2.1 RELACIONES ESQUEMÁTICAS

Aunque es innegable que es necesario un análisis detallado de este tipo de relaciones para la comprensión exacta de la composición N+N, los análisis propuestos han ido demasiado lejos, desde mi punto de vista, al proponer hasta quince distintas relaciones. Este sobreanálisis parece alejarse de la realidad cognoscitiva de los hablantes y se vuelve sumamente arbitrario. Una de las críticas es que puede proponerse cualquier tipo de relación sin restricciones. Zimmer (1971) sugiere que los compuestos, al contrario de las oraciones, típicamente sirven como artefactos para nombrar, usados para denotar categorías de la experiencia de los hablantes. Así, los compuestos pueden ser producidos sólo con base en las relaciones que el hablante percibe como significantes para su clasificación, en lugar de su descripción de la entidad. "Todo puede describirse completamente, pero sólo las categorías relevantes son nombradas".

Desde mi punto de vista, las interpretaciones de los hablantes son más sencillas y esquemáticas y esta es la explicación de por qué un compuesto N+N, cuya forma no indica nada de la relación interna, puede ser utilizado en un contexto de habla y ser interpretado más o menos de la misma manera por cualquier hablante competente. Nuestra propuesta es que las relaciones que se

establecen entre los compuestos son relaciones de inclusión. En el siguiente cuadro se ejemplifican estas relaciones.

Relación esquemática	Compuesto
Elemento/Fuente	telaraña, hojalata, papel carbón, zarzamora
Elemento/Meta	aguamanos, bocallave, autocinema
Parte/Todo	avión cisterna, pluma fuente, sofá cama, piano bar
Elemento/ Rol (es, parece)	abeja reina, ciruela pasa, hombre rana, perro policía
Elemento/Clase	radioescucha, telenovela, autopista, videoclub, peso
	mosca

Tabla III.16 Relaciones esquemáticas en la composición N+N

III.5.2.2 ESQUEMA DE FORMACIÓN DE LOS COMPUESTOS N+N

Como ya se ha mencionado, la composición N+N presenta la peculiaridad de no tener una asimetría funcional entre sus componentes sustantivos. Normalmente uno funciona como núcleo y el otro como un modificador según las relaciones analizadas en la sección anterior. Debido a esto, tenemos tres opciones: núcleo derecho, núcleo izquierdo y núcleo coordinado. Sin embargo, no existe ninguna marca formal de estas distinciones internas. La composición N+N puede ser vista como una simple aposición de nombres. Por ejemplo, si observamos los compuestos *buque escuela* y *piano bar*, en un primer momento, no hay nada en la estructura que nos indique cuál es el núcleo de la construcción. Sabemos, al analizar el heterónimo de cada compuestos, que el primero tiene núcleo izquierdo, *buque*, porque *buque escuela* es un tipo de *buque*; el segundo compuestos tiene núcleo derecho porque *piano bar* es un tipo de *bar*. Estas distinciones se representan en las siguientes figuras.

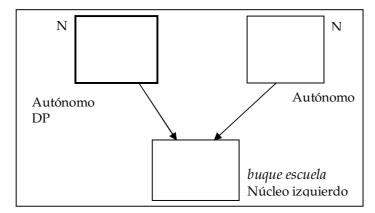


Fig. III.36 Esquema de formación N+N. Núcleo izquierdo. buque escuela

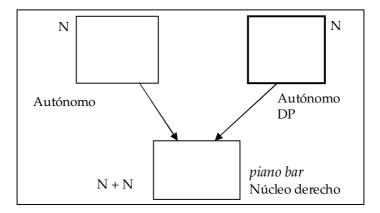


Fig. III.37 Esquema de formación N+N. Núcleo derecho. piano bar

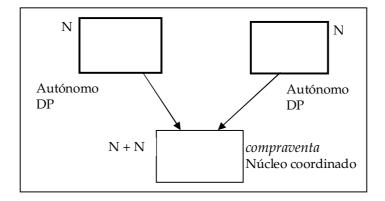


Fig. III.38 Esquema de formación N+N. Núcleo coordinado. compraventa

En las figuras anteriores, los componentes son, en cada caso, entidades autónomas que se unen libremente en el compuesto; sin embargo, como se representa en los esquemas, uno de los componentes, el cuadro con línea gruesa, es el núcleo de la construcción, el cual, desde el punto de vista de la gramática cognoscitiva llamamos determinante del perfil (DP). El determinante del perfil es el que transmite sus características a la estructura compuesta.

III.5.2.3 ESPACIOS MENTALES

Según Fauconnier y Turner (1998), una de las ideas centrales de la ciencia cognitiva es la de la proyección entre estructuras. Las proyecciones conectan marcos de conceptualización con situaciones específicas, con escenas convencionales y con otros marcos relacionados, creando una integración conceptual. Conectan puntos de vista con otros e integran nuevos puntos de vista con los antiguos. Son espacios mentales *las estructuras de entrada*, *las estructuras genéricas* y *las estructuras mezcladas* (*blend*); son ensambles de elementos y están conectados entre sí. La importancia de los espacios mentales es que pueden usarse para modelar proyecciones dinámicas en el lenguaje porque representan un proceso dinámico que puede ocurrir en cualquier momento en una red.

El blending es un traslape de características comunes a los espacios mentales de entrada que son proyectados en otro espacio mental llamado *blend*. La característica más importante del *blend* es que contiene una estructura emergente que no está contenida en los espacios mentales de entrada. Esta característica será utilizada para explicar el funcionamiento de los compuestos N+N. Faucconier y Turner proponen la siguiente figura para ayudar a clarificar los principios del mezclaje.

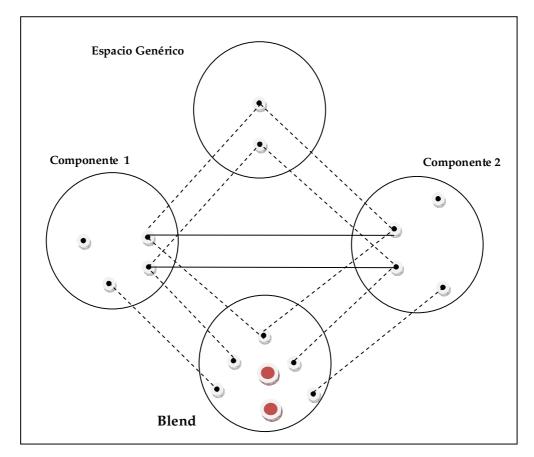


Fig. III.39 Espacios mentales

En la figura, los círculos representan espacios mentales. Las entradas son los espacios llamados *componente 1* y *componente 2*; todo *blend* tiene al menos dos entradas que representan estructura parcial del compuesto. Como podemos observar, existe un mapeo entre estos dos espacios de entrada que conecta características de una entrada con su contraparte en la otra. El *espacio genérico* contiene las características que tiene en común los dos espacios de entrada en el desarrollo de la integración conceptual. Finalmente, el *blend* es el espacio mental en el que se traslapan características de los dos espacios de entrada y, muy importante, contiene estructura emergente que no está presente en las entradas. En la figura, estas características emergentes se representan con los puntos rojos.

A continuación, se utilizan espacios mentales para representar los siguientes compuestos: ciudad luz, telaraña, cineclub, videoclub, bocacalle y compraventa. En cada caso, los espacios mentales de entrada representas los componentes del compuesto. Se mapean entre ellos las características comunes. Los círculos dobles dentro del blend representan la estructura emergente del compuesto. Una característica muy importante de las siguientes representaciones es que se utilizan las relaciones genéricas internas mostradas en la tabla III.16 como características del espacio genérico: elemento/meta, elemento/fuente, elemento/clase, parte/todo y los casos de coordinación.

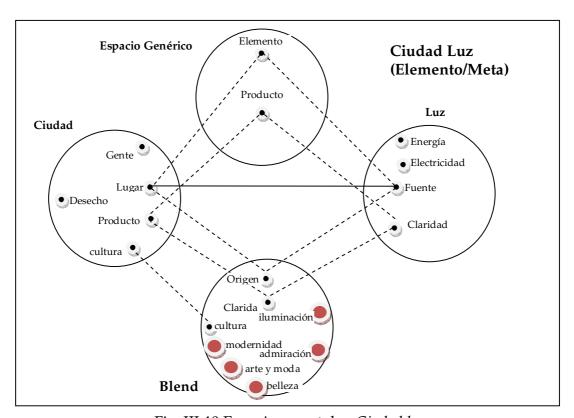


Fig. III.40 Espacios mentales. Ciudad luz

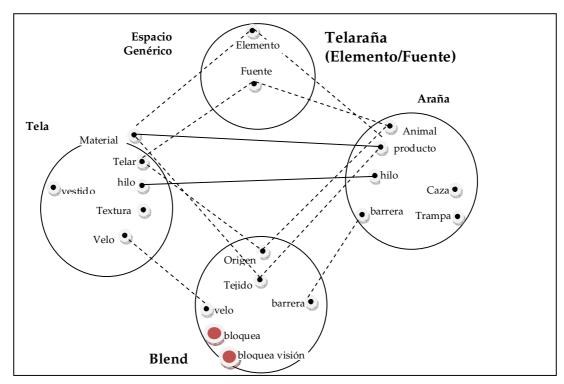


Fig. III.41 Espacios mentales. Telaraña

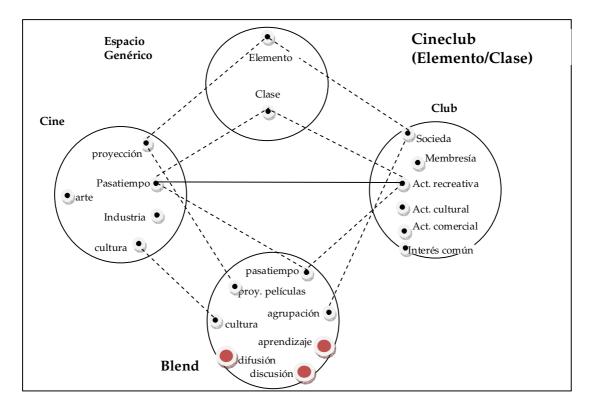


Fig. III.42 Espacios mentales. Cineclub

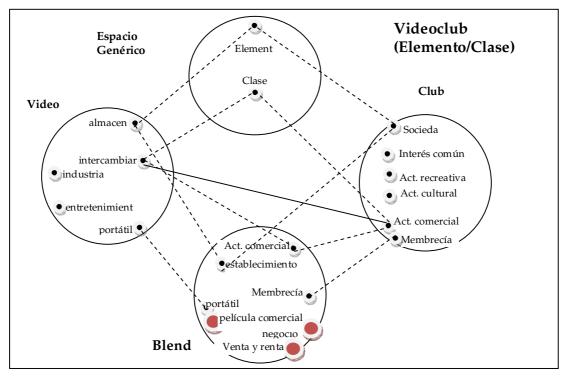


Fig. III.43 Espacios mentales. Videoclub

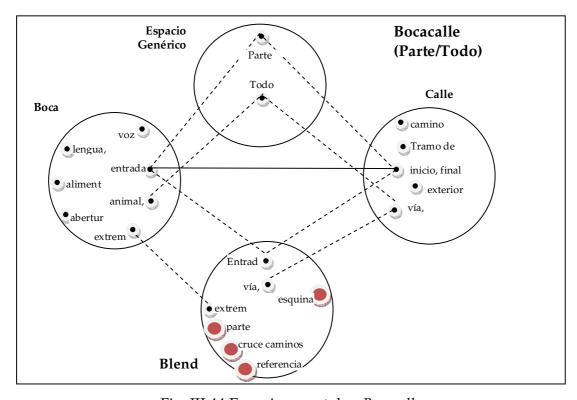


Fig. III.44 Espacios mentales. Bocacalle

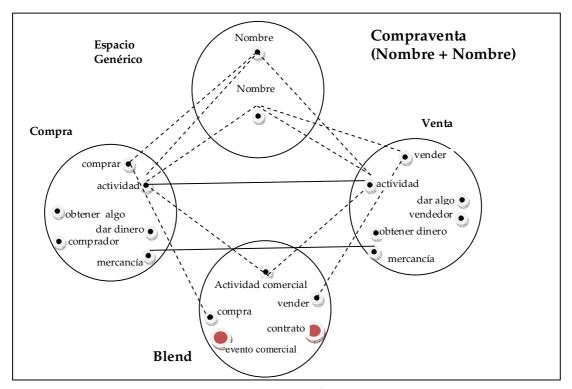


Fig. III.45 Espacios mentales. Compraventa

La representación a través de espacios mentales permite comprender mejor el funcionamiento de los compuestos N+N. Hemos relacionado los espacios genéricos de cada representación con los relaciones internas propuestas con anterioridad, lo que nos ha permitido acotar las proyecciones de cada compuesto. Los *blends* representan el significado adicional que no puede explicarse a partir de la composicionalidad. Esa característica de la estructura emergente es las que provoca que cada compuesto signifique más que la suma de sus componentes.

III.5.2.4 ESQUEMAS DE BAJO NIVEL: COMPUESTOS METONÍMICOS

Al igual que para los compuestos N+A y N+de+N, en el caso que ahora analizamos, existe un esquema de bajo nivel, el de los compuestos metonímicos, que se comportan de manera similar a los compuestos analizados en las secciones

previas. Repetiremos aquí solamente los puntos más importantes de dicho análisis. Entre los compuestos con este comportamiento están los siguientes:

Compuesto	Referente
año luz	medida de longitud
balompié	deporte
baloncesto	deporte
bañomaría	recipiente
capigorra	persona
choriqueso	comida típica
gallocresta	planta
palo Brasil	árbol
palo fierro	árbol
pechotierra	actividad
pejemujer	manatí
peso gallo	boxeador
peso mosca	boxeador
peso pluma	boxeador
pez mujer	manatí
puntapié	patada
rosacruz	congregación

Tabla III.17 Esquema de bajo nivel. Compuestos metonímicos

III.5.2.4.1 RUTA COMPOSICIONAL DE LOS COMPUESTOS METONÍMICOS

Estos compuestos pueden ser analizados mediante el fenómeno de *punto de referencia* que hemos analizado en distintas secciones de esta investigación. En este fenómeno cognoscitivo uno de los participantes tiene mayor prominencia semántica y por lo tanto se utiliza como *punto de referencia* (R) para localizar

mentalmente al segundo participante, el cual es identificado como la *meta* (M) de búsqueda. Los puntos de referencia son entidades de alta prominencia semántica y se pueden utilizar para localizar otras entidades menos prominentes.

En un análisis detallado, los compuestos que estudiamos perfilan dos predicaciones que se relacionan por el fenómeno de punto de referencia. De un compuesto como, por ejemplo, *balompié* se dice que no se refiere ni a un tipo de balón ni a un tipo de pie, sino a un deporte. Este compuesto presenta núcleo coordinado. La coordinación de los núcleos lo convierte en una entidad relevante que se puede utilizar para localizar la meta de predicación.

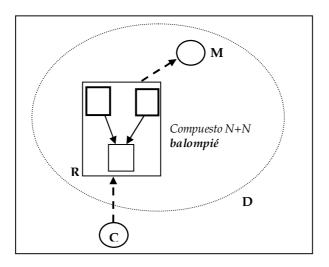


Fig. III.46 Compuesto metonímico. Balompié

En la figura, el compuesto *balompié* es el punto de referencia (R) a través del cual localizamos la meta de predicación (M), un tipo de deporte. El dominio en el cual se relacionan R —el compuesto *balompié*— y M — juego de balón conocido también como futbol soccer — es el dominio de búsqueda D, que representa el conjunto de las actividades deportivas.

Los compuestos metonímicos N+N junto con los de N+A y N+de+N tiene mucha relación entre sí y es de esperarse que puedan tener similares extensiones de significado. Un análisis más detenido de estos subesquemas y las relaciones que establecen entre sí se presenta en el capítulo cuatro.

III.6 CONCLUSIONES

El estudio de la composición nominal a través de un modelo de análisis basado en el uso, como el realizado en el presente capítulo, nos ha permitido entender algunos fenómenos que tienen lugar en estos esquemas de formación de palabras y que hasta el momento no se consideraban relevantes o que no habían sido explicados con suficiente detalle. Un análisis cognoscitivo como el seguido en esta investigación ha permitido resolver varios de los problemas más comunes y nos ha llevado a profundizar el conocimiento que se tenía de ellos.

El análisis de los esquemas de bajo nivel nos ha proporcionado una comprensión más amplia de la composición nominal. Los esquemas de bajo nivel son muy importantes porque engloban regularidades de alcance limitado que reflejan las más mínimas generalizaciones de la lengua. El espacio semántico definido por el esquema general es organizado de manera más detallada y específica por dichos esquemas de bajo nivel.

III.6.1 CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA COMPOSICIÓN NOMINAL EN ESPAÑOL

La composición V+N se caracterizó como un evento de alto orden representado en el plano estructural. Es un evento de alto orden porque comprende muchos eventos del mismo tipo; por ejemplo, *sacacorchos* hace referencia no a uno sino a muchos eventos donde un agente (*saca*) provoca un cambio de estado en una serie de entidades (*corchos*). Una predicación de este tipo explica el rasgo de habitualidad presente en estos compuestos. Sucede en un plano estructural porque no es una predicación sobre algo que ha ocurrido realmente en el mundo (caso en el cual hablaríamos de un *plano real*) sino una predicación acerca de cómo funcionan las cosas en el mundo. Por otro lado, el análisis de los tres esquemas de

bajo nivel resulto provechoso en este caso, ya que nos permitió entender con precisión el comportamiento de estos compuestos. Particularmente, el subesquema de protección explica algunas de las características más interesantes y productivas de este esquema de composición.

En el caso de la composición N+i+A, se demostró que las particularidades que presenta este tipo de compuestos se deben a que participa de una relación de posesión inalienable, la cual es una manifestación del fenómeno de punto de referencia. Dicha relación es la responsable de la restricción de este tipo de compuestos a una determinada área léxica, es decir partes inalienables de seres humanos y animales, principalmente ganado bovino. El esquema de formación también refleja las restricciones en el tipo de adjetivo que puede concurrir en estas formaciones. Este tipo de compuestos no presenta ningún esquema de bajo nivel.

La composición N+A responde a un esquema general que perfila una predicación de cualidad y el núcleo de la construcción es el sustantivo. Dentro del esquema general, existe un subesquema o esquema de bajo nivel que engloba compuestos con un comportamiento peculiar debido a que perfilan una segunda predicación, la cual evoca el fenómeno cognoscitivo de punto de referencia. Este fenómeno es muy común en el léxico y en general en todo el lenguaje humano. Los analizados subesquema han sido considerados compuestos en este tradicionalmente como un ejemplo de compuestos exocéntricos, en los que el núcleo se localiza fuera del compuesto. En nuestro análisis se ha demostrado que son en realidad expresiones metonímicas. Se propone llamarlos compuestos metonímicos.

En el caso de la composición N+de+N, se demostró que el esquema general de construcción presenta diferentes relaciones internas entre los componentes que dependen del valor esquemático de inclusión que tiene la preposición *de*. Las

relaciones internas propuestas en este análisis, al ser más abstractas, nos han permitido organizar mejor la categoría. Este esquema contiene dos subesquemas; el primero corresponde a los compuestos metonímicos, que han sido analizados como el caso de N+A; el segundo corresponde al esquema de los cuantificadores. Estos compuestos tienen como núcleo un nombre de contenedor como *fardo, pila o bolsa* y con ellos se pueden construir expresiones que se refieran al contenedor, o bien, por contigüidad, al contenido.

Finalmente, los compuestos N+N representan un caso diferente porque entre los dos componentes —ambos sustantivos—, no existe una relación asimétrica de origen, por lo que en estos compuestos el lugar del núcleo no es fijo; así, tenemos compuestos con núcleo a la izquierda, a la derecha o coordinado. Además, la relación que se establece entre los dos componentes es, por decirlo de alguna manera, más libre. Se propusieron cinco relaciones abstractas que abarcan todos los compuestos N+N y que permitieron organizar la categoría. La relación entre los dos sustantivos se estudió y representó a partir del modelo de *espacios mentales* de Fauconnier, el cual permite caracterizar las distintas extensiones semánticas de estos compuestos. Finalmente, de igual manera que los dos esquemas anteriores, existe un subesquema de compuestos metonímicos.

En la siguiente tabla se comparan las características más importantes de los distintos esquemas compositivos nominales.

Esquema	Núcleo	Posición del	Categoría	Relación	Fenómeno
		núcleo	compuesto	interna	cognoscitivo
V+N	sustantivo	izquierdo	sustantivo	núcleo-	predicación
	deverbal			argumento	genérica-habitual
N+i+A	adjetivo	derecho	adjetivo	núcleo-	posesión
				modificador	inalienable
N+A	sustantivo	izquierdo	sustantivo	núcleo-	modificación,
		_		modificador	metonimia
A+N	sustantivo	derecho	sustantivo	núcleo-	modificación,
				modificador	metonimia
N+de+N	sustantivo	izquierdo	sustantivo	núcleo-	modificación,
				modificador	metonimia
N+N	sustantivo	izquierdo	sustantivo	núcleo-	blending,
		_		modificador	metonimia
	sustantivo	derecho	sustantivo	núcleo-	blending,
				modificador	metonimia
	sustantivo	coordinado	sustantivo	coordinación	blending,
					metonimia

Tabla III.18 Características de la composición nominal

En todos los casos se establece una relación asimétrica entre los dos componentes, la que permite identificar sin lugar a dudas el núcleo de la relación. La única excepción son los compuestos coordinados N+N (actor-director, coliflor, salpimienta, año luz), donde se interpreta, como ya dijimos anteriormente, que ambos componentes son núcleo. En la mayoría de los casos, el núcleo es un sustantivo, y por tanto, la categoría del compuesto es sustantivo. Todos estos compuestos se utilizan para denominar entidades. El único tipo que no concuerda con esta generalización es el N+i+A, con núcleo adjetivo. No denominan entidades, sino características. Como ya vimos, estos compuestos hacen más precisa y específica la característica a la que se refieren. Como no denominan entidades, el área semántica en la que influyen es menor (posesión inalienable). Por eso tienen una productividad limitado, como veremos en el capítulo VI.

En la tabla anterior puede observarse también que los compuestos N+de+N tienen más características en común con los compuestos N+A que con los compuestos N+N. Es común suponer que los esquemas N+de+N y N+N están

relacionados porque ambos están formados por dos sustantivos; pudiera parecer obvio que la pérdida de la preposición es una consecuencia del desgaste sufrido por el compuesto en un proceso de lexicalización. De esta opinión es Lang (1992:101), quien afirma que "... hay un proceso histórico de sintetización". Sin embargo, el argumento de la evolución N+de+N hacia N+N no es apoyado más que por unos cuantos ejemplos, como se muestra a continuación.

Compuesto 1	Compuestos 2	Significados
agua de cal	aguacal	similares
agua de nieve	aguanieve	similares
baño de María	baño maría	similares
estrella de mar	estrellamar	1 acepción, similares.
		2 acepción, diferentes.
hoja de lata	hojalata	similares
mano de obra	maniobra	diferentes
tela de araña	telaraña	similares

Tabla III.19 Pérdida de la preposición

Como podemos observar, son unos cuantos casos en los que podría establecerse una evolución entre la composición N+de+N y la composición N+N. No existe sin embargo evidencia de tal evolución y más bien podrían considerarse voces sinonímicas acuñadas a partir de distintos esquemas. Por si fuera poco, en casos como estrella de mar - estrellamar y mano de obra - maniobra, los dobletes tienen distintos significados. Aunque en algunos casos como en hoja de lata \rightarrow hojalata o baño de María \rightarrow baño maría sí podría mantenerse el argumento de la evolución, en realidad este proceso no parece ser my común ni representa tampoco una relación estable entre la composición N+de+N y N+N. Estos casos son más bien excepcionales.

Por el contrario, la cercanía entre N+A y N+de+N parece más evidente si consideramos que en realidad el segundo componente, el cual incluye la preposición, funciona como un modificador, tal como lo hace el adjetivo.

compuestos N+A cabeza dura : [[cabeza]_N [dura]_{Adj}]_N

compuestos N+de+N cabeza de chorlito : [[cabeza] $_{N}$ [de [chorlito] $_{N}$] $_{mod}$

Este capítulo nos ha permitido poner en práctica un modelo de análisis incluyente y abarcador de todas las expresiones lingüísticas de la lengua en uso. A través de la gramática cognoscitiva hemos analizado la composición nominal como un conjunto, lo que nos ha dado una perspectiva más amplia de los fenómenos cognoscitivos que intervienen en ella y nos ha permitido establecer correlaciones entre los distintos esquemas. Tal es el caso del fenómeno de punto de referencia que ha arrojado luz sobre uno de los hechos más controversiales de la composición nominal, le exocentricidad. Aunque este asunto será tratado con detalle en el siguiente capítulo, vale la pena decir aquí que el análisis cognoscitivo ha dejado entrever el común denominador entre todos los compuestos considerados exocéntricos: una predicación de punto de referencia. Finalmente, podemos afirmar que el análisis presentado en este capítulo nos ha permitido fijar parámetros muy importantes que configuran el espacio semántico de la composición nominal

Capítulo IV. Compuestos Metonímicos

IV.1 Endocéntrico y Exocéntrico

IV.2 El núcleo del compuesto

IV.3 Relaciones externas. La postura de Benveniste

IV.4 Compuestos metonímicos

IV.5 La composición metonímica en español

IV.6 Conclusiones

IV.1 ENDOCÉNTRICO Y EXOCÉNTRICO

Los conceptos *endocéntrico* y *exocéntrico* fueron acuñados por los estructuralistas norteamericanos Bloomfield (1933) y Hockett (1958) en sus estudios sobre construcciones sintácticas. Según ellos, una construcción sintáctica es *endocéntrica* si tiene la misma categoría (nombre, adjetivo, adverbio, verbo) que al menos uno de sus miembros, o bien, si tiene la misma distribución. Una construcción exocéntrica no presenta dicha característica:

a) niño pequeño construcción endocéntrica

b) en el parque construcción exocéntrica

En morfología, el concepto de núcleo (*head*) propuesto por Williams (1981) se basa en la idea de que una palabra compleja comparte propiedades con alguno de sus elementos integrantes, es decir, el *núcleo*. El núcleo es el elemento que proporciona las características de categorización y subcategorización a la construcción

morfológica. Este concepto en morfología, junto con el mecanismo de *filtrado de rasgos* por el cual los rasgos del núcleo pasan a la construcción compleja, son fundamentales en el análisis de la formación de palabras y en la flexión. Estrechamente relacionados con este concepto de núcleo están los conceptos *endocéntrico* y *exocéntrico*. En una palabra endocéntrica el núcleo es fácilmente reconocible y forma parte de la estructura de la palabra. Por su lado, en una palabra exocéntrica, el núcleo no es reconocible, está ausente, o bien es "externo" a la palabra.

Según Scalise y Guevara (2006), en el dominio de la formación de palabras, la exocentricidad es una característica exclusiva de la composición y no existen palabras derivadas exocéntricas. En concordancia con la afirmación anterior, todos los estudios sobre composición utilizan, entre otras clasificaciones, dos grandes categorías: compuestos exocéntricos y compuestos endocéntricos. En español también es muy común utilizar estas categorías de análisis, sin embargo, existen clasificaciones contradictorias:

Clasificación A

compuestos endocéntricos: buque escuela, luz eléctrica, bocacalle, etc.
compuestos exocéntricos: sacacorchos, pelirrojo, claroscuro, mano larga,
madreselva, milhojas, piel roja.

Clasificación B

compuestos endocéntricos: sacacorchos, pelirrojo, bocacalle, luz eléctrica, buque escuela.

compuestos exocéntricos: mano larga, madreselva, milhojas, claroscuro, etc.

Como podemos observar, algunos compuestos pueden ser exocéntricos o endocéntricos según el autor de que se trate. Esto provoca que la categoría

exocéntrico varíe sus alcances y sus delimitaciones según la gramática que se consulte. El problema con estas categorizaciones es que siempre ha sido difícil definir la noción de exocentricidad porque no ha sido posible establecer los criterios correctos y suficientes para su descripción. Basados en Almela (1999:143) podemos distinguir tres tipos de criterios:

Criterios Morfológicos. Son endocéntricos si la categoría del compuesto es la misma que la de al menos uno de sus componentes (*pelirrojo*, *telaraña*); son exocéntricos si la categoría del compuesto no coincide con ninguna de las categorías componentes (*vaivén*, *claroscuro*).

Criterios Sintácticos. Son endocéntricos aquellos compuestos cuya unión no añade nada nuevo a las relaciones previamente existentes entre sus miembros (*hojalata*, *apagafuegos*). Son exocéntricos aquellos cuyo acoplamiento produce relaciones inexistentes previamente entre los componentes (*futbol*, *sabelotodo*).

Criterios Léxico-Semánticos. Son endocéntricos aquellos en los que el significado del compuesto es el resultado de los significados de sus constituyentes (*buque escuela*, *pelirrojo*). Son exocéntricos aquellos en los que el significado no es la suma de tales significados (*zafarrancho*, *cabeza dura*).

Como puede observarse, los criterios para reconocer la exocentricidad son muy distintos y apelan a distintos niveles de análisis. Esto ha causado que las categorizaciones basadas en los conceptos de endocentricidad y exocentricidad sean muy complejas y disímbolas entre sí. Esta es una de las causas por las que la composición parece un campo un tanto arbitrario y con pocas restricciones.

Si se analiza con cuidado, el problema principal de estas clasificaciones es que parten de un concepto de núcleo distinto, considerando, en unos casos criterios morfológicos y en otros criterios semánticos, para definirlo y localizarlo con respecto a la palabra compuesta. Ante tal disparidad de criterios, no sorprende que para algunos, un mismo tipo de compuesto sea exocéntrico mientras que para otros sea endocéntrico y que la diferencia sea el concepto de núcleo del que parten. Por ejemplo, el tipo de compuesto V+N (sacacorchos, abrelatas, guardabosques) es considerado por algunos autores exocéntrico porque según su análisis, el núcleo es externo: alguien sacacorchos; donde alguien es el núcleo externo del compuesto. Para otros autores es endocéntrico porque el núcleo es uno de los componentes internos de la palabra compuesta: sacacorchos; donde saca es considerado una nominalización deverbal que funciona como núcleo interno del compuesto. La cantidad de ejemplos de palabras compuestas que son clasificados como exocéntricos por unos autores y endocéntricos por otros es enorme, lo que demuestra que la noción de exocentricidad está muy lejos de ser unánime. Considero, por lo tanto, que es importante aclarar primero el concepto de núcleo, qué es y qué no es, y qué criterios son indispensables en su definición. Una vez logrado esto se podrá entender con claridad y precisión la diferencia entre los conceptos de exocentricidad y endocentricidad.

IV.2 EL NÚCLEO DEL COMPUESTO

Lo que está implícito en el concepto de exocentricidad es que el núcleo del compuesto se encuentra "fuera" de la construcción. Esto se debe a que, semánticamente, el término al que se refiere la estructura compleja no está expresado internamente, es decir, ninguno de los dos componentes hace referencia a él. Pongamos por caso el siguiente compuesto:

caradura

Según el DRAE (s.v.) caradura es una persona sinvergüenza y descarada. El compuesto se refiere a una persona con determinadas características, sin embargo, dicho referente no encuentra expresión en ninguno de los dos componentes, ni en cara, ni en dura. El referente es externo, pero además, lo que denota esa entidad externa es el conjunto superior de lo referido o denotado por el compuesto. Así, el término superordenado o hiperónimo de caradura (referido a una persona) es persona. En esta postura, el núcleo de caradura es externo. Esto puede contrastarse con casos como el siguiente:

pez espada

donde el compuesto se refiere a un pez, es decir, *pez espada* es un tipo de pez. El referente sí encuentra expresión dentro del compuesto. El núcleo del compuesto es *pez* y es interno. Queda claro que esta concepción de núcleo parte de un criterio semántico.

Por otro lado, volviendo al caso de *caradura*, es evidente que existe una relación interna que está dada entre *cara* y *dura* donde la primera palabra, el sustantivo, es el elemento principal y el segundo es un modificador de este. Podemos notar que dentro del compuesto, existe una relación asimétrica entre los componentes: Hay un elemento que puede considerarse núcleo de la relación interna, *cara*, mientras que el otro es un modificador, *dura*. Más allá de la entidad a la que puede referirse el compuesto, en la relación que establecen los componentes, claramente uno es el núcleo de la construcción. De la misma manera, en el caso de *pez espada*, *pez* es núcleo y *espada* su modificador.

Esta manera de tratar la relación interna tiene un enfoque estructural y es la noción equivalente a la de *head* de Williams (1981). Como puede observarse, al vincularse únicamente a la estructura del compuesto, la relación interna se somete

a un análisis más homogéneo y por lo tanto, el concepto de núcleo es más básico y general. Desde este punto de vista, se puede afirmar, siguiendo a Williams, que todos los compuestos tienen núcleo y este se encuentra dentro del compuesto. El núcleo es aquel que filtra sus rasgos categoriales y subcategoriales a la estructura compleja.

Hasta aquí, hay que entenderse con dos nociones de núcleo, una basada en criterios semánticos y otra basada en criterios estructurales. Scalise y Guevara (2006) consideran que el núcleo morfológico puede estar ligado a un núcleo formal (formal head) o a un núcleo semántico (semantic head). El problema, desde mi punto de vista, es que en los análisis de compuestos regularmente se mezclan ambas nociones. Así, como ya vimos, caradura puede tener núcleo interno o núcleo externo según el criterio que se siga, lo que da lugar a confusiones. A veces, la noción de núcleo semántico coincide con el núcleo interno o estructural, como en el caso de pez espada, donde, para ambas posturas, pez es el núcleo. Este problema es analizado por Val Álvaro (1999:4767) quien afirma que:

"Hay que aceptar, por tanto, que la ausencia de núcleo es independiente de la estructura interna y, por tanto, no la impide. De aquí sólo cabe concluir que la determinación del núcleo a partir de un criterio semántico como el expuesto (denotación del compuesto como subconjunto de la denotación del núcleo) no puede ser exigida para establecer la estructura interna."

Aunque Val Álvaro define núcleo a partir de criterios semánticos, reconoce la existencia de estructura interna, lo que es, en cierta medida, contradictorio.

En mi opinión, ambas nociones son útiles pero no deben confundirse. Dependiendo del momento del análisis en que nos encontremos una u otra noción pueden utilizarse. Desde el punto de vista estructural, el núcleo es responsable de la categorización del compuesto; estamos ante la noción de *head* del ya mencionado Williams. Si consideramos que esta definición se ciñe a la estructura del compuesto, entonces, podemos afirmar que todas las palabras tiene núcleo, y además, estructuralmente el núcleo siempre es interno, por lo tanto, desde este punto de vista, los compuestos exocéntricos no existen. Esta es justamente la posición de Coseriu quien afirmó que la exocentricidad estructural no existe (1987). Según él, no deben confundirse el significado y la designación, porque el significado es sólo aquello que está dado por la lengua misma.

Por otro lado, la noción de núcleo a partir de criterios semánticos, en realidad se basa en el significado de uso de los compuestos y explica la manera en que un compuesto puede usarse para referir o designar una entidad externa, algo que, como ya vimos, es muy común. Por lo regular, una compuesto puede establecer un vínculo con una entidad externa con la cual lo unen relaciones estables, por ejemplo de inclusión o contigüidad. Si bien esta relación es inexistente dentro de la relación interna del compuesto, el acoplamiento o construcción del compuesto permite establecerla, como en el caso de *caradura*, donde estructuralmente, sólo tenemos la predicación sobre un tipo de *cara*, sin embargo, la construcción del compuesto ha permitido crear una relación de inclusión con la entidad externa, el referente, la persona. Este significado o predicación externa, que podemos llamar construccional es muy importante en el análisis de los compuestos, y está más allá de la información estructural de la palabra.

Las consecuencias de la afirmación anterior son importantes. En primer lugar, las nociones *endocéntrico*, pero sobre todo *exocéntrico*, sólo tienen razón de ser cuando la noción de núcleo parte de criterios semánticos. Estructuralmente no tiene cabida porque el núcleo siempre está dentro de la estructura interna del compuesto. Es aquí donde aparece la confusión de algunas investigaciones previas que al mezclar criterios semánticos en su análisis, supuestamente estructural, se

han visto obligadas a extender la noción de estructura más allá del compuesto, lo que ha dado lugar a explicaciones dudosas. Un ejemplo, es la propuesta de Contreras (1985):

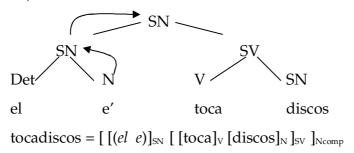


Fig. IV.1 Estructura exocéntrica

Según esta propuesta, el compuesto es una estructura exocéntrica frástica. El verbo y su complemento (en el ejemplo, *toca discos*) son dependientes de un sujeto vacío (e'), externo a la palabra compuesta, que es además el núcleo de la construcción y por lo tanto es el responsable de la categoría nominal del compuesto.

Un problema importante con los análisis exocéntricos es que no son explicativos, simplemente se limitan a clasificar compuestos con alguno de los contradictorios criterios ya mencionados arriba. Se supone que cualquier cosa puede ser el núcleo externo (convirtiéndose en lo que se conoce como "cajón de sastre") y no se analiza más allá ni se restringe el tipo de entidad externa la cual, incluso, puede ser vacía, es decir, un núcleo externo, vacío semánticamente pero poseedor de rasgos categoriales (sustantivo, adjetivo, verbo, etc.) y subcategoriales (animacidad, agentividad, género, número, etc). A pesar de su postura a favor de los análisis exocéntricos, Scalise y Guevara (2006) resumen muy bien la problemática del concepto exocéntrico al considerar estas estructuras como un tipo de anomalía del lenguaje y aceptan que la exocentricidad es una noción que escapa sistemáticamente de una definición y una descripción claras.

Desde el punto de vista de las relaciones externas que establece la construcción, sí tendría sentido hablar de exocéntrico y endocéntrico, sin embargo, son nociones vagas e imprecisas. Particularmente la noción de exocéntrico sigue haciendo referencia a "estructura" por más que no pertenezca a ésta. Además al clasificar un compuesto como exocéntrico, no se dice mucho, sólo que tienen una estructura especial, fuera de lo común y que no es analizable. Esto es decir muy poco y más bien parece un intento por eludir el problema. De las relaciones externas no se dice nada y hasta el momento han permanecido sin sistematizar. Como se tratará en la siguiente sección, la noción de *compuesto metonímico* es mucho más abarcadora, realista y permite una sistematización de las relaciones externas de los compuestos a partir de un concepto muy desarrollado como es la metonimia y particularmente, dentro de la gramática cognoscitiva, el concepto de construcción de punto de referencia (Langacker, 1999).

Finalmente, no debe confundirse la noción de exocentricidad con rutinización o lexicalización. No existe un proceso hacia la exocentricidad. En todo caso existe un continuo entre el significado composicional (aquel que está dado por la estructura del compuesto) y el significado convencional o lexicalizado. Las palabras compuestas, por su uso, tienden a volverse opacas, lo que puede implicar que se desvanezca la estructura del compuesto y ya no sea posible reconocer sus partes componentes y actúe entonces como un lexema simple. El estudio de este fenómeno, lexicalización o rutinización, es muy relevante en el análisis de la formación de palabras, pero no debe confundirse con la noción de exocentricidad. No hay tal cosa como tendencia a la exocentricidad, ni tampoco existen compuestos originalmente endocéntricos y que por el uso se vuelvan exocéntricos. En realidad el concepto de núcleo debe verse siempre a la luz de la estructura interna de la palabra compleja y solo en relación a sus características estructurales y distribucionales.

De esta manera, en esta investigación se propone conservar el concepto de núcleo en el sentido estructural, que permite analizar rasgos categoriales y explicar el comportamiento y los vínculos que unen a los componentes de la relación interna. Sin embargo, desde nuestro punto de vista, los conceptos *endocéntrico* y *exocéntrico* ya no son útiles. Esto no quiere decir que los vínculos externos o de denominación que establecen algunos compuestos no puedan ser estudiados y sistematizados, como se verá a continuación.

IV.3 RELACIONES EXTERNAS. LA POSTURA DE BENVENISTE

Benveniste (1977:157) se refiere a un tipo de compuesto muy común en las lenguas y que ha sido por lo general considerado exocéntrico. Después de argumentar contra el nombre "exocéntrico", en su opinión, poco afortunado e ilógico: "... [el término exocéntrico] tiene el inconveniente de recurrir a una geometría azarosa (¿cómo va a estar el centro de un objeto fuera de él?), sin con ello elucidar la relación, que nada más es enviada fuera del compuesto.", propone un análisis de doble predicación. Los llama *posesivos*, o *bahuvrihi*, ('que tiene mucho arroz', palabra tomada del sánscrito). Ejemplifica con el compuesto griego *arguró-toxos* que significa 'arco de plata' que se utiliza para denominar al dios Apolo y que presenta una doble predicación. Una predicación de cualidad que corresponde a la estructura formal del compuesto; y una predicación de posesión externa:

predicación de cualidad: *arco es de plata*; estructura formal del compuesto. predicación de posesión: *arco de plata es de X*, o bien, *X posee arco de plata*.

La predicación de cualidad es "arco es de plata" y corresponde a la estructura formal del compuesto. Por otro lado, la predicación de posesión es "arco de plata es de X". Esta segunda predicación de posesión es la conexión semántica

entre el compuesto y su referente. Semánticamente, el compuesto incluye un término que no es enunciado pero que es necesario, el atributario, como lo llama Benveniste. Como dijimos, este tipo de compuestos posesivos son muy comunes en las lenguas del mundo y el español no es la excepción, donde compuestos del tipo N+A por lo regular han sido considerados compuestos exocéntricos:

aguafuerte	cabeza dura	lengua larga	patarrajada
altavoz	cabeza hueca	mano larga	piel roja
altorrelieve	cara dura	mala cabeza	purasangre
bajorrelieve	casacas rojas	máscara sagrada	mil hojas
barba roja	cascos azules	cuatro ojos	ciempiés
brazo fuerte	boina verde	dos caras	fiebre amarilla

Tabla IV.1 Compuestos N+A exocéntricos

Retomando la propuesta de Benveniste, podemos analizar de la siguiente manera estos compuestos. Tomemos como ejemplo el compuesto *piel roja*:

predicación de cualidad: *piel es roja*; estructura formal del compuesto. predicación de posesión: *piel roja es de X*, o bien, *X posee piel roja*.

A partir de esta explicación queda claro que estos compuestos perfilan una predicación compleja, formada por una predicación de cualidad y otra de posesión. Aunque este tipo de análisis permite explicar varios de nuestros compuestos, quedan algunos donde la relación de posesión no existe.

aguafuerte ?? 'una obra de arte que posee aguafuerte'

fiebre amarilla ?? 'una enfermedad que posee fiebre amarilla'

altavoz ?? 'un instrumento que posee altavoz'

milhojas ?? 'un pastel que posee milhojas'

Si bien el trabajo de Benveniste ofrece una solución más convincente al plantear la existencia de dos predicaciones, aún quedan varias interrogantes por resolver para realizar una adecuada descripción de estos vínculos externos: ¿cuál es la motivación para que ocurra ese desfasamiento del referente?, ¿se pueden perfilar otras relaciones además de la posesiva?, ¿todos estos compuestos se comportan igual o presentan particularidades?

IV.4 COMPUESTOS METONÍMICOS

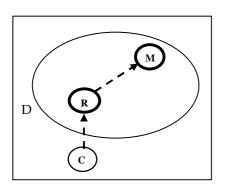
En esta investigación se propone que compuestos como los de la tabla IV.1 son estructuralmente endocéntricos y que, hasta un primer nivel de análisis, corresponden al esquema general de la composición N+A, es decir, es una predicación de cualidad. Sin embargo, en un análisis más detallado, el comportamiento de estos compuestos es más complejo ya que adicionalmente perfilan una segunda predicación que es la que les permite referirse a una entidad externa. Esta característica adicional es la que hace interesante el análisis de este subesquema de la composición N+A.

IV.4.1 CONSTRUCCIÓN DE PUNTO DE REFERENCIA

En el capítulo anterior, en la sección III.3 correspondiente al análisis de la composición N+A, se trató el fenómeno de punto de referencia y su relación con los compuestos metonímicos. Por su importancia, aquí repetiremos los puntos más destacados de este análisis.

El fenómeno cognoscitivo de *punto de referencia* (Langacker, 1999:173) explica las relaciones asimétricas entre dos participantes. La evocación de un punto de referencia es una habilidad cognoscitiva de los seres humanos y gracias a ella, uno de los participantes, el que tiene mayor prominencia semántica, se utiliza como

punto de referencia (R) para localizar el segundo participante, el cual es identificado como la *meta* (M) de búsqueda. La mayoría de las veces nuestra habilidad para establecer puntos de referencia es inconsciente. Todas las entidades o *metas* que pueden ser localizadas a partir de un *punto de referencia*, representan el dominio (D) de dicho punto de referencia.



C = Conceptualizador

R = Punto de referencia

M = Meta

D = Dominio

----▶ = Recorrido mental

Fig. IV.2 Punto de referencia

En el primer instante, el foco de la conceptualización de C es el *punto de referencia* R, que es una entidad con una prominencia cognoscitiva alta, intrínseca o determinada por el contexto y puede ser localizada fácilmente. Ya localizada, la entidad R puede utilizarse para activar cualquier entidad dentro del dominio D. Posteriormente, cuando la meta M es localizada se convierte en el foco de la conceptualización de C. El fenómeno de punto de referencia es inherentemente dinámico, lo que significa que una vez localizada, la meta M puede convertirse en un punto de referencia para localizar otras entidades.

IV.4.2 METONIMIA

La metonimia no es otra cosa que una manifestación del fenómeno de punto de referencia en el plano paradigmático. Aparece cuando existen dos entidades que están asociadas entre sí y donde una de las entidades es usada para designar a la otra.

Los requisitos de asociación son muy variables: la parte por el todo, el contenido por el continente, el poseedor por lo poseído, el poseído por el poseedor, el efecto por la causa, etc. Este fenómeno es el que puede explicar el comportamiento de los compuestos de la tabla IV.1. Pongamos por ejemplo el caso *piel roja*. Una cualidad relevante del individuo, en este caso el color de la piel, es utilizada como *punto de referencia* para localizar a dicho individuo, es decir la meta. Esto significa que podemos analizar estos compuestos en dos pasos: primeramente la predicación de cualidad en la que intervienen los dos componentes del compuesto, y posteriormente dicho compuesto participa en una relación de punto de referencia.

IV.4.3 PREDICACIÓN DE CUALIDAD

A continuación se presenta la predicación de cualidad. Los dos componentes de *piel roja*, el sustantivo y el adjetivo, están expresados en el compuesto:

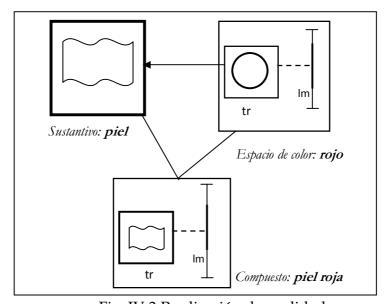


Fig. IV.3 Predicación de cualidad

Hasta aquí, tenemos una predicación, *piel roja* donde un adjetivo modifica a un nombre, el cual es el núcleo de la construcción, por lo tanto, es una construcción

endocéntrica: el compuesto *piel roja* se refiere a un tipo de *piel*; la categoría sustantivo del compuesto es filtrada desde el núcleo. Todos los compuestos N+A se construyen de esta manera, es decir, estos compuestos se utilizan para predicar cualidades de objetos y entidades.

IV.4.4 PREDICACIÓN METONÍMICA

Los compuestos estudiados aquí perfilan adicionalmente una segunda predicación de *punto de referencia*. De un compuesto como *piel roja* se dice que no se refiere a un tipo de piel sino a un tipo de persona. En este compuesto se predica acerca de una cualidad de la *piel*, que es una característica relevante a través de la cual podemos localizar a un individuo, al poseedor de la piel roja.

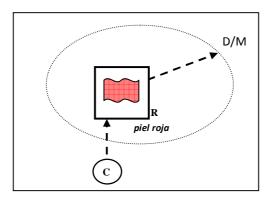


Fig. IV.4 Predicación de punto de referencia

El compuesto *piel roja* es el punto de referencia (R) a través del cual localizamos a un individuo, en este caso la meta (M). El dominio en el cual se relacionan R y M es el dominio de búsqueda (D). El dominio de búsqueda coincide con la meta de la predicación, porque una parte destacada —en este caso, la piel roja— sirve como punto de referencia para localizar el todo, el ser humano. El poseedor no está predicado dentro del compuesto sino que se presupone, por eso en la figura el círculo que lo representa como Meta y Dominio se dibuja con línea punteada. Esta

segunda predicación es la causante del estatus controversial de estos compuestos y sin embargo, como hemos podido observar en el análisis presentado, es una situación natural y recurrente en la lengua.

A partir del fenómeno cognoscitivo de punto de referencia ha sido posible describir con mayor precisión el comportamiento de estos compuestos y hemos encontrado la motivación para la predicación compleja que presentan: la necesidad de referirnos a algo o de proporcionar su localización a través de una entidad prominente. Basados en el análisis anterior, proponemos llamar a estas palabras compuestos metonímicos que es un nombre más congruente con su función y su significado. En la siguiente sección, se extenderá el análisis hacia otros tipos de composición en los cuales, tradicionalmente se ha reconocido la existencia del fenómeno de exocentricidad.

IV.5 LA COMPOSICIÓN METONÍMICA EN ESPAÑOL

En la sección anterior se ha planteado un punto de vista alternativo para analizar los compuestos que presentan una predicación compleja posesiva y que habían sido considerados un caso claro de exocentricidad. Partir del fenómeno cognoscitivo de punto de referencia nos ha permitido encontrar una explicación natural para la aparente "anomalía" de estas construcciones exocéntricas. Hemos considerado además que el nombre "compuestos metonímicos" es más apropiado para nombrar la categoría porque describe de manera exacta el mecanismo de predicación de estas palabras compuestas. Corresponde ahora analizar los restantes casos de exocentricidad para comprobar si el fenómeno de punto de referencia puede abarcar todos los casos identificados como exocéntricos dentro de la composición nominal del español.

IV.5.1 Otros compuestos exocéntricos

Como mencionamos en la sección IV.1, distintos tipos de compuestos han sido tradicionalmente considerados exocéntricos, según el tipo de trabajo de que se trate. Es común que ciertos compuestos del tipo N+N (balompié, año luz) y del tipo N+de+N (manos de lumbre, caballo de vapor) sean considerados exocéntricos. Otros compuestos que frecuentemente son analizados como exocéntricos son los del tipo V+N (sacacorchos) y del tipo N+i+A (pelirrojo). Nosotros hemos demostrado (Ver capítulo III) que estos tipos de composición son, en realidad, endocéntricos. Más adelante se discutirá esta cuestión con más detalle. Por el momento, solo consideraremos los tipos N+N y de N+de+N. A continuación se muestran ejemplos de compuestos exocéntricos de los esquemas N+N y N+de+N:

alma de Dios	ave del paraíso	ojo de buey	cola de caballo
cabeza de chorlito	brazo de mar	pata de gallo	diente de león
cabeza de piedra	caballito de mar	rosa de los vientos	estrella de mar
manos de lumbre	lengua de gato	uña de gato	baile de San Vito
patas de cabra	lengua de tierra	mano de obra	caballo de vapor
pico de oro	manzana de Adán	caballito del diablo	

Tabla IV.2 Compuestos exocéntricos N+de+N

balompié	peso pluma	pez mujer	pechotierra
baloncesto	capigorra	palo Brasil	bañomaría
balonvolea	madreperla	palo fierro	aguapié
año luz	madreselva	choriqueso	carasol
peso gallo	gallocresta	puntapié	
peso mosca	pejemujer	rosacruz	

Tabla IV.3 Compuestos exocéntricos N+N

Para el análisis de los compuestos metonímicos, seguiremos la propuesta de Peirsman y Geeraerts (2006) para el análisis de la metonimia. Partimos de la relación parte-todo que es considerada el prototipo de este tipo de relaciones. Se analizará una muestra de 74 compuestos (28 de N+A, 24 N+de+N y 22 N+N).

IV.5.2 ORGANIZACIÓN PROTOTÍPICA DE LA METONIMIA

Según Peirsman y Geeraerts (2006), la metonimia es un concepto estructurado prototípicamente y afirman que la contigüidad más prototípica es la relación espacial parte/todo. En su artículo, la contigüidad se mueve en tres ejes: dominio (Do), grado de contacto (Gc) y delimitación (Dl). A continuación se hace una breve explicación de esta propuesta.

Do = dominio

e = espacial; t = temporal; p = acciones, eventos y procesos; c = colecciones y categorizaciones.

La metonimia se mueve desde el dominio más común para la metonimia, el espacial, hacia el dominio temporal; continúa en el dominio de las acciones, los eventos y los procesos, que es un dominio que combina el espacio y el tiempo; y finalmente hacia el dominio de las colecciones y categorizaciones, en el que se consideran entidades agrupadas según características comunes y colecciones de entidades.

Gc = grado de contacto

pt = parte/todo; ct = contenedor; c = contacto; ady = adyacencia

La contigüidad entre las entidades puede tener distintos grados de contacto, que van desde la inclusión parte/todo, pasando por la inclusión en contenedor y el simple contacto, y terminando en la adyacencia sin contacto.

Dl= Delimitación

Dl= delimitado; Ndl= No delimitado

La metonimia puede incluir relaciones que se dan entre entidades delimitadas y entidades no delimitadas.

Para efectos del análisis de esta investigación, sólo se considerarán los dos primeros ejes con los cuales es posible abarcar todos los casos de compuestos metonímicos de nuestro corpus. Estas dimensiones pueden interactuar entre sí, como se muestra a continuación.

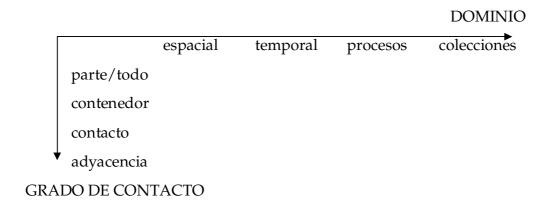


Fig. IV.5 Dimensiones de la metonimia

Esta propuesta es convincente, ya que no propone una visón unidimensional de la metonimia a partir del concepto de adyacencia, como se ha hecho por lo regular, sino que considera diversos factores y grados de adyacencia. La propuesta de prototipicidad es ideal en un campo como el de las formaciones léxicas donde las relaciones entre componentes son muy diversas, como se demostrará a continuación.

IV.5.3 PROPUESTA DE CLASIFICACIÓN

En esta sección, se analizará una muestra de 74 compuestos (28 de N+A, 24 N+de+N y 22 N+N). En la tabla IV.4 se muestran el dominio, el grado de contacto y la relación metonímica propiamente dicha. Asimismo, se señala el tipo de compuesto (T) y el referente externo (RefX).

	T	compuesto	dominio	grado de	relación	RefX
				contacto	metonímica	
1	NA	barba roja	espacial	parte/todo	parte-todo	hum
2	NA	brazo fuerte	espacial	parte/todo	parte-todo	hum
3	NA	cara blanca	espacial	parte/todo	parte-todo	hum
4	NA	ciempiés	espacial	parte/todo	parte-todo	hum
5	NA	patarrajada	espacial	parte/todo	parte-todo	hum
6	NA	piel roja	espacial	parte/todo	parte-todo	hum
7	NA	cabeza dura	espacial	parte/todo	parte-todo	hum
8	NA	cabeza hueca	espacial	parte/todo	parte-todo	hum
9	NA	caradura	espacial	parte/todo	parte-todo	hum
10	NA	cuatro ojos	espacial	parte/todo	parte-todo	hum
11	NA	dos caras	espacial	parte/todo	parte-todo	hum
12	NA	lengua larga	espacial	parte/todo	parte-todo	hum
13	NA	mala cabeza	espacial	parte/todo	parte-todo	hum
14	NA	mano larga	espacial	parte/todo	parte-todo	hum
15	NA	purasangre	espacial	parte/todo	parte-todo	hum
16	NA	boina verde	espacial	parte/todo	parte-todo	hum
17	NA	casaca roja	espacial	parte/todo	parte-todo	hum
18	NA	cascos azules	espacial	parte/todo	parte-todo	hum
19	NA	máscara	espacial	parte/todo	parte-todo	hum
		sagrada	-	_		
20	NA	Santo Oficio	procesos	contenedor	acción-particip	entid
21	NA	altorrelieve	colección	parte/todo	caractentidad	objeto
22	NA	bajorrelieve	colección	parte/todo	caractentidad	objeto
23	NA	milhojas	colección	parte/todo	caractentidad	objeto
24	NA	altavoz	procesos	contenedor	acción-particip	objeto
25	NA	fiebre amarilla	procesos	contacto	efecto-causa	entid
26	NA	vómito negro	procesos	contacto	efecto-causa	entid
27	NA	mano dura	procesos	contacto	efecto-causa	activ
28	NA	aguafuerte	procesos	contacto	causa-efecto	objeto
29	ND	alma de Dios	espacial	parte/todo	parte-todo	hum
30	ND	cabeza de chorlito	espacial	parte/todo	parte-todo	hum
31	ND	cabeza de piedra	espacial	parte/todo	parte-todo	hum
32	ND	manos de lumbre	espacial	parte/todo	parte-todo	hum
33	ND	patas de cabra	espacial	parte/todo	parte-todo	entid

34	ND	pico de oro	espacial	parte/todo	parte-todo	hum
35	ND	voz de pito	espacial	parte/todo	parte-todo	hum
36	ND	ave del paraíso	colección	parte/todo	caractentidad	animal
	ND	-		1		
37		brazo de mar	colección	parte/todo	caract entidad	entid
38	ND	caballito de mar	colección	parte/todo	caractentidad	animal
39	ND	caballito del diabl	colección	parte/todo	caractentidad	animal
40	ND	cola de caballo	colección	parte/todo	caractentidad	objeto
41	ND	diente de león	colección	parte/todo	caractentidad	planta
42	ND	estrella de mar	colección	parte/todo	caractentidad	animal
43	ND	lengua de gato	colección	parte/todo	caractentidad	objeto
44	ND	lengua de tierra	colección	parte/todo	caractentidad	entid
45	ND	manzana de	colección	parte/todo		objeto
		Adán			caractentidad	
46	ND	ojo de buey	colección	parte/todo	caractentidad	objeto
47	ND	pata de gallo	colección	parte/todo	caractentidad	entid
48	ND	rosa de los	colección	parte/todo		objeto
		viento		1	caractentidad	
49	ND	uña de gato	colección	parte/todo	caractentidad	planta
50	ND	mano de obra	procesos	contenedor	particip-acción	activ
51	ND	baile de San Vito	procesos	contacto	efecto-causa	entid
52	ND	caballo de vapor	procesos	contacto	causa-efecto	entid
53	NN	carasol	espacial	parte/todo	parte-todo	lugar
54	NN	peso gallo	colección	parte/todo	caract-entidad	hum
55	NN	peso mosca	colección	parte/todo	caract-entidad	hum
56	NN	peso pluma	colección	parte/todo	caract-entidad	hum
57	NN	capigorra	espacial	parte/todo	parte-todo	hum
58	NN	madreperla	procesos	contenedor	acción-particip	animal
59	NN	madreselva	procesos	contenedor	acción-particip	planta
60	NN	gallocresta	colección	parte/todo	caractentidad	planta
61	NN	pejemujer	colección	parte/todo	caractentidad	animal
62	NN	pez mujer	colección	parte/todo	caractentidad	animal
63	NN	palo Brasil	colección	parte/todo	caract-entidad	planta
64	NN	palo fierro	colección	parte/todo	caract-entidad	planta
65	NN	choriqueso	procesos	contenedor	particip-acción	objeto
66	NN		procesos	contenedor	particip-accion	activ
67	NN	balompié	procesos	contenedor	particip-acción	activ
68	NN	baloncesto	procesos	contenedor	particip-acción	activ
69	NN	balonvolea	procesos	contenedor	particip-acción	activ
70	NN	rosacruz	colección	parte/todo	factor-institución	instit
71	NN	pechotierra	procesos	parte/todo	subevento-evento	activ
		*	1	1		entid
			-			instr
			-			vino
72 73 74	NN NN NN	año luz bañomaría aguapié	procesos procesos	contenedor contenedor contacto	particip-acción acción-particip causa-efecto	ins

Tabla IV.4 Clasificación metonímica de los compuestos

Como puede observarse, los 74 compuestos analizados —tradicionalmente considerados exocéntricos— han sido analizados como compuestos metonímicos y ha sido posible establecer en cada caso, con bastante precisión la motivación de la predicación externa. Además puede notarse que estas predicaciones externas no son arbitrarias y que en buena medida se agrupan alrededor del concepto partetodo, aunque en cada caso pueden existir matices de significado. En el siguiente cuadro se presenta un resumen por tipo de dominio, grado de contacto y relación metonímica.

Dominio	Grado contacto	Rel. Meton.	N+A		N+de+N		N+N		Tot
Espacial	parte-todo			19		7		2	28
_		p. inalienable	15		7				
		p. alienable	4				1		
		parte-todo					1		
Procesos	parte-todo							1	1
		subevento- evento					1		
	contenedor			2		1		9	12
		acción-agente	1				2		
		acción-instr.	1		1		1		
		instracción					5		
		factor-acción					1		
	contacto			4		2		1	7
		efecto-causa	3		1		1		
		causa-efecto	1		1				
Colección	parte-todo			3		14		9	26
		característica- entidad	3		14		8		
		factor central- institución					1		
				28		24		22	

Tabla IV.5 Totales por tipo de metonimia

Como era de esperarse, la relación parte-todo es la más recurrente en nuestro análisis. Como ya dijimos, para Peirsman y Geeraerts, (2006:309), es la relación

prototípica de la metonimia. Incluso, para ellos, una relación forma-entidad (característica-entidad) puede ser considerada parte-todo, aunque perteneciente al dominio de las colecciones y categorizaciones. El resto de las relaciones metonímicas (contenedor, contacto y adyacencia) surgen a partir de ésta, como ya vimos. En nuestro caso, la relación parte-todo es la más dominante, ya que, contando las tres dimensiones, tenemos un total de 55 compuestos (espacial, 28; procesos,1; colecciones, 26), el 75% de la muestra. Es importante también señalar ciertas correlaciones que se establecen. Así, el esquema de composición N+A preferentemente utiliza la relación parte-todo espacial con 19 casos; en el esquema N+de+N es más recurrente la relación parte-todo en el dominio de las colecciones (característica/entidad) con 14 casos; y finalmente, para N+N las relaciones más comunes son la relación parte-todo en el dominio de las colecciones y la relación contenedor en el dominio de los procesos, ambos casos con 9. Estos datos nos permiten afirmar que estos compuestos no deben verse más como pertenecientes a una categoría arbitraria, ni considerarse residuos del análisis, por el contrario, establecen relaciones claras y prototípicas entre la relación interna y la relación metonímica externa.

IV.6 CONCLUSIONES

A partir de los fundamentos de la gramática cognoscitiva, hemos podido comprobar que lo que tradicionalmente se consideraba construcción exocéntrica es en realidad la manifestación de un fenómeno cognoscitivo muy común, el punto de referencia. Cognoscitivamente, se utilizan entidades relevantes para que sirvan de referencia en la búsqueda de un objetivo en particular. Este concepto es, como ya vimos, muy importante en la sintaxis, pero también está en la base del conocido fenómeno léxico de metonimia.

Este modelo nos ha permitido dar un tratamiento homogéneo a los compuestos exocéntricos que en otros modelos eran considerados simplemente residuos del análisis. Hemos podido comprobar que esta motivación para establecer una relación externa con un referente es más bien común y no excepcional y que además está presente en distintos tipos de compuestos, lo que nos lleva a considerarla una característica muy importante y fundamental de la composición nominal en español.

A través de un análisis de metonimia ha sido posible proponer una organización coherente de aquellos compuestos llamados exocéntricos y cuyo estudio había sido dejado de lado ya que se suponía que su comportamiento era irregular e inanalizable. Por el contrario, estos compuestos establecen relaciones externas completamente definidas y predecibles con su referente a partir de alguna característica importante especificada en la estructura interna del compuesto. Tomando en cuenta la propuesta de Peirsman y Geeraerts (2006), se ha encontrado una organización natural para las predicaciones metonímicas que desarrollan estas palabras compuestas. Partiendo de una concepción prototípica de la metonimia, se ha podido demostrar, a partir de nuestro corpus, que algunas de las predicaciones son más prototípicas que otras, tal es el caso de la relación parte-todo que según los autores es la relación central en la organización de la metonimia y que en nuestro corpus fue el tipo de compuesto metonímico más frecuente.

Los compuestos que hemos analizado en este capítulo como metonímicos, corresponden a los esquemas de composición N+A (cabeza dura), N+N (balompié) y N+de+N (manos de lumbre), que son, según la presente investigación, los que comúnmente desarrollan predicaciones metonímicas. Corresponde aclarar aquí la situación de otros esquemas compositivos que en algunas clasificaciones también han sido considerados como exocéntricos; tal es el caso de los compuestos N+i+A (pelirrojo) y V+N (sacacorchos). Ambas estructuras han sido analizadas ya en el

capítulo III de esta investigación y, desde mi punto de vista, ha quedado demostrado que ambas estructuras son endocéntricas. Como se recordará, según esta postura, los compuestos del tipo *pelirrojo* son adjetivos compuestos con núcleo derecho en el adjetivo. En el caso de *pelirrojo*, éste es un adjetivo compuesto que concuerda en género y número con el sustantivo al que se une en una frase nominal (*niño pelirrojo*, *niñas pelirrojas*) y su núcleo es el adjetivo *rojo*, por lo tanto, son endocéntricos. Esta postura es la más común entre los investigadores y es sostenida entre otros por Menéndez Pidal (1966) y Bustos Gisbert (1986).

Más complicado y controversial es el análisis de los compuestos V+N. Para no repetir todos los argumentos presentados a favor del análisis endocéntrico en el capítulo III, nos limitamos a indicar que la postura exocéntrica considera que el primer elemento es un verbo (saca en sacacorchos) y por tanto no puede ser núcleo del compuesto el cual, por consiguiente, se propone externo a la palabra. Para las posturas endocéntricas, el primer elemento es un elemento nominalizado a partir del verbo; así, saca es una estructura nominal, según algunos, producto de una derivación agentiva (Coseriu, 1987); según otros, producto de un reanálisis de la vocal temática (Varela, 2005). Esta postura es la más aceptada actualmente y la que, según esta investigación, es la que explica mejor las características de estos compuestos. Existiría, sin embargo, la posibilidad de tratar los compuestos V+N a partir del análisis metonímico propuesto en este capítulo. Compuestos como sacacorchos podrían corresponder a una relación metonímica del tipo el evento por el agente, que es una de las relaciones estudiadas por los ya mencionadas Peirsman y Geeraerts. Estos dos análisis posibles nos muestran que hay una relación entre la metonimia el evento por el agente y la derivación deverbal de agente. Esta coincidencia entre los dos análisis posibles, es una prueba más de que la metonimia es un hecho natural en la gramática y de que sus motivaciones cognoscitivas pueden coincidir con aquellas de las estructuras morfológicas. Finalmente, es necesario notar que los dos tipos de compuestos omitidos del análisis del presente capítulo, tanto N+i+A, como V+N, presentan estructuras compositivas bien definidas, con una relación muy asimétrica entre sus componente y con una estructura totalmente cohesionada. Estas características no se presentan (por lo menos no con la misma claridad) en los compuestos metonímicos, N+A, N+de+N y N+N lo que permite trazar una distinción entre compuestos metonímicos y no metonímicos.

Se propone, por consecuencia, en el análisis de los compuestos, abandonar la oposición endocéntrico-exocéntrico porque no corresponde con la estructura interna de estas construcciones ni es útil en la categorización. Por el contrario, ha sido un factor en la aparente falta de homogeneidad de los patrones de formación de palabras compuestas, situación que se observa en los distintos tipos de clasificaciones que parten de nociones diferentes de núcleo. En la propuesta que se plantea en esta investigación, todas las palabras compuestas tienen un núcleo interno en su estructura, que es el responsable de su comportamiento morfosintáctico, y cualquier tipo de compuesto puede ser analizado de esta manera. Sin embargo, algunos esquemas de palabras compuestas implican además el desarrollo de una predicación externa, basada ésta en un fenómeno cognoscitivo recurrente en la lengua, el punto de referencia. Se propone nombrar a este tipo de esquema compositivo con el nombre de *composición metonímica*.

Capítulo V. Rutinización y analizabilidad

V.1 Rutinización y significado convencional

V.2 Pérdida de analizabilidad

V.3 Flexión de número en la composición nominal

V.4 Conclusiones

En este capítulo se continúa el análisis cognoscitivo iniciado en el capítulo III basado en el uso de las estructuras lingüísticas (Langacker 1999:91; 2008:14). En especial, se analizan los conceptos de rutinización y pérdida de analizabilidad. Se parte de la discrepancia entre el significado componencial y el significado convencional para analizar los procesos de rutinización y su importancia en el análisis de las vacilaciones en cuanto a las marcaciones de plural en la composición nominal. Por ejemplo, el plural de *sofá cama* actualmente puede formarse de dos maneras distintas: *sofás cama* o *sofacamas*. Estas vacilaciones en la flexión de número son una consecuencia del proceso de rutinización del compuesto.

V.1 RUTINIZACIÓN Y SIGNIFICADO CONVENCIONAL

La rutinización se refiere a la manera en que las estructuras lingüísticas pueden comportarse como rutinas debido a que el uso continuo las ha convertido en un hábito (Langacker, 1991). El uso continuo de una expresión lingüística implica la rutinización de características que pueden ser fácilmente recuperables. Un hablante que utiliza un compuesto rutinizado no necesita ser consciente de sus partes componentes ni de la relación que existe entre ellas. Una expresión así tiene el estatus de unidad y se representa, como ya se mencionó en la introducción, de la

siguiente manera: [A]. En contraste, una expresión que no ha alcanzado el estatus de unidad se representa (A). Para entender mejor lo anterior, vamos a analizar de qué manera interactúan el significado composicional y el significado convencional en las estructuras complejas, según Langacker (1999:112).

Supongamos que tenemos un esquema de construcción que comprende dos estructuras simbólicas componentes [A] y [B] y que ambas forman una estructura simbólica compuesta [[A][B]], que también podemos representar como [[A][B]]c, donde C representa el valor composicional. Supongamos ahora que tenemos ítems léxicos que elaboran las unidades esquemáticas [A] y [B] y que juntos forman una expresión compleja nueva:

$$[A] \rightarrow [A']$$

$$[B] \rightarrow [B']$$

$$[[A][B]]_{C} \rightarrow ([A'][B'])_{C'}$$

C' representa el valor composicional que emerge cuando los ítems léxicos [A'] y [B'] se integran de acuerdo a las especificaciones del esquema de construcción [[A][B]]c. Hasta aquí, estamos hablando de composicionalidad completa. Sin embargo, en el uso de las expresiones lingüísticas interviene el contexto. El valor contextual es más específico que el composicional ya que ciertas facetas de la expresión son extracomposicionales. Esto puede representarse:

[[[A][B]]_C ---> ([A'][B'])_(C') ---> _(C'')] ,
O bien:
$$((C') ---> (C''))$$

(C'') es construido en relación con (C'); donde (C'') representa la manera como es entendida realmente la expresión y es, por tanto, su significado convencional.

Finalmente, si (C') y la relación de categorización ((C') ---> (C'')) tiene relevancia cognoscitiva (es decir, que el significado composicional figura como parte del significado convencional de la expresión) la relación puede permanecer aunque la expresión, debido al fenómeno de rutinización, se convierta en una unidad establecida. Esta situación es representada como sigue:

$$[[A][B]]_{C} ---> [[A'][B']][C'] ---> [C'']]$$

Como es difícil distinguir tajantemente entre compuestos con significado puramente composicional y compuestos que han desarrollado significado convencional, lo más apropiado es hablar de un continuo para representar la distancia entre estos dos tipos de significado:

$$((C') ---> (\underline{C''}))$$
papanatas sacacorchos

Fig. V.1 Significado convencional vs Significado composicional

En la figura, se contratan los compuestos *papanatas* y *sacacorchos*. En *papanatas* el significado convencional está más desarrollado y por lo tanto se localiza cerca del extremo izquierdo del continuo, es decir, el sentido hacia el que crece el significado convencional. En el caso de *sacacorchos*, se sitúa del lado derecho porque su significado es muy composicional. Sin embargo, no se puede hablar de que las estructuras lingüísticas tengan únicamente significado composicional, y por tanto, este compuesto no puede situarse en el extremo derecho sino que se considera que al menos ciertos matices de su significado son convencionales.

V.2 PÉRDIDA DE ANALIZABILIDAD

La analizabilidad es el grado de conocimiento que tienen los hablantes de la presencia y de la contribución semántica de los elementos simbólicos componentes (Langacker, 1999:127). La analizabilidad puede entenderse como la probabilidad de que [A] y [B] sean activados junto con [C], es decir, su grado de activación. La analizabilidad reside en la coactivación, junto con la estructura compuesta, de las estructuras componentes que categorizan y motivan a aquella.

La pérdida de analizabilidad se entiende como el grado en el que [C] puede ser activado independientemente de [A] y de [B]. Dicho de otra manera, existe pérdida de analizabilidad en la medida en que los hablantes dejan de reconocer la presencia de las estructuras componentes. Como ya vimos, una estructura simbólica nueva puede estar muy cerca de la analizabilidad total porque los hablantes han utilizado las estructuras componentes para construir y categorizar dicha estructura nueva. Un factor de la perdida de analizabilidad es la *rutinización*. El hecho de que el uso constante de la expresión la lleve a la rutinización y por tanto a ser considerada como unidad, no implica necesariamente pérdida de analizabilidad, porque dicha unidad, digamos [C], aún puede ser construida y categorizada por [A] y [B]. Sin embargo, ahora [C] tiene la posibilidad de ser activada independientemente de [A] y [B]. Poco a poco las estructuras componentes pierden realidad referencial hasta que el hablante deja de reconocerlas en la activación de [C].

El factor más importante en la pérdida de analizabilidad es la discrepancia entre el significado composicional y el significado convencional. En la relación de categorización [[C'] ---> [C'']], [C'] es el significado componencial a través del cual llegamos a [C'']. Conforme va creciendo la discrepancia entre estos dos

significados, [C''] es cada vez menos motivado por [C'] hasta llegar al punto en que la relación de categorización no tiene realidad cognoscitiva y [C''] es activado autónomamente.

La analizabilidad es una cuestión de grado, y en cada caso hay que decidir hasta que punto la relación de categorización [[C'] ---> [C'']] tiene realidad cognoscitiva y por tanto está presente como parte del significado convencional. Parece claro que en el caso de *sacacorchos* sí está presente, pero con respecto a *papanatas* es sólo el significado convencional el que se ha codificado como unidad. Entre ambos compuestos existe una diferencia en la analizabilidad de la estructura compuesta. Podemos proponer la siguiente representación:

papanatas	sacacorchos
[C''] o bien: [PAPANATAS]	[[[A][B]] _C > [[SACA][CORCHOS]][_{C'}]> [_{C''}]]

Sin embargo, es difícil trazar una línea clara entre los compuestos que son transparentes porque su relación de categorización tiene realidad cognoscitiva y aquellos compuestos en los que la relación de categorización no es activada junto con el significado convencional. Es más exacto hablar de un continuo de analizabilidad donde la distancia entre el significado composicional (C') y el significado convencional (C'') es gradual. A continuación se contrastan los compuestos sacacorchos y papanatas de acuerdo con su grado de analizabilidad:



Fig. V.2 Pérdida de analizabilidad

Un compuesto muy rutinizado puede perder analizabilidad, es decir, no hay coactivación de las estructuras componentes junto con la estructura compuesta cuando el compuesto es categorizado cognoscitivamente. Esto significa que el significado convencional discrepa en cierta medida del significado composicional. Cuando esta discrepancia es muy grande, el compuesto presenta una alta pérdida de analizabilidad y hablamos entonces de un compuesto opaco.

V.3 FLEXIÓN DE NÚMERO EN LA COMPOSICIÓN NOMINAL

La rutinización es un fenómeno que afecta a todas las estructuras lingüísticas, como ya vimos; es un proceso que incide en la discrepancia que existe entre el significado composicional y el significado convencional. Cuando la rutinización es muy pronunciada, el significado convencional de la palabra compuesta puede dejar de evocar el significado composicional, es decir, los hablantes dejan de reconocer las estructuras componentes de la palabra compleja. Esto puede tener consecuencias de alcance diverso según el esquema de formación de que se trate. Como veremos, un parámetro que depende de la rutinización es la marcación de número plural en los compuestos, si bien, el grado de afectación varía con cada esquema de formación.

En general, podemos reconocer, como se mencionó en el capítulo II, tres tipos de pluralización en los compuestos en español: el primer tipo es la pluralización *doble* que es la menos común, por ejemplo, *actores directores*; El segundo tipo de pluralización es la interna (*cartas bomba, casas cuna, coches cama, estrellas de mar, hombres rana, cabezas de chorlito, monos araña*). Son los casos donde la pluralización se marca en el núcleo que, en estos casos, es el elemento izquierdo. El tercer tipo es la pluralización marginal (*zarzamoras, coliflores, aguamieles, aguanieves,*

bocacalles, maniobras, zapapicos) que es la más común cuando se trata de compuestos totalmente fusionados, es decir, aquellos que se escriben ortográficamente como una sola palabra. Existen, sin embargo, muchas excepciones y vacilaciones en cuanto a la pluralización de los compuestos, la mayor parte de ellas debida, como se verá más adelante, a la pérdida de analizabilidad que sufren las estructuras compuestas al rutinizarse.

A continuación se analizan las características de la flexión de número de cada uno de los cinco tipos de composición de acuerdo con la pérdida de analizabilidad que presentan:

Composición N+i+A

Los compuestos de este tipo son de los llamados perfectos porque presentan una estructura totalmente fusionada que no depende ni varía con la rutinización. Como se ha mencionado ampliamente en el capítulo III, son endocéntricos y su núcleo es el segundo componente adjetivo. Presentan pluralización marginal *pelirrojo* \Rightarrow *pelirrojos*. La estructura del compuesto no varía con el grado de rutinización; un compuesto antiguo como *pelirrojo* tiene una estructura similar y una marcación de número plural idéntica a un compuesto novel como puede ser *ojiverde* de tal manera que no es posible señalar ningún indicio formal de la rutinización. Existen compuestos muy rutinizados como *pelirrojo* o *puntiagudo* en los que probablemente los hablantes no pueden reconocer fácilmente las estructuras componentes y por tanto puedan considerarse palabras simples, sin embargo, la pluralización marginal (*pelirrojoS*, *puntiagudoS*) es similar a la que presenta un compuesto nuevo. En el continuo de analizabilidad podemos representar la distinción entre un compuesto novel (*ojiverde*) y uno rutinizado de la siguiente manera:

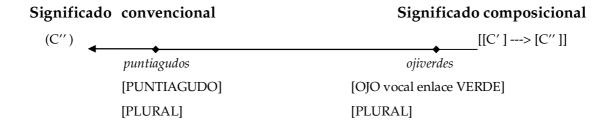


Fig. V.3 Flexión en los compuestos N+i+A

En la figura se representa la distinción entre el compuesto altamente rutinizado *puntiagudo* y un compuesto novel *ojiverde*. En el caso de *puntiagudo*, los hablantes ya no distinguen las estructuras componentes y la consideran una palabra simple. En la pluralización se agrega marginalmente el sufijo –s. Por su parte, en *ojiverde*, sí se evoca el significado componencial y se pueden identificar el nombre, el adjetivo y la vocal de enlace. Como es un compuesto totalmente fusionado, la pluralización es marginal. Como observamos, la pluralización en ambos casos es la misma.

Composición N+N

Este esquema de composición es el que presenta una mayor variedad en cuanto a las diferencias estructurales debidas a la rutinización. En primer lugar, como ya se discutió en el capítulo III, el núcleo puede ser el primer componente, el segundo o bien, ambos. Por otro lado, son compuestos donde la fusión de la estructura compuesta depende del grado de rutinización. De esta manera, las posibilidades son muy amplias; para facilidad de análisis, trataremos el grado de analizabilidad de estos compuestos según el lugar del núcleo.

Núcleo izquierdo

En los casos analizados en nuestro corpus, este esquema presenta dos tipos de pluralización, la nuclear y la marginal. No se presenta la pluralización doble porque el segundo elemento es claramente un modificador del núcleo, es decir, el primer componente: ciruela pasa \rightarrow ciruelaS pasa; perro policía \rightarrow perroS policía. Cuando estos compuestos sufren un proceso de rutinización pueden fusionarse totalmente; cuando esto sucede, la pluralización es marginal: telaraña \rightarrow telarañaS; bocacalle \rightarrow bocacalleS. Existen casos intermedios en los cuales la rutinización no es muy alta y donde puede notarse vacilación en los hablantes sobre el tipo de pluralización; tal es el caso de sofá cama que puede pluralizarse nuclearmente (sofáS cama) o bien, marginalmente (sofacamaS). En el continuo de analizabilidad podemos representar estos tres casos de la siguiente manera:

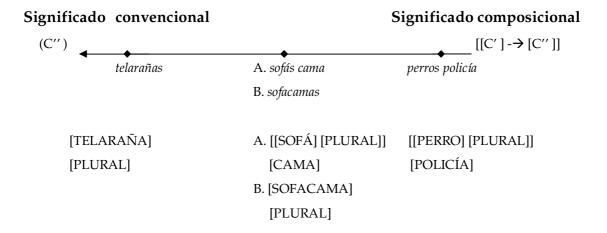


Fig. V.4 Flexión en los compuestos N+N núcleo izquierdo

En la figura se contrastan tres compuestos con distinto grado de rutinización y su comportamiento con respecto a la pluralización. En *perroS policía* tenemos un compuesto con poca rutinización; la pluralización es interna, en el núcleo

izquierdo. En contraste, el compuesto *telarañaS* es un compuesto con mayor rutinización en el que los componentes se han integrado ortográficamente y por lo tanto, presenta pluralización marginal. En una posición intermedia se localiza *sofacama* con dos opciones de plural. Es un compuesto con un nivel intermedio de rutinización en el que se observa vacilación en cuanto a la forma que toma en el plural. Es de esperarse que finalmente se imponga la pluralización marginal conforme se rutinice el compuesto. Sin embargo, en nuestro corpus de palabras compuestas los compuestos con pluralización marginal representan solamente el 23% de los compuestos, contra un 77% de compuestos con pluralización nuclear.

Núcleo derecho

Este esquema es muy particular porque no presenta alta productividad pero su estructura está totalmente fusionada debido a que el núcleo es derecho. Sólo presentan un tipo de pluralización, marginal, que además coincide con la pluralización del núcleo. En este caso no hay distinción entre un compuesto antiguo muy rutinizado en el que no pueden distinguirse las estructuras componentes ($zarzamora \rightarrow zarzamoraS$) y un compuesto novel ($radioemisora \rightarrow radioemisoras, autopista \rightarrow autopistaS$) porque ambos pluralizan marginalmente.



Fig. V.5 Flexión en los compuestos N+N núcleo derecho

En el compuesto *radioemisoras*, el compuesto evoca el significado composicional y pueden distinguirse las dos estructuras componentes. El núcleo es el componente

derecho, *emisora*, que recibe la flexión del compuesto; debido a su localización a la derecha del compuesto, la pluralización es marginal. En el caso del compuesto más rutinizado, *zarzamora*, no se evocan las estructuras componentes y el compuesto se analiza como una palabras simple, y toma también pluralización marginal. En los compuestos con núcleo derecho el tipo de pluralización no es determinado por el grado de rutinización. En el corpus de palabras compuestas, el 93% de los compuestos con núcleo derecho están totalmente fusionados. Esto es un indicativo de que el núcleo derecho favorece la integración del compuesto ya que siempre presenta flexión marginal.

Núcleo coordinado

En este caso no hay asimetría entre los componentes; el núcleo es coordinado lo que significa que ambos componentes pueden considerarse nucleares. Raramente se puede encontrar la coordinación de más de un elemento (actor-director-productor). Pueden pluralizar de dos maneras, doble y marginal. La primera aparece en compuestos con muy poco grado de rutinización (actor director \Rightarrow actorES directorES, guía interprete \Rightarrow guíaS interpreteS) mientras que la segunda, que es la más común, se da en compuestos rutinizados (coliflor \Rightarrow coliflorES, compraventa \Rightarrow compraventaS, zapapico \Rightarrow zapapicoS). En el continuo de analizabilidad se representa de la siguiente manera:



Fig. V.6 Flexión en los compuestos N+N núcleo coordinado

En estos compuestos se puede encontrar la pluralización doble porque ambas estructuras componentes funcionan como núcleo coordinado, tal es el caso de *actorES directorES*; ninguno de los componentes se subordina al otro. Sin embargo, cuando los compuestos se fusionan debido a la rutinización, como en el caso de *compraventa*, actúan como una sola palabra y pluralizan marginalmente. Este caso representa el 65% de los compuestos N+N coordinados, lo que implica que la pluralización doble es, hasta cierto punto, poco productiva.

Composición N+de+N

Este tipo de composición es similar a la composición N+A, como ya vimos en el capítulo III. El segundo componente modifica al primero a través de la preposición. En estos compuestos la marca de plural se marca siempre en el núcleo izquierdo, es decir es marginal (estrella de mar → estrellaS de mar). Debido a la preposición interna estos compuestos no se integran como una sola palabra, por lo que, a pesar de que existen compuestos rutinizados (caballito de mar), la forma de marcación del plural no cambia, tal como se muestra en la siguiente figura:

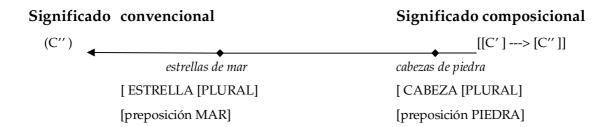


Fig. V.7 Flexión en los compuestos N+de+N

Tal como se dijo líneas arriba, en la figura se observa que no hay diferencia en la estructura entre los compuestos menos rutinizados y compuestos más antiguos. Debido a su estructura, sobre todo por la preposición interna, estos compuestos,

aun cuando se encuentren rutinizados, no presentan variación en su estructura ni cambian la pluralización interna.

Composición N+A

En este tipo de composición el núcleo siempre es el sustantivo, elemento izquierdo del compuesto. En compuestos que no están integrados, la flexión del compuesto se marca en el núcleo, pero en este caso, el adjetivo modificador concuerda en número y marca también el plural (cascoS azules, boinaS verdeS). Es un caso de doble marcación por concordancia, no por coordinación. Cuando estos compuestos se rutinizan al grado de integrarse como una sola palabra, marcan el número marginalmente (aguafuerteS, caraduraS). El contraste entre los dos tipos de marcación se muestra en la siguiente figura.



Fig. V.8 Flexión en los compuestos N+A

De nueva cuenta, cuando la rutinización tiene como consecuencia la integración del compuesto al grado de que no son evocadas las estructuras componentes, el compuesto flexiona como una palabra simple, es decir, la pluralización es marginal. Este caso, sin embargo, es muy poco común, ya que representa solamente el 8% de los casos de compuestos N+A. Por el contrario, cuando las dos estructuras componentes son evocadas, el núcleo izquierdo es el lugar donde se marca la flexión; en este caso, además, el modificador (el adjetivo de la segunda

estructura) concuerda con el sustantivo al que modifica y por lo tanto también marca el plural. Es un caso de doble marcación.

Composición A+N

En los compuestos de este tipo, al igual que en el anterior, el núcleo es el sustantivo, colocado ahora del lado derecho del compuesto. En general son menos productivos que los N+A. Estas estructuras con el modificador antepuesto, funcionan de manera muy diferente a las anteriores. Como ya se mencionó en el capítulo III, son epítetos, cuya función es más caracterizadora que denominativa. Por eso, es difícil encontrarlos en forma plural (*media naranja, mala leche, santo oficio, malhumor*). En los pocos casos que tiene forma plural (*medias tintas, altos vuelos*) toman pluralización doble debido a la concordancia que se establece entre el sustantivo (núcleo derecho) y el adjetivo antepuesto (modificador). Sin embargo, estos compuestos no existen en su forma singular. Por otro lado, en compuestos totalmente integrados (*altavocES, bajorrelieveS, purasangreS*) el compuesto es considerado como una palabra simple porque nos se evocan las estructuras componentes y presentan pluralización marginal. En estos casos, el adjetivo ya no se considera epíteto y el compuesto se usa para denominar entidades y puede establecer la distinción singular-plural. Este contraste se muestra a continuación:



Fig. V.9 Flexión en los compuestos A+N

En la figura podemos observar que la rutinización tiene como consecuencia que en un compuesto como *altavoz*, altamente rutinizado, la palabra presente pluralización marginal, pero además el compuesto se utiliza para denominar alguna entidad. Por el contrario, cuando los compuestos A+N no están integrados, es muy común que no tomen forma plural puesto que se utilizan para caracterizar alguna entidad (*el mala leche*, *los mala leche*) no para denominar. En este caso, los compuestos totalmente fusionados como *altavoz*, representan el 50% de los compuestos A+N en el corpus.

Composición V+N

Es el esquema más problemático en cuanto a la marcación de plural. Tal como se estableció en el capítulo III, el esquema de construcción exige la pluralización del segundo componente para marcar el sentido de habitualidad (sacacorchos). Estos compuestos están totalmente integrados en una sola palabra y no pueden presentar marcación interna; por lo tanto, la única forma disponible de marcar el plural es la marginal; pero, según el esquema, el segundo elemento se integra en su forma plural. Por ejemplo, en sacacorchos, el plural corresponde al componente corchos y no al compuesto, el cual queda sin posibilidades de marcar la flexión de número: un sacacorchos, dos sacacorchos. Existen, sin embargo, compuestos cuyo segundo elemento no toma marca de plural (Ver sección III.1.1.5) como guardapolvo, quitaesmalte, guardameta, girasol, etc. En estos casos, el compuesto sí puede marcar la flexión de número, como ya se había señalado, marginal: un guardameta, dos guardametas; un girasol, dos girasoles.

Los casos que más nos interesan en esta sección son aquellos en los que, debido a la rutinización del compuesto y a la pérdida de analizabilidad, el segundo componente ya no aparece pluralizado, lo que posibilita la flexión marginal de número del compuesto. Son casos como *zafarrancho*, *abrojo* (*abreojos*) y *portafolio*, en

los que se puede marcar la pluralidad de la entidad referida por el compuesto: *zafarranchoS, abrojoS, portafolioS*. En el continuo de analizabilidad se representa de la siguiente manera:



Fig. V.10 Flexión en los compuestos V+N

En la figura anterior se presenta el contraste entre dos compuestos con flexión de número plural, portafolio → portafolios; sacacorchos → sacacorchos. Como podemos observar, en el caso de sacacorchos, el esquema, debido al sentido de habitualidad, impone la marcación plural en el segundo elemento (corchos); aunque el compuesto sea utilizado con un sentido de pluralidad (dos sacacorchos, varios sacacorchos), no existe posibilidad de marcarlo porque el lugar de la flexión marginal está ocupado. Esto es lo que sucede con casi todos los compuestos V+N. Por otra parte, con el compuesto portafolio observamos que la pérdida de analizabilidad debida a la rutinización del compuesto evita que se evoquen las estructuras componentes, entre ellas el plural del segundo elemento. Debido a esto es posible marcar la flexión de número del compuesto y contrastar el singular y el plural de la entidad (un portafolio, dos portafolioS). Hay que aclarar que esto no sucede con todos los compuestos rutinizados porque no siempre se pierde la marca de plural como en tragaldabas y papanatas, dos compuestos altamente rutinizados, pero en los cuales no es posible marcar el plural del compuesto. Para una discusión más amplia de estos casos, ver Zacarías 2005.

Después de analizar la influencia de la rutinización y la pérdida de analizabilidad en las distintas alternativas que presenta la flexión de número en la composición nominal, podemos resaltar algunas tendencias generales:

En primer lugar, la pluralización menos común es la doble, cuando se presenta en compuestos coordinados (*actoreS-directoreS*). Se utiliza en compuestos poco integrados que permiten pluralización interna. Cuando este tipo de compuestos se rutinizan y se integran abandonan la pluralización doble a favor de una pluralización marginal. Por otro lado, la pluralización en el esquema N+A puede considerarse un caso de doble pluralización (*boinaS verdeS*), si bien, el núcleo es el primer componente y la marca en el segundo componente es por concordancia. De igual manera, al rutinizarse la marcación se vuelve marginal.

La llamada pluralización interna o nuclear aparece cuando se marca la flexión en el núcleo y éste es el componente izquierdo del compuesto. Aparece en los esquemas N+N con núcleo izquierdo (perroS policía) y N+de+N (estrellaS de mar). En el caso de N+N el proceso de rutinización permite que el compuesto se integre y utilice flexión marginal (telarañaS). En el caso de N+de+N, nunca deja de marcar el número internamente aunque existan procesos de rutinización y pérdida de analizabilidad.

La pluralización marginal se presenta en los esquema N+i+A y N+N con núcleo derecho. En primer lugar, observamos que una característica en común de estos dos esquemas es que su núcleo es derecho. Al identificarse claramente el núcleo es nula la posibilidad de que aparezca doble pluralización; por otro lado, al tener núcleo derecho, tampoco existe la posibilidad de tener pluralización interna, la cual está asociada a compuestos con núcleo izquierdo. De esta manera, la única posibilidad para estos esquemas es la flexión marginal que podemos considerar también flexión nuclear. Este caso, donde coinciden la flexión del núcleo y la

flexión del compuesto, puede considerarse el ideal porque facilita la integración de la estructura al no existir flexión interna. En español, sin embargo, no es tan común que el núcleo sea derecho, como es el caso por ejemplo de la composición en inglés donde el núcleo siempre es derecho y los compuestos se integran más fácilmente.

Además, la pluralización marginal es también una consecuencia y a la vez una evidencia de los procesos de rutinización y pérdida de analizabilidad. En el análisis se observó que, para todos los esquemas, los compuestos altamente rutinizados presentan integración y fusión y marcan marginalmente la flexión de plural. Es lógico que se prefiera la flexión de número marginal porque coincide con la manera canónica de flexionar los sustantivos simples en español; la pérdida de analizabilidad motiva a estas palabras complejas a comportarse como palabras simples y por tanto flexionar como tales.

V.4 CONCLUSIONES

En este capítulo hemos continuado el análisis de la composición nominal según el modelo basado en el uso propuesto por Langacker. En especial se trataron los conceptos de rutinización y, consecuencia de ésta, la pérdida de analizabilidad de las estructuras compuestas. Estas nociones son muy importantes porque nos permiten entender y explicar algunas características relevantes de la composición nominal; en particular, la gran variedad de formas que existen para marcar la flexión de número del compuesto.

Como quedó establecido, en la composición nominal en español existen tres posibilidades, la doble pluralización, la pluralización interna y la pluralización marginal; esta última es la más natural ya que permite al compuesto marcar el plural como si fuera una palabra simple. Debido a esto, los compuestos que tienen

una estructura totalmente fusionada, como el caso de N+i+A, tienen como característica una flexión de número más sencilla porque no presenta variaciones, siempre es marginal. Además estos compuestos presentan núcleo derecho lo que supone que el lugar natural para marcar la flexión del compuesto (Haspelmath, 2002:90) se encuentre también en el extremo derecho de la estructura. Otros compuestos con pluralización marginal como el esquema N+N con núcleo derecho, no son productivos en español como el caso de la composición N+N en inglés. El caso más complejo es el de la composición V+N ya que al ser un esquema totalmente fusionado, la única pluralización de número posible es la marginal, pero este lugar está previamente ocupado por la marca de plural del segundo elemento que es exigida por el esquema. Debido a esto, la condición normal de este esquema es no marcar el plural de las entidades referidas.

La parte más importante del análisis de este capítulo fueron los procesos de rutinización y pérdida de analizabilidad. El significado composicional es aportado por las estructuras componentes, sin embargo, hay ciertas facetas del significado de las estructuras compuestas que son extracomposicionales y constituyen el significado convencional del compuesto. Las diferencias que existen entre el significado composicional y el significado convencional se deben al fenómeno de rutinización que sufren los compuestos debido a su uso continuo. Si los compuestos se rutinizan al grado de perder la activación de las estructuras componentes, entonces la estructura no es analizable y la palabra ya no es vista como compleja. Este proceso es importante porque, como estructura compleja, los compuestos nominales pueden presentar distintas formas de pluralización, de acuerdo con el esquema de formación al que pertenecen; pero al perder analizabilidad, los compuestos se normalizan, por decirlo de alguna manera, y presentan como única alternativa la flexión marginal o sufijal, que es la única opción en las palabras simples del español.

Este análisis nos ha permitido entender las razones para la existencia de una gran variedad de maneras de pluralización en la composición nominal, así como el por qué de la tendencia de todos los esquemas compositivos hacia la pluralización marginal. La rutinización es una de los fenómenos básicos de la cognición humana y era de esperarse que fuera de gran importancia en los procesos de la composición nominal. En este capítulo se ha demostrado que es fundamental tomar en cuenta la rutinizacion y el grado de analizabilidad de las estructuras siempre que se lleva a cabo un análisis con un modelo basado en el uso, como lo es la gramática cognoscitiva.

Capítulo VI. Productividad

- VI.1 Definición de productividad
- VI.2 Factores de la productividad
- VI.3 Medición de la productividad
- VI.4 Corpus de palabras compuestas
- VI.5 Productividad de la composición nominal
- **VI.6 Conclusiones**

La productividad se refiere al rendimiento que tiene un recurso gramatical. En nuestro caso nos referiremos a la productividad morfológica. Un patrón morfológico es más productivo que otro cuando una palabra de dicho patrón tiene más posibilidades de ser aceptada e incorporarse a la lengua que una palabra del segundo patrón.

Cuando se crea una nueva palabra a través de una regla muy productiva, la intención innovadora pasa a segundo término porque lo más importante es su función discursiva. Es lo que sucede con las palabras formadas a partir del sufijo ble: audible, entendible, vivible, escribible, atendible, comprensible, autorizable, congestionable, etc. Si un hablante crea una palabra con este sufijo, a sus interlocutores no les parecerá una palabra muy novedosa. De hecho, lo más probable es que el creador de este neologismo haya actuado inconscientemente y sin intención. Para algunos investigadores, esta característica es un criterio necesario para considerar o clasificar un procedimiento de formación de palabras como muy productivo.

Pero los hablantes también son conscientes de la existencia de patrones poco productivos y pueden hacer uso de ellos a voluntad y sacar provecho en una situación de habla. Cuando un neologismo es formado a partir de un esquema improductivo la palabra es más prominente y de inmediato llama la atención de los interlocutores por novedosa e inusual. Esas palabras adquieren relevancia porque los hablantes de inmediato se dan cuenta de que no la han visto o escuchado antes. Estos neologismos tienen por lo regular un valor estilístico, sin embargo, casi siempre son efímeros, no se fijan en la lengua y por lo tanto no contribuyen a la productividad del esquema de formación.

VI.1 DEFINICIÓN DE PRODUCTIVIDAD

El concepto de productividad es usado con mucha frecuencia en el análisis morfológico. Este concepto incluye la idea de creatividad, es decir, la habilidad para crear de manera correcta nuevas palabras gobernada por esquemas y patrones. Se dice que un patrón es productivo cuando puede ser aplicado a nuevas bases para producir nuevas palabras. En general, en el estudio de la morfología existen dos hechos incuestionables (Aronoff, 2005):

- 1. Aunque muchas cosas son posibles en morfología, algunas son más posibles que otras.
- 2. Aunque existe un número infinito de *palabras posibles* algunas tienen más posibilidades de llegar a ser *palabras reales* que otras.

Según Aronoff (1976:36), no es correcto considerar la productividad de un recurso morfológico a partir de las palabras que aparecen en el diccionario, porque de esta manera se dejan de lado las palabras posibles correspondientes a dicho recurso. Un

diccionario va siempre varios pasos atrás con respecto al uso de patrones productivos porque sólo registra aquellas palabras nuevas que después de un tiempo han sido reconocidas por la comunidad como palabras establecidas. Por eso, la morfología se interesa por los neologismos observados en el lenguaje contemporáneo (una manera de estudiar los neologismos es indagar los juicios de aceptabilidad de los hablantes ante palabras hipotéticas). Una palabra real es aquella que ha sido atestiguada o utilizada al menos en una ocasión. Sin embargo, si no vuelve a ser usada difícilmente llegará a ser parte del lenguaje de una comunidad y se le llamará *ocasionalismo*. Muchos ocasionalismos probablemente nunca son recordados.

Como ya se dijo anteriormente, un patrón o esquema es más productivo que otro cuando una palabra posible de dicho patrón tiene más posibilidades de convertirse en palabra real que una palabra posible del segundo patrón. De esta manera, podemos afirmar que los esquemas de construcción presentan distintos grados de productividad. Esta noción implica una oposición entre palabras posibles y palabras reales. El uso real de un esquema de construcción depende de factores extralingüísticos tales como hábitos culturales y reglas de cortesía. También depende de factores internos, tal como la existencia de esquemas en competencia, el bloqueo debido a palabras existentes, y la transparencia del esquema.

VI.2 FACTORES DE LA PRODUCTIVIDAD

La productividad no es un concepto unidimensional, por el contrario, depende de muchos factores que se interrelacionan. La productividad no es absoluta, los patrones lingüísticos pueden ser más o menos productivos en relación con otros patrones. De la misma manera, no podemos establecer una división tajante entre productividad y ausencia de productividad. Es un concepto graduable que permite

establecer escalas de productividad. Finalmente, la productividad puede presentar variaciones diatópicas, diafásicas, diastrátricas y diacrónicas.

Según Almela (1999:46), la productividad depende de la interacción de siete factores: frecuencia, predecibilidad, transparencia semántica, versatilidad, restricciones, oponibilidad y condiciones sociolingüísticas y psicolingüísticas. Estos factores influyen según la intensidad de su presencia en cada esquema de formación de palabras. Siguiendo a Almela, a continuación se explican brevemente estos factores:

Frecuencia. Un error común es confundir productividad con frecuencia. La frecuencia no es productividad, pero sí un índice de ésta. Debemos distinguir entre la frecuencia de tipo (cuantas palabras diferentes produce un esquema) de la frecuencia de palabras (cuantas veces se repite una misma palabra). La primera es la que contribuye a la productividad del esquema. Por ejemplo, la palabra *pelirrojo* es muy frecuente, pero pertenece a un esquema poco productivo, N+i+A, con el que actualmente casi no se construyen nuevas palabras.

Predecibilidad. Un esquema morfológico será más productivo en la medida que el derivado del proceso sea predecible en cuanto a su forma y a su significado. Se espera también que los alomorfos sean predecibles. El sufijo *ble* es muy predecible. Puede definirse de la siguiente manera:

-ble = Que puede ser Xado; donde X = Verbo.

Transparencia semántica. Un esquema será más productivo cuando los hablantes puedan reconocer en la estructura derivada las estructuras bases de la derivación. Por ejemplo, el prefijo *in*- siempre tiene un significado constante de privación o negación del adjetivo base: *cuestionable* →

incuestionable. En los derivados con el prefijo *in-* siempre es posible reconocer el adjetivo base.

Versatilidad. Los esquemas más productivos son aquellos capaces de adjuntarse a más de una base. La composición V+N es muy productiva porque puede formar palabras compuestas con todos los verbos agentivos transitivos: *sacacorchos, matarratas, guardabosques*, etc.

Restricciones. La productividad más alta corresponde a aquellos esquemas que presentan pocas restricciones para la formación de nuevas palabras. Una de las restricciones más comunes es la condición de bloqueo, por la cual una palabra posible es bloqueada y se vuelve no aceptable por la existencia de otra palabra con igual significado. La prefijación *bello* → *inbello* está bloqueada por la palabra existente *feo*.

Oponibilidad. Un patrón morfológico es más productivo cuando las palabras formadas presentan una oposición clara con la base y con palabras pertenecientes a otros esquemas de formación. Se espera que una nueva palabra haga una aportación clara y precisa al sistema lingüístico. La composición N+i+A (*pelirrojo*, *ojiverde*, *manirroto*, etc.) tiene un grado de oponibilidad alto porque produce adjetivos compuestos especializados con matices muy precisos que no son aportados por otros esquemas.

Condiciones sociolingüísticas y psicolingüísticas. Las condiciones socioculturales y psicológicas influyen en la productividad. Nuevas necesidades, tendencias y modas influyen en la aparición o debilitamiento de los esquemas de formación de palabras. Actualmente es muy productivo el patrón con prefijos aumentativos como *super*, *mega*, *hiper*, etc. (*supermercado*, *megaobra*, *hipermegared*, etc.)

VI.3 MEDICIÓN DE LA PRODUCTIVIDAD.

¿Cómo se puede medir el grado de productividad de un patrón de formación de palabras y de esta manera comparar distintos patrones en una escala de productividad? La mayoría de las investigaciones sobre productividad han teorizado sobre los aspectos más importantes, sus características y sus restricciones. Entre los investigadores que han tomado una postura diferente podemos mencionar a Harald Baayen (1992,1993) quien se preocupa más por establecer un método para la medición de la productividad. En primer lugar, resalta la necesidad de trabajar con un corpus de lenguaje natural debido a que los diccionarios no son una fuente confiable porque no reflejan la situación real de los esquemas productivos en un momento dado. Aunque Baayen trabaja con un corpus muy grande (alrededor de veinte millones de palabras), reconoce que ningún corpus puede contener todas las palabras de todos los esquemas. Por eso, los corpus pretenden ser muestras representativas de la lengua en su totalidad.

Por lo regular, para medir la productividad se recurre al estudio de las palabras llamadas *hapax legomena*, es decir, palabras que ocurren solamente una vez en un corpus dado (Baayen, 1992; Aronoff, 2005; Booij, 2005). La importancia de estas palabras es que claramente no pertenecen al conjunto de palabras establecidas. Las palabras que aparecen una vez en un corpus grande tienen más posibilidades de haber sido formadas por una regla productiva que aquellas que aparecen repetidamente. Según Baayen (1992) no se afirma que las palabras que siguen un patrón productivo deben ser *hapax legomena*; lo que se afirma es que si una palabra es *hapax* tiene más posibilidades de haberse formado mediante una regla productiva. En un corpus, las palabras que ocurren sólo una vez pueden ser un buen indicador de productividad.

Baayen propone mediciones que giran alrededor del número de *hapax* en el corpus. Podemos establecer paralelismos entre su concepto de productividad y el de Aronoff mencionado anteriormente. Así, en el corpus, la búsqueda de *hapax* se puede relacionar con palabras posibles, mientras que la búsqueda de tipos se puede relacionar con las palabras reales. El concepto de *tipos* (Type) se refiera al total de palabras que han sido creadas con un determinado esquema de formación dentro del corpus.

VI.4 CORPUS DE PALABRAS COMPUESTAS

Como se mencionó en el capítulo I, a lo largo de esta investigación se formó un corpus con palabras provenientes de cada uno de los esquemas de formación de palabras compuestas. El corpus se formó a partir de búsquedas en el CREA (Corpus de Referencia del Español Actual) de la Real Academia de la Lengua. De esta manera pudimos obtener el número de ocurrencias de cada palabra. El corpus contiene 43460 ocurrencias con 505 diferentes tipos de palabras compuestas. En la siguiente tabla se muestran los datos para cada uno de los cinco esquemas:

	Tipos	Ocurrencias
	de palabra	
V+N	240	13339
N+A	65	9574
N+de+N	70	8369
N+N	70	9581
N+i+A	60	2597
totales	505	43460

Tabla VI.1 Tipos y ocurrencias de palabra por esquema

A continuación se presentan las 505 palabras compuestas que se utilizaron en las búsquedas, ordenadas por tipo de esquema.

abrecartas	buscapleitos	cubrecorsé	guardabajos	guardafangos
abrelatas	buscavida	cubrecosturas	guardabanderas	guardafrenos
abrojo	calientapiés	cubrenuca	guardabarranca	guardafuego
afilalápices	cascanueces	cubrenuca	guardabarrera	guardaguas
aguafiestas	cascarrabias	cubreobjeto	guardabarros	guardahumo
amarranavajas	catalicores	cubreobjeto	guardabosque	guardainfante
apagavelas	catavinos	cubrepán	guardabrazo	guardaizas
aplanacalles	cazabombarderos	cubrepiés	guardabrisa	guardajoyas
arrancaclavos	chupacabras	cubrepolvo	guardacaballo	guardalmacen
arrastraculos	chupaflor	cubrepolvo	guardacabras	guardalobo
arrebatacapas	chupamiel	cubreteclado	guardacantón	guardameta
asaltacuentahabientes	chupamirto	cuentachiles	guardacartuchos	guardapapeles
asaltacunas	comegente	cuentacuentos	guardacazuelas	guardapelo
atrapamoscas	correcaminos	cuentagotas	guardachoque	guardapesca
bajamano	cortacorriente	cumpleaños	guardacoimas	guardapierna
besamanos	cortalápices	echalumbre	guardacosta	guardapiés
botasilla	cortaplumas	empujamaderas	guardacuños	guardapolvo
brincacharcos	cubrecadena	engañabobos	guardadamas	guardapuerta
buscabulla	cubrecama	espantacigüeñas	guardaespaldas	guardapuntas
buscapié	cubrelibros	espantapájaros	guardaesquinas	guardarraya

guardarrío	lavaojos	mataviejitas	perdonavidas	robachicos
guardarropa	lavaplatos	metepatas	picaflor	rompecabezas
guardarruedas	limpiabarros	mirasol	picahielo	rompehielos
guardasilla	limpiabotas	mondadientes	picapedrero	rompevientos
guardasol	limpiachimeneas	montacargas	picapleitos	sacacorchos
guardatierra	limpiadientes	ocupalocales	pintamonas	sacadólares
guardatimón	limpiamanos	papamoscas	pisapapeles	sacamanchas
guardavacas	limpiaparabrisas	papanatas	portaaviones	sacamuelas
guardavajilla	limpiapiés	parabrisas	portaequipaje	saltamontes
guardavela	limpiatuna	paracaídas	portafolio	salvabarros
guardavía	limpiauñas	parachoques	portaobjeto	salvamano (a)
guardavientos	limpiavidrios	paraguas	prestanombres	salvamanteles
lameculos	lustrabotas	pararrayos	quemarropa (a)	salvavidas
lanzallamas	manchamantel	parasol	quitaesmalte	sujetapapeles
lavacara	marcapasos	pasamano	quitamanchas	talamontes
lavacoches	matacandelas	pasamontañas	rajatabla (a)	tapabalazo
lavadientes	matahambre	pasatiempo	rascacielos	tapaboca
lavafrutas	matamoscas	pelafustán	rascatripas	tapacamino
lavagallos	matasanos	pelagatos	recogebalones	tapacorona
lavamanos	matasellos	pelapapas	regañadientes (a)	tapacubos

tapaculo	tapamocos	tiralíneas	trabalenguas	trompatalega (a)
tapaestero	tapamorros	tirapapas	tragahumo	trotamundos
tapafunda	tapapiés	tirapiedras	tragaldabas	tumbaburros
tapaguas	tapapuntos	tocadiscos	tragaleguas	tumbahombres
tapagujeros	taparrabos	tocateja (a)	tragaluz	vendepatrias
tapajuntas	tapavergüenza	tomacorriente	tragamonedas	zafarrancho
tapalodo	tientaparedes	tornaboda	tragaños	zampalimosnas
tapaluz	tirachinas	tornasol	trepatroncos	zurrapié

Tabla VI.2 Compuestos V+N

aguafuerte	cajas destempladas	cuento chino	mala cabeza	milhojas
aguamala	cajero automático	cuerda floja	mala leche	oro negro
altavoz	cara blanca	dos caras	mala pata	papel picado
altorrelieve	caradura	espina dorsal	malhumor	pata endita
almendra amarga	cara palida	extremaunción	mano dura	patarrajada
antena parabólica	cara sucia	fiebre amarilla	mano larga	peso medio
barba roja	casacas rojas	fuegos artificiales	mano negra	piel roja
boinas verdes	cascos azules	hora pico	mano santa	puerta corrediza
brazo fuerte	ciempiés	lengua larga	máscara sagrada	purasangre
buena paga	cine mudo	lengua muerta	media cuchara	quinta columna
buenaventura	cinta adhesiva	lengua santa	media naranja	Santo Oficio
cabeza dura	círculo vicioso	lengua viperina	medianoche	vacas locas
cabeza hueca	cuatro ojos	librepensador	medias tintas	vómito negro

Tabla VI.3 Compuestos N+A

abogado del diablo	cabeza de piedra	diente de leche	nalgas de elefante	pico de oro
acto de contrición	cara de chancla	enjambre de abejas	nariz de cotorra	pizca de sal
agua de azahar	cara de chango	escalera de caracol	nervios de acero	plaza de armas
agua de cal	cara de niño	espada de dos filos	ojo de águila	plaza de toros
agua de colonia	casa de campo	estómago de lavadero	ojo de pescado	racimo de uvas
agua de nieve	casa de huéspedes	estrella de mar	ojos de miel	rosa de los vientos
alma de Dios	copa de vino	golpe de estado	ojos de pistola	seguro de vida
ave del paraíso	copete de hueso	hoja de lata	orden del día	taza de harina
baile de San Vito	corazón de pollo	hoja de papel	palabra de honor	tela de araña
baño de María	costal de frijol	mal de montaña	pata de elefante	uña de gato
barba de candado	cuarto de estar	mal de ojo	pata de gallo	vaso de agua
barbas de chivo	cucharada de azúcar	mano de obra	patas de cabra	vino de yema
caballito de mar	dedo de novia	manos de estomago	pelos de elote	vista de águila
cabeza de chorlito	diente de ajo	manos de lumbre	pestañas de aguacero	voz de pito

Tabla VI.4 Compuestos N+de+N

abeja reina	centroizquierda	hombre rana	radionovela
actor-director	choriqueso	hombre récord	restaurante bar
aguacal	cifra récord	lengua madre	rosacruz
aguamanos	cineclub	marismo-leninismo	salpimienta
aguamiel	ciruela pasa	palo brasil	sofacama
aguanieve	ciudad dormitorio	pantimedia	sureste
año luz	ciudad luz	papel cebolla	telaraña
arcoíris	ciudad satélite	pechotierra	teleaudiencia
autocinema	coche cama	perro puerco	telenovela
autopista	coche comedor	perro policía	televidente
avión cisterna	coliflor	peso gallo	teórico-práctico
balompié	compraventa	pez mujer	tía abuela
baloncesto	emisor receptor	piano bar	traje sastre
bañomaría	empresa piloto	plumafuente	videoclub
bocacalle	falda pantalón	primavera verano	zapapico
bocallave	foco piloto	radiodifusión	zarzamora
café teatro	gallocresta	radioemisora	
carasol	hojalata	radioescucha	

Tabla VI.5 Compuestos N+N

alicaído	cariacontecido	lengüilargo	patidifuso
aliquebrado	carialegre	lomienhiesto	patirrecio
anquirredondo	carirredondo	manialbo	patitieso
barbicano	carniseco	maniatado	patizambo
barbiespeso	casquiblando	manilargo	pechiblanco
boquiabierto	casquivano	manirroto	pechihundido
boquiflojo	cejijunto	ojialegre	peliagudo
boquihendido	colicano	ojiazul	pelicorto
boquifruncido	corniabierto	ojitierno	pelirrizado
boquirrubio	corniapretado	ojituerto	pelirrojo
bracilargo	cuellicorto	ojiverde	puntiagudo
cabeciduro	cuellierguido	ojizarco	rabicano
cabizbajo	culialto	patialbo	rabicorto
callialto	dentimellado	paticojo	uñilargo
calliduro	labihendido	paticorto	zanquilargo

Tabla VI.6 Compuestos N+i+A

El proceso de obtención de los datos no estuvo exento de dificultades porque las herramientas de búsqueda del CREA no permiten hacer búsquedas por tipo de palabra; es decir, no se puede solicitar una consulta con el parámetro "palabras compuestas" o con el parámetro "composición V+N", etc. Esta limitación implica que la búsqueda tiene que hacerse palabra por palabra; es decir, se proporciona

una palabra y el sistema arroja el número de ocurrencias. En muchos casos no se obtienen resultados, lo cual no necesariamente significa que la palabra no exista, sólo que no existe en el corpus. Nuestro corpus está limitado por el número y tipo de documentos contenidos en el CREA y por el número de búsquedas que se solicitaron para esta investigación en particular. Antes de comenzar las búsquedas, se creó una lista preliminar de palabras compuestas para que sirviera de guía en el proceso. Posteriormente, conforme avanzaba la investigación, se agregaron nuevas palabras hasta llegar a la conformación final del corpus. A pesar de las limitaciones, el corpus formado, desde mi punto de vista, es representativo del comportamiento y del rendimiento de cada uno de los esquemas de tal manera que nos permitirá establecer contrastes y finalmente proponer un continuo de productividad dentro de la composición nominal. Se procuró que el número de búsquedas fuera mínimo 60, que es el número de búsquedas que arrojaron datos para el esquema menos productivo, N+i+A. Solo el caso del esquema V+N excedió por mucho este número porque es el esquema más usual hoy en día y según nuestros análisis el que más subesquemas presenta. Con el objeto de que quedaran bien representados los subesquemas, se decidió ampliar el número de búsquedas para este esquema. Las palabras que aparecieron una sola vez fueron marcadas como hapax que, como se mencionó, son un factor importante en los cálculos de productividad. El total de *hapax* encontrados se presenta en la siguiente tabla:

	Hapax legomena
V+N	29
N+A	14
N+de+N	12
N+N	9
N+i+A	4
totales	68

Tabla VI.7 Hapax legomena por esquema

A continuación se presentan los 68 hapax legomena ordenadas por tipo de esquema.

V+N		N+A	N+de+N	N+N	N+i+A
espantacigüeña	tapaluz	agua mala	barba de candado	aguacal	calliduro
guardabrisa	tirapapas	almendra	cara de chancla	aguamanos	corniapretado
		amarga			
asaltacunas	matahambre	antena parabólica	cara de chango	choriqueso	rabicano
botasilla	mataviejitas	buena paga	copete de hueso	empresa	uñilargo
				piloto	
cubrecadena	sacadólares	cara palida	dedo de novia	foco piloto	
brincacharcos	ocupalocales	carasucia	estómago de	gallocresta	
			lavadero		
afilalápices	lavaojos	lengua santa	manos de lumbre	palobrasil	
guardavajilla	tumbahombres	lengua viperina	manos de estómago	pantimedia	
cubreteclado	sacamanchas	mano negra	nalgas de elefante	perro puerco	
empujamaderas	tapacamino	mano santa	nariz de cotorra		
amarranavajas	manchamantel	máscara sagrada	ojos de pistola		
asaltacuenta	matacandelas	media cuchara	pestañas de		
habientes			aguacero		
buscabulla	recogebalones	pata bendita			
guardapesca	tumbaburros	vacas locas			
lavafrutas					

Tabla VI.8 Hapax legomena en el corpus de palabras compuestas

VI.5 PRODUCTIVIDAD DE LA COMPOSICIÓN NOMINAL

Basados en la propuesta de Baayen bosquejada en la sección VI.3 y el corpus de palabras compuestas presentado en VI.4, nos proponemos ahora analizar la productividad relativa de los cinco esquemas que componen la composición nominal. Es necesario insistir en que nuestro corpus es pequeño comparado con los

utilizados por Baayen, sin embargo, en todo caso, ambos son sólo muestras de la lengua en uso. El objetivo es establecer contrastes entre los distintos esquemas que nos permita tener una noción de la productividad relativa dentro de nuestro corpus. Como ya se mencionó líneas arriba, en morfología se prefiere la frecuencia de *Tipo* (Type) que la frecuencia de *Ocurrencia* (Token). Los parámetros que se utilizan son los siguientes.

- 1. Número de *tipos* (*T*)
- 2. Número de *ocurrencias* (*N*)
- 3. Número de *hapax legomena* (n1)
- 4. Potencial para crear nuevas palabras (Pa)
- 5. Contribución real al crecimiento del lexicón (Pb)
- 6. Porcentaje de *ocurrencias* no lexicalizadas (Pc)

VI.5.1 NÚMERO DE TIPOS (TYPE)

Se refiere a las palabras que han sido creadas con un determinado esquema de formación de palabras. Es independiente del número de ocurrencias de dichas palabras. Un esquema de formación será más productivo conforme mayor sea el número de tipos creados a partir de él en el corpus. Contrasta con el número total de ocurrencias de un determinado recurso morfológico que es un conteo del total de palabras de dicho esquema en el corpus. Para la medición de productividad es más importante el número de tipos que el número de ocurrencias.

VI.5.2 POTENCIAL PARA CREAR NUEVAS PALABRAS (Pa). HAPAX LEGOMENA

La fórmula que Baayen propone es muy simple. La productividad (P) de proceso morfológico es la proporción entre el número de *hapaxes* de un Tipo (n_1) entre el total de Ocurrencias (N) de una palabra compleja de ese tipo en la muestra:

$$Pa = n_1 / N$$

Este cálculo indica la productividad de cada esquema según el número total de *hapax* contrastados con el total de ocurrencias. Esta medición nos proporciona el porcentaje de *hapax* con respecto al número de ocurrencias del esquema de formación de palabras dado. Entre mayor sea este número, mayor será la productividad.

VI.5.3 CONTRIBUCIÓN REAL AL CRECIMIENTO DEL LEXICÓN (Pb).

También se le puede llamar productividad global. Se puede dar el caso que un proceso morfológico tenga una proporción alta del factor anterior Pa en el conjunto de ocurrencias de palabras de ese esquema de construcción sin que ese esquema realmente cree muchas palabras, simplemente porque ese tipo de palabras no es muy útil, y su número de ocurrencias es bajo. Debido a lo anterior, se utiliza complementariamente otra medición, llamada medición de productividad global, la cual nos proporciona la contribución real de un particular tipo de palabra compleja al crecimiento del lexicón:

Pby =
$$(n_1)y / (n_1)tot$$
 donde:

Pby = Productividad global de y $(n_1)y = \text{num. } hapax \text{ del esquema } y$

 (n_1) tot = num. total de *hapax*

Este cálculo indica la contribución relativa de cada esquema al crecimiento del lexicón, el cual depende del número total de *hapax* en el corpus. El cálculo nos arroja el porcentaje de *hapax* del esquema con respecto al total de hapax de la

muestra. Entre más grande sea el resultado de este cálculo, mayor será la productividad.

VI.5.4 PORCENTAJE DE OCURRENCIAS (TOKEN) NO LEXICALIZADAS (PC).

Existen muchas palabras almacenadas en nuestro léxico interno, palabras memorizadas que se utilizan sin necesidad de recurrir a algún esquema de construcción de palabras. Estas palabras almacenadas son muy usuales y se recurre a ellas constantemente y por lo tanto se pueden encontrar muchas *ocurrencias* de ellas en un corpus. De estas palabras se dice que están lexicalizadas. El hecho de que encontremos muchas ocurrencias de una palabra no significa que pertenezca a un esquema productivo. Se buscan los tipos de palabras no lexicalizados para conocer el número de ocurrencias no lexicalizadas de un determinado esquema de construcción de palabras. Para esto, se utilizó como lista de exclusión, el diccionario de la Real Academia de la Lengua, DRAE. El procedimiento fue sencillo: las palabras que aparecieron en el DRAE se consideraron lexicalizadas. De esta forma, para cada esquema se distinguieron dos conjuntos de palabras: ocurrencias lexicalizadas y ocurrencias no lexicalizadas. La razón entre ambas cifras nos proporcionó una medida de productividad según la siguiente fórmula:

$$Pc = (N-N_{lexical}) / N$$

Esta medición toma en cuenta los procesos de lexicalización y el total de ocurrencias novedosas en el corpus. Esta medición no depende del número de hápax. Entre más grande sea la cifra resultante, la productividad del esquema será mayor.

Una vez estudiados y analizados los distintos cálculos de la productividad llevados a cabo, a continuación se presentan los resultados obtenidos y se

contrastan, según el grado de productividad, los esquemas de la composición nominal. Los resultados se muestran de mayor a menor productividad

Esquema	T	N	Nlex	\mathbf{n}_1	Pa	Pb	Pc
compositivo	(Tipos)	(Token)		(Hapax)			
V+N	240	13339	7169	29	0.0022	0.426	0.46
N+A	65	9574	6132	14	0.0015	0.206	0.36
N+de+N	70	8369	6531	12	0.0014	0.176	0.22
N+N	70	9581	9046	9	0.0010	0.132	0.06
N+i+A	60	2597	2433	4	0.0015	0.059	0.06
totales				68		1	

Tabla VI.9 Cálculo de la productividad

Según el cuadro anterior, el esquema de formación de palabras compuestos más productivo es claramente el V+N. Es el que contribuye con más *hapax* al corpus; su potencial para crear nuevas palabras es mayor; y finalmente, es el que tiene un mayor porcentaje de ocurrencias no lexicalizadas. En contraparte, el esquema N+i+A es el menos productivo de todos. El hecho de obtener sólo cuatro *hapax*, nos habla de la poca contribución de este esquema al lexicón en general y a nuestro corpus en particular; también tiene un porcentaje muy bajo de entradas no lexicalizadas (6%), lo que significa que prácticamente todas las palabras usadas de este esquema son lexicalizadas. Resalta el caso de *pelirrojo* que con 706 ocurrencias representa casi la tercera parte del total de ocurrencias de este esquema. Aparentemente, hay incongruencia con respecto al primer valor (Pa) ya que este esquema es el segundo más alto. Esto se debe al bajísimo valor total de ocurrencias de este esquema. A pesar de esto, podemos concluir que N+i+A es un esquema muy poco productivo actualmente.

El siguiente esquema más productivo es N+A, ya que se encuentra en segundo lugar para todos los parámetros de medición. A pesar de todo, el número de *hapax* es mucho menor que el de V+N, que es el esquema de formación más productivo hoy en día. El esquema N+de+N se encuentra en tercer lugar, con valores hasta cierto punto muy cercanos a los de N+A. Esto era de esperarse, dada la similitud entre los dos esquemas (Ver capítulo III). Por último, el esquema N+N resulta ser el segundo menos productivo, apenas superior a N+i+A, e incluso superado por este con respecto al parámetro Pa. El esquema N+N tiene un bajo número de *hapax*, y presenta un muy bajo porcentaje de compuestos no lexicalizados.

Como podemos observar en los datos presentados, la productividad no es una cuestión absoluta, sino gradual. Además, no es unidimensional sino que depende de diversos factores. Tomando en cuenta lo anterior, podemos ordenar los esquemas de la composición nominal con respecto a su productividad relativa de la siguiente manera:

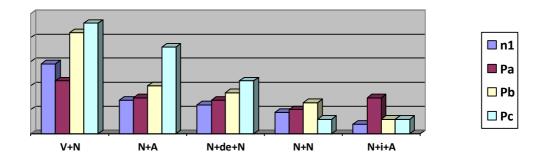


Fig. VI.1 Productividad relativa de la composición nominal

En la figura anterior puede observarse el contraste que se establece entre los distintos esquemas de la composición nominal. Se graficaron el número de *hapax* (n1), el potencial para crear nuevas palabras (Pa), la contribución real al crecimiento del lexicón (Pb) y el porcentaje de ocurrencias (Token) no lexicalizadas (Pc). En la gráfica no se presentan los datos numéricos ya analizados en la tabla VI.9 porque todos los factores tienen diferentes dimensiones. El objetivo es mostrar de manera cualitativa los grados de productividad de cada uno de los esquemas medidos.

VI.6 CONCLUSIONES

En este capítulo se ha analizado el concepto de la productividad lingüística, los factores que intervienen en su definición, sus alcances y sus restricciones. Asimismo, sus particularidades con respecto a la formación de palabras en español en general y de la composición nominal en particular.

Se han resaltado, entre las características principales de la productividad, la graduabilidad, concepto según el cual la productividad no se define como una cuestión de si un determinado proceso tiene o no productividad, sino de si es más o menos productivo. La productividad es, además, relativa, no sólo en cuanto a los contrastes que pueden establecerse entre los distintos esquemas morfológicos, sino también en cuanto a las distintas dimensiones: espaciales, temporales, de estrato y de registro. Debido a estos factores, la productividad se ha tratado mucho teóricamente (Bauer, 1988; Aronoff, 2005; Rainier, 2005; etc.), pero muy poco desde el punto de vista experimental.

Entre los autores que han tratado la cuestión de la productividad desde un punto de vista práctico y han propuesto métodos de medición se encuentra, como

ya se mencionó, Baayen (1992), quien propone tomar en cuenta una serie de factores y conceptos para llevar a cabo una medición de la productividad. Cabe destacar el concepto de *hapax legomena* que significa "dicho sólo una sola vez". Las palabras *hapax legomena* son las palabras pertenecientes a un determinado esquema morfológico que aparecen una sola vez en el corpus. Entre mayor es el número de *hapax*, un proceso es más productivo porque está aportando más neologismos al conocimiento lingüístico. Relacionado con esto, en este capítulo también se plantea la necesidad de distinguir entre frecuencia de tipo, que es la que toma en cuenta la presencia de *hapax* y contribuye a la productividad, y la frecuencia de palabras, que toma en cuenta todas las ocurrencias de una misma palabra, y que no contribuye a la productividad.

Partiendo de las propuestas de Baayen se ha realizado un cálculo de medición de la productividad en la composición nominal en español. Se tomaron en cuenta tres tipos de medición. La primera depende de la relación que existe entre los hapax legomena y el número total de ocurrencias de cada esquema de formación; el segundo es una relación entre los hapax legomena de un cierto tipo de esquema y el total de hapax que existen en el corpus; por último, se realizó una medición que no depende de los hapax, sino que depende del porcentaje de ocurrencias no lexicalizadas con respecto al total de ocurrencias del esquema de formación de palabras en particular. Estas tres mediciones permitieron tener un panorama de las tendencias en la productividad de la composición nominal.

A partir de las mediciones obtenidas, ha resultado muy claro que, considerando la productividad relativa de nuestro corpus, se establece un continuo de productividad en el que el esquema más productivo actualmente es V+N, y el menos productivo es N+i+A. Estos resultados eran esperados según las características de cada esquema y según las opiniones de diversos investigadores del tema, con respecto a la poca productividad y al limitado campo de aplicación

de los compuestos del tipo *pelirrojo*, en contraposición con la versatilidad y gran profusión de compuestos del tipo *sacacorchos*. Los otros tres esquemas están relativamente cercanos entre sí en el continuo de productividad, ordenados de la siguiente manera: N+A, N+de+N y N+N. Destaca la cercanía entre los dos primeros, algo que se esperaba dadas las características similares señaladas en el capítulo III. Finalmente, N+N no es tan productivo como pudiera pensarse y una buena parte de los compuestos utilizados están altamente lexicalizados.

A pesar de las limitaciones ya comentadas, opino que el corpus presentado es representativo del comportamiento de la productividad de la composición nominal en español y nos da una clara idea de qué esquemas son más utilizados por los hablantes en los procesos neológicos actuales. Es obvio que un corpus más grande, con millones de palabras como los usados por Baayen, nos daría más precisión, sobre todo en cuanto a la determinación de los *hapax legomena*, —si realmente lo son o no—, pero el cálculo realizado en este capítulo nos da una idea amplia del contraste que existe entre los cinco esquemas de la composición nominal.

Conclusiones generales

La composición nominal en español tiene una participación muy importante en los procesos de formación de palabras en español. Aunque otras lenguas, como el inglés o el alemán, presentan una productividad mucho mayor para este proceso, no es desdeñable el aporte de este esquema al enriquecimiento del léxico hispánico. Aunque probablemente no es tan productiva como la sufijación, la composición es el segundo proceso favorito de los hablantes, por delante de la prefijación y de otros procedimientos que van muy a la zaga, como la acronimia, las mezclas y la siglación que son usadas en situaciones y contextos muy específicos. La importancia de la composición nominal es tal que puede usarse en diferentes situaciones de habla, en diferentes registros y se encuentra, con productividad variable, en cualquier dialecto del español.

Cuando se afirma que, en español, la composición es mucho menos importante que la afijación, no solamente se habla de la menor productividad que presenta, sino que también se resaltan las dificultades y las contradicciones que ha presentado el análisis de estas palabras complejas. Por esto, muchas veces, en los manuales de morfología o en gramáticas es un tópico que se desdeña o se deja de lado después de unas cuantas y muy breves menciones sobre su apariencia, sus características más sobresalientes y un listado, eso sí, muy amplio de palabras del tipo estudiado. Pareciera que las dificultades en el análisis de los compuestos opacan u ocultan su importancia real en la lengua. El estudio de la composición nominal en español carecía de un análisis que pusiera en claro las restricciones, los

alcances y las características esenciales de las palabras compuestas de este tipo y que identificara claramente sus contribuciones reales al léxico hispánico.

El objetivo principal de esta investigación ha sido presentar un análisis incluyente y unificado de la composición nominal en español que permita entender con más claridad sus características principales, el espacio léxico que cubre, sus fronteras y las restricciones, tanto las generales como las particulares de cada esquema analizado. Existió siempre, a lo largo del proyecto, la convicción de que un análisis a partir de una sola mirada ampliaría la información y los datos disponibles y enriquecería los alcances y los puntos finos que una mirada fragmentada, que es la que había prevalecido en los estudios previos sobre composición, no solamente no permite alcanzar, sino que además, opaca y dificulta. Dada la anterior premisa, esta investigación se ha fundamentado principalmente en los postulados y principios de la Gramática Cognoscitiva, principalmente en el modelo propuesto por Ronald Langacker (1990, 1991, 1992, 1999, 2008) y en su modelo de análisis basado en el uso. Ya hemos tenido la oportunidad de repasar los fundamentes de un modelo de este tipo en la introducción de esta tesis, así que basta con reafirmar aquí que un modelo de este tipo toma en cuenta el uso real que hacen los hablantes de las estructuras lingüísticas. Esta característica es muy importante porque permite una mejor comprensión del comportamiento real de la lengua, además de que no impone premisas analíticas a priori, sino que las supedita a ciertos fenómenos cognoscitivos básicos que se encuentran en la base de toda expresión lingüística. Este modelo es una parte muy importante de los logros alcanzados en la investigación y nos referiremos constantemente a él en las siguientes líneas.

Para el análisis de la composición nominal se eligieron los cinco esquemas de formación de palabras compuestas más productivos hoy en día: V+N

(sacacorchos), N+i+A (pelirrojo), N+A (mano larga), N+de+N (estrella de mar) y N+N (buque escuela). Desde mi punto de vista, los ejemplos elegidos provenientes de estos esquemas han sido suficientemente representativos y nos han permitido contar con un panorama muy amplio de los fenómenos, procesos e interrelaciones que se dan entre los cinco esquemas mencionados. Cada uno de los esquemas fue analizado por separado con el objeto de entender su funcionamiento, los fenómenos cognoscitivos que los fundamentan, sus esquemas y subesquemas de formación. Una vez entendido su funcionamiento, fue posible compararlos y contrastarlos con el resto de los esquemas. De estas comparaciones y contrastes surgieron características adicionales de la composición nominal, como se verá más adelante.

En esta investigación hemos presentado un análisis detallado de cada uno de los cinco esquemas de formación ya mencionados, desde el punto de vista de la gramática cognoscitiva. Nuestro objetivo ha sido obtener una mirada unificada de todos los fenómenos, alcances y restricciones de la composición nominal. En mi opinión, los análisis fragmentados que han predominado en esta área de estudio han impedido alcanzar una comprensión amplia de estos procesos de formación de palabras. Esta investigación es una búsqueda de los fenómenos cognoscitivos básicos que se encuentran detrás de cada esquema. A continuación se presenta un breve panorama de los resultados obtenidos para cada esquema.

La composición V+N, se argumenta ampliamente, es un tipo de composición endocéntrica con núcleo en la primera estructura, que es una nominalización agentiva. Además, es un evento de alto orden que sucede en el plano estructural, es decir, es un proceso que incluye muchos procesos, algo que se realiza repetidamente; esto se relaciona directamente con el sentido de habitualidad que tienen estos compuestos y es responsable de la marcación de

plural que los caracteriza. Por otro lado, hablamos de un plano estructural porque se predica, no de algo que haya sucedido en el mundo, sino que se predica acerca de cómo son las cosas en el mundo. Este tipo de composición es muy productiva y existen compuestos con distintos matices de significado y que corresponden a alguno de los tres subesquemas encontrados: el de acciones (*besamanos*), el de adverbios (*a quemarropa*) y el de protección (*guardabosques*). El análisis del último subesquema nos ha permitido explicar los significados contradictorios que presenta la composición V+N con algunos verbos que tienen un sentido de protección como guardar. *Guardabosques* es un compuesto que pone en perfil la entidad vulnerable, en este caso, *bosques*; mientas que en *guardabarros*, se pone en perfil el agente dañino, *barros*. En esta sección de la tesis se propone la existencia de un dominio cognoscitivo de protección.

La composición N+i+A perfila un adjetivo compuesto cuyo núcleo es la estructura derecha, que es un adjetivo (*rojo* en *pelirrojo*), lo que significa que son compuestos endocéntricos. Además, perfilan una relación de posesión inalienable debido a la cual se establecen restricciones en cuanto al tipo de sustantivos que intervienen en la formación: partes del cuerpo de seres humanos y de ganado bovino, principalmente (*pie, mano, anca, cara, pata, cola, boca, mano, etc.*); y en cuanto al adjetivo, el cual debe ser un modificador relacionado con el sustantivo de la primera estructura componente. El origen de estas restricciones no había sido identificado en análisis anteriores. Por otro lado, este esquema presenta una fusión total de sus componentes, a la cual contribuye la presencia de una vocal de enlace *i*. Se propone que la aparición de esta vocal se ve favorecida por la restricción semántica que sufre el sustantivo de la primera estructura componente, el cual ha perdido características morfosintácticas, sobre todo, la imposibilidad de regir la concordancia con el adjetivo: en la frases nominales *el niño pelirrojo* y *la niña pelirroja* observamos que la concordancia del adjetivo *rojo* no se establece con *pelo*

(*peli*), que sería lo esperado en una construcción donde concurren un sustantivo y un adjetivo, sino con *niña*, el sustantivo al que modifica el adjetivo compuesto. Finalmente, en este tipo de composición no se encontraron subesquemas.

La composición N+A representa una predicación de cualidad y el núcleo siempre es el sustantivo, el cual es modificado por el componente adjetivo de la construcción. El núcleo sustantivo puede ser izquierdo (*piel* en *piel roja*) o bien, derecho (*voz* en *altavoz*). Dentro del esquema general existe un subesquema que, como hemos visto, es importantísimo, no sólo para el análisis de este esquema en particular, sino para toda la composición nominal. Es el de los compuestos conocidos como exocéntricos y que en esta investigación se analizan como una consecuencia del fenómeno de punto de referencia (Langacker, 1999). El análisis de estos compuestos dio pie para la propuesta fundamental de esta tesis acerca de los compuestos metonímicos.

La composición N+de+N presenta invariablemente núcleo izquierdo y el segundo elemento modifica al primero a través de la preposición *de* que tiene un valor general de inclusión. Dadas las características del segundo elemento, modificador, se ha comprobado que estos compuestos tienen una relación más estrecha con la composición N+A que con la composición N+N, como se había afirmado anteriormente. Este esquema presenta dos subesquemas: el primero, similar a la composición N+A, es el de los compuestos metonímicos; el segundo es el caso de los cuantificadores que pueden perfilar expresiones que se refieren al contenedor (*fardo*, *pila o bolsa*) o bien, por contigüidad, al contenido.

Finalmente, el esquema N+N presenta una aposición de dos sustantivos en la que cualquiera de las dos estructuras componentes puede ser núcleo de la construcción. De tal manera, tenemos tres posibilidades: núcleo izquierdo, núcleo

derecho o núcleo coordinado. La relación que se da entre los dos sustantivos no está definida de antemano, y puede cambiar en cada compuesto. En esta investigación se propusieron cinco relaciones abstractas (elemento/fuente, elemento/meta, parte/todo, elemento/rol y elemento/clase) que nos han permitido organizar de manera coherente esta categoría. Por otro lado, a través del modelo de espacios mentales, fue posible caracterizar los significados de estos compuestos. La composición N+N también presenta el subesquema de composición metonímica.

Un acercamiento a partir de la gramática cognoscitiva nos ha permitido establecer diferencias y similitudes entre los distintos esquemas de la composición nominal. Los análisis han sido individualizados, según las características particulares de cada esquema, sin embargo, en cada caso se ha seguido un mismo procedimiento; en primer lugar, se analizan y establecen de manera clara las características estructurales del compuesto, de los componentes, y de las relaciones que se establecen entre ellos. Una vez realizado este planteamiento, se procedió al análisis cognoscitivo, el cual partía, como ya se dijo, de la relación entre la estructura y los fenómenos cognoscitivos básicos que se encuentran en la base de cada uno. De esta manera fue posible entender las motivaciones para el tipo de características y restricciones que se imponen en cada caso. Así, se encontró que la mayoría de las estructuras estudiadas son sustantivos, con excepción de la composición N+i+A que perfila un adjetivo compuesto; por otro lado, en la mayoría de los casos, las estructuras componentes establecen relaciones asimétricas donde uno de los componentes es núcleo y el otro es una estructura dependiente; la excepción en este caso es la composición N+N.

En cada caso, hay fenómenos cognoscitivos particulares, como los eventos de alto orden para V+N; la posesión inalienable para N+i+A; blending o mezcla para N+N, y modificación para N+A y N+de+N. Resalta, por su importancia, el caso del fenómeno cognoscitivo de punto de referencia, que aparece constantemente en la composición nominal. Así, está detrás de la predicación de posesión inalienable de los compuestos N+i+A, del subesquema de cuantificadores de N+de+N, y de los subesquemas de composición metonímica. La importancia de este fenómeno cognoscitivo no había sido notada antes y es, como se ha comprobado en esta tesis, uno de los ejes fundamentales sobre los que descansa el análisis sobre la composición nominal en español. Es tan importante, que tiene que ver con una de las propuestas fundamentales de esta investigación, los compuestos metonímicos, que por su importancia fueron analizados en un capítulo aparte, que comentamos a continuación.

Una de las propuestas más importantes de la tesis y que contribuyen en mayor medida a la comprensión de la composición nominal en general, tiene que ver con el capítulo IV, los compuestos metonímicos. En este capítulo se desarrolla la propuesta de análisis de los llamados comúnmente compuestos exocéntricos cuyo comportamiento había sido calificado en investigaciones anteriores como anómalo, porque, según estos análisis, el núcleo es externo a la propia construcción. La exocentricidad ha sido uno de los tópicos clásicos de la morfología y es uno de los factores por los que muchas veces se considera que la composición es un proceso irregular y difícil de sistematizar.

Por el contrario, en esta investigación, a través de un análisis metonímico, se propone una organización coherente de los compuestos exocéntricos; se establecen relaciones de punto de referencia completamente definidas y predecibles a partir de alguna característica importante especificada en la estructura interna del

compuesto. Los compuestos analizados son del tipo N+A (cabeza dura), N+N (balompié) y N+de+N (manos de lumbre), que son, según la presente investigación, los que comúnmente desarrollan predicaciones metonímicas. De esta manera, cabeza dura y manos de lumbre perfilan predicaciones metonímicas de parte-todo, donde el referente es un ser humano; balompié, por su lado perfila una predicación metonímica participante-acción y el referente es una actividad deportiva. A partir de la visión prototípica de la metonimia de Peirsman y Geeraerts (2006), se ha encontrado una explicación convincente para las predicaciones metonímicas que desarrollan algunas palabras compuestas. Se demostró que algunas de las predicaciones son más prototípicas que otras, como la relación parte-todo que según los autores es la relación central en la organización de la metonimia. Como resultado de esta investigación, se propone dejar de lado la oposición endocéntrico-exocéntrico porque no es un reflejo de la estructura de los compuestos ni ha contribuido a su correcta interpretación. En la propuesta que se plantea en esta investigación, se propone llamar composición metonímica al esquema de palabras compuestas que desarrollan una predicación externa basada en el fenómeno cognoscitivo de punto de referencia.

En el capítulo V se analizaron los procesos de rutinización y pérdida de analizabilidad. Se parte de la discrepancia entre el significado componencial y el significado convencional para analizar los procesos de rutinización y su importancia en el análisis de las vacilaciones en cuanto a las marcaciones de plural en la composición nominal (sofás cama o sofacamas). El significado composicional es aportado por las estructuras componentes, sin embargo, hay ciertas facetas del significado de las estructuras compuestas que son extracomposicionales y constituyen el significado convencional del compuesto. Las diferencias que existen entre el significado composicional y el significado convencional se deben al fenómeno de rutinización que sufren los compuestos debido a su uso continuo. Si

los compuestos se rutinizan al grado de perder la activación de las estructuras componentes, entonces la estructura no es analizable y la palabra ya no es vista como compleja. Este proceso es importante porque, como estructura compleja, los compuestos nominales pueden presentar distintas formas de pluralización (doble, interna y marginal), de acuerdo con el esquema de formación al que pertenecen; pero al perder analizabilidad, los compuestos se fusionan y presentan como única alternativa la flexión marginal o sufijal, que es la única opción en las palabras simples del español. Este análisis nos ha permitido entender las razones para la existencia de una gran variedad de maneras de pluralización en la composición nominal. En este capítulo se ha demostrado que es fundamental tomar en cuenta la rutinización y el grado de analizabilidad de las estructuras para explicar el por qué de la tendencia de todos los esquemas compositivos hacia la pluralización marginal.

Finalmente, en la última parte de la tesis se analizaron los factores que intervienen en la determinación de la productividad lingüística, sus alcances y sus restricciones dentro del ámbito de la composición nominal. Asimismo, se llevó a cabo un cálculo de la productividad con el corpus de palabras compuestas formado para esta investigación. Partiendo de las propuestas de Baayen (1992) y del concepto de *hapax legomena* (palabras que ocurren una sola vez en el corpus), se llevaron a cabo tres tipos de medición. La primera depende de la relación que existe entre los *hapax* y el número total de ocurrencias de cada esquema de formación; el segundo es una relación entre los *hapax* de un cierto tipo de esquema y el total de *hapax* que existen en el corpus; por último, se realizó una medición que no depende de este concepto, sino que depende del porcentaje de ocurrencias no lexicalizadas con respecto al total de ocurrencias del esquema de formación de palabras en particular. A partir de los datos obtenidos ha resultado muy claro que, considerando la productividad relativa, se establece un continuo de productividad

en el que el esquema más productivo actualmente es V+N, y el menos productivo es N+i+A. El resto de los esquemas se ordenaron de la siguiente manera: N+A, N+de+N y N+N; si bien su grado de productividad es muy similar. A pesar de las limitaciones mencionadas, opino que el corpus presentado es representativo y nos da una clara idea de cuáles esquemas son más utilizados por los hablantes en los procesos neológicos actuales. Es obvio que un corpus más grande, con millones de palabras nos daría mayor precisión, sobre todo en cuanto a la determinación de los *hapax legomena*. Sin embargo, las mediciones realizadas nos dan un panorama aproximado de la productividad relativa en la composición nominal.

Esta investigación aporta un punto de vista actual, de mayor alcance y profundidad, de los fenómenos y procesos que se dan en la formación de palabras compuestas en español. La comprensión de cada uno de los cinco esquemas analizados es mayor gracias a que se les analiza con criterios unificados. Además, al analizarlos en conjunto, se ha logrado establecer correspondencias, contrastes y complementaciones entre los distintos tipos de composición, lo que ha permitido reconsiderar algunas características que se consideraban básicas —como el caso de la exocentricidad—; encontrar características en común muy importantes que nunca se habían tomado en cuenta —como el fenómeno de punto de referencia—; establecer correlaciones que no existían y desestimar otras —como el caso de los compuestos N+de+N que se pueden agrupar por su similitud, no con la composición N+N como se tenía considerado, sino con la composición N+A con la que tienen más rasgos en común.

Considero que la presente investigación es una contribución al conocimiento amplio de los procesos de la composición nominal en español en particular, pero también coadyuva de manera fundamental al conocimiento de esa parte de la

morfología que es probablemente una de las áreas menos atendidas de la lingüística hispánica, la formación de palabras. Por otro lado, esta investigación ha podido corroborar la pertinencia y la amplia gama de posibilidades que ofrece el modelo de la gramática cognoscitiva en la morfología, gracias a que tiene un punto de vista incluyente y considera la posibilidad de incorporar subesquemas de formación, algo que, como ya quedó demostrado, es muy común cuando se analiza la estructura de las palabras.

La formación de palabras, sus procesos y su participación en el enriquecimiento del léxico de la lengua es un área en la que no abundan los estudios teóricos, y los pocos que existen son contradictorios entre sí, y muchas veces ambiguos. Es en esta área donde el aporte de esta tesis podrá ubicarse con mayor firmeza.

Bibliografía General

- Alcoba Rueda, Santiago (1988). "Categoría léxica de las palabras compuestas" en *Verba*. Vol. 15.
- Alcoba Rueda, Santiago (1999). "La Flexión Verbal" en *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Vol 3. Editada por Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Real Academia Española. Madrid: Espasa.
- Alemany Bolufer, José (1920). Tratado de la formación de palabras en la lengua castellana. La derivación y la composición. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez.
- Almela Pérez, Ramón (1999). Procedimientos de formación de palabras en español. Barcelona: Ariel.
- Alvar Ezquerra, Manuel (2002). *La formación de palabras en español*. Madrid: Arco/Libros.
- Ambadiang, Teophile (1992). La morfología flexiva. Madrid: Taurus.
- Ambadiang, Théophile y Bruno Camus Bergareche (2001). "Sobre modelos de formación de palabras: observaciones a partir de producciones de hablantes nativos de español" en *Lengua española y estructuras gramaticales*. Editado por Alexandre Veiga. Verba. Anexo 48. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- Anderson, Stephen R (1992). *A-Morphous Morphology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Aronoff, Mark (1976). Word formation in generative grammar. Cambridge: MIT press.
- Aronoff, Mark y Kirsten Fudeman (2005). What is Morphology? Oxford: Blackwell Publishing.

- Baayen, R. Harald (1992). "Quantitative aspects of morphological productivity" en Yearbook of Morphology 1991. Editor. Geert. E. Booij y Jaap. van Marle. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers. 109-149.
- Baayen, R. Harald (1993), "On frequency, transparency, and productivity" en Yearbook of Morphology 1992. Editor. Geert. E. Booij y Jaap. van Marle. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers. 181-208.
- Bajo Pérez, Elena (1997). La derivación nominal en español. Madrid: Arco/Libros.
- Bartos, Lubomir (1980). "Acerca de las formaciones N^N en el español actual" en *Boletín de Filología de la Universidad de Chile. Homenaje a A. Rabanales*. Vol 31.
- Bartos, Lubomir (1984). "Denominaciones complejas en el español actual" en *Études Romanes de Brno*. Vol 15.
- Bauer, Laurie (1988). *Introducing Linguistic Morphology*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Beniers, Elisabeth (1985). La noción de productividad vista en relación con la derivación española. México: UNAM
- Beniers Jacobs, Elisabeth. Ed. y Trad (2000). Lecturas de morfología. México: UNAM.
- Beniers, Elisabeth (2004). *La formación de verbos en el español de México*. México: El Colegio de México. UNAM.
- Benveniste, Emile (1971). "Estructura de las relaciones de persona en el verbo" en *Problemas de lingüística general*. Tomo 1. México: Siglo XXI.
- Benveniste, Emile (1977). "Fundamentos sintácticos de la composición nominal" en *Problemas de lingüística general*. Tomo 2. México: Siglo XXI.
- Benveniste, Emile (1977). "Formas nuevas de la composición nominal" en *Problemas de lingüística general*. Tomo 2. México: Siglo XXI.
- Booij, Geert (2005). The Grammar of Words. Oxford: Oxford University Press.
- Bosque, Ignacio (1999). "El nombre común" en *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Vol. 1. Editada por Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Real Academia Española. Madrid: Espasa.

- Bustos Gisbert. Eugenio (1986). *La composición nominal en español*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- Bustos Tovar, Eugenio (1966). "Algunas observaciones sobre la palabra compuesta" en *Revista de Filología Española*. Vol. 49
- Bybee, Joan L (1985). *Morphology. A study of the relation between meaning and form.*Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Bybee, Joan L (1988). "Morphology as Lexical Organization" en *Theoretical Morphology*. *Approaches in Modern Linguistics*. California: Academic Press.
- Bybee, Joan L (1994). "Diachronic and Typological properties of Morphology and their implications for representation" en *Morphological Aspects of Language Processing*. Editado por Laurie Beth Feldman. New Jersey: Lawrence Erlbaum Asocciates.
- Cerdà Massó, Ramón (1991). Diccionario de Lingüística. México: REI.
- Contreras, H (1985). "Spanish Exocentric Compounds" en *Current Issues in Hispanic Phonology and Morphology*. Editado por F. Nuessel. Bloomington: IULC
- Coseriu, Eugenio (1987). "La formación de palabras desde el punto de vista del contenido" en *Gramática*, *Semántica* y *Universales*. Madrid: Gredos.
- Darmesteter, Arsène (1894). *Traité de la formation des mots composés dans la langue française, comparée aux autres langues romanes et au latin*. Paris: Champion (citado de la reedición 1967).
- Downing, Pamela (1977). "On the creation and use of english compound nouns" en *Language*. Vol. 53 num. 3.
- Dressler, Wolfgang (2005). "Word-Formation in Natural Morphology" en *Handbook* of Word Formation. Editor: Pavol Stekauer y Rochelle Lieber. Dordrecht, The Netherlands: Springer.
- Elson, Benjamin F. y Velma B. Pickett (1988). *Beginning Morphology and Syntax*. Dallas: Summer Institute of Linguistics.
- Evans, Vyvyan (2007). *A Glossary of Cognitive Linguistics*. Salt Lake City: The University of Utah Press.

- Fabb, Nigel (1998). "Compounding" en *The Handbook of Morphology*. Edición de Andrew Spencer y Arnold M. Zwicky. Oxford: Blackwell.
- Farrel, Patrick (2000). "El número en español y portugués brasileño. Un análisis cognoscitivo" en *Estudios cognoscitivos del español*. Editada por Ricardo Maldonado. Revista Española de Lingüística Aplicada. Logroño: Asociación Española de Lingüística Aplicada. Universidad Autónoma de Queretaro.
- Fauconnier, Gilles (1985). *Mental Spaces. Aspects of Meaning Construction in Natural Language*. Cambridge: MIT press.
- Fauconnier, Gilles y Mark Turner (1998). "Conceptual Integration Networks" en *Cognitive Science*. Vol 22(2). 133-187.
- Fillmore, Charles J (1982). "Frame Semantics" en *Linguistics in the Morning Calm*. Linguistic Society of Korea (ed). Seul: Hanshin. 111-138.
- Fillmore, Charles J (1992). "Toward a frame-based lexicon: The semantics of RISK and its neighbors" en *Frames, Fields and Contrasts: New Essays in Semantic and Lexical Organization*. Editado por Adrienne Lehrer and Eva Feder Kittay. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates. 75-102.
- Foster, David W (1980). "Further Considerations on Exocentric N[NN] Nouns in Spanish" en *Orbis* Vol. 29.
- García Lozano, Francisco (1993). "Los compuestos de sustantivo + adjetivo del tipo *pelirrojo*" en *La formación de palabras*. Edición de Soledad Varela. Madrid: Taurus.
- Goldberg, Adele E (1995). Constructions. A Construction Grammar Approach to Argument Structure. Chicago: The University of Chicago Press.
- Halle, Morris (1973). "Prolegomena to a theory of word formation" en *Linguistic Inquiry*. Vol 4. (3-16)
- Haspelmath, Martin (2002). Understanding Morphology. New York: Arnold
- Hockett, Charles F (1958). A course in Modern Linguistics. USA: The Macmillan Company.
- Iordan, Iorgu y María Manoliu (1972). Manual de Lingüística Románica. Tomo II. Madrid: Gredos.

- Jespersen, Otto (1940). "Compounds" en *A Modern English Grammar on Historical Principles*. Vol VI: Morphology. London: Alden press.
- Katamba, Francis y J. Stonham (2006). Morphology. New York: Palgrave.
- Lang, Mervyn F (1988). "Portar- A profile of its Productivity and Morphosyntactic Characteristics in Verb-Complement Composition" en *Bulletin of Hispanic Studies*. Vol. 65. num 2.
- Lang, Mervyn F (2002). Formación de palabras en español. Morfología derivativa productiva en el léxico moderno. Madrid: Cátedra.
- Langacker, Ronald (1987). Foundations of Cognitive Grammar. Vol 1. Theoretical Prerequisites. Stanford: Stanford University Press.
- Langacker, Ronald (1991a). Foundations of Cognitive Grammar. Vol 2. Descriptive Application. Stanford: Stanford University Press.
- Langacker, Ronald (1991b). *Concept, Image and Symbol. The Cognitive Basis of Grammar*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Langacker, Ronald (1994). "A Note on the Spanish Personal 'a' ". en *Studies in Language Learning and Spanish Linguistics*. Editores: Peggy Hashemipour, Ricardo Maldonado y Margaret Van Naerssen. USA: McGraw-Hill.
- Langacker, Ronald (1999). *Grammar and Conceptualization*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Langacker, Ronald (2008). *Cognitive Grammar. A Basic Introduction*. Oxford-New York: Oxford University Press.
- Lázaro Carreter, Fernando (1968). Diccionario de Términos Filológicos. Madrid: Gredos.
- Lehnert, Wendy G (1988). "The analysis of Nominal Compounds" en *Meaning and Mental Representation*. Edición de Umberto Eco. Indianapolis: Indiana University Press.
- Levi, Judith (1978). *The Syntax and Semantics of Complex Nominals*. New York, Academic Press.
- Lloyd, Paul M (1968). Verb-Complement Compounds in Spanish. Tubinga: Niemeyer.
- Lüdtke, Jens (1978). *Prädikative Nominalisierungen mit Suffixen im Französischen,* Katalanischen und Spanischen. Tubinga: Niemeyer.

- Maldonado, Ricardo (1999). *A media voz. Problemas conceptuales del clítico SE*. Instituto de Investigaciones Filológicas. México: UNAM.
- Maldonado, Ricardo. Editor (2000). *Estudios Cognoscitivos del Español*. Revista Española de Lingüística Aplicada. Logroño: Asociación Española de Lingüística Aplicada. Universidad Autónoma de Queretaro.
- Manteca Alonso-Cortés, Ángel (1987). "Sintaxis del compuesto" en *Lingüística Española Actual*. Vol. 9 num. 2.
- Marchand, Hans (1967). "Expansion, Transposition, and Derivation" en *La Linguistique*. Vol 3. num. 1.
- Matthews, P.H. (1991). Morphology. Cambridge: Cambridge University Press.
- Menéndez Pidal Ramón (1904). *Manual de Gramática Histórica Española*. 12 edición. Madrid: Espasa Calpe. (citado de la 12ª reedición 1966).
- Miranda, J. Alberto (1994). *La formación de palabras en español*. Colección: Problemas fundamentales del español. Salamanca: Ediciones del Colegio de España.
- Moreno de Alba, José G (1986). *Morfología Derivativa Nominal en el español de México*. México: UNAM.
- Nida, Eugene A (1965). *Morphology. The descriptive Analysis of Words*. Michigan: The University of Michigan Press.
- Núñez Cedeño, Rafael A (1991). "Headship Assignment Resolution in Spanish Compounds" en H. Campos y F. Martínez Gil (ed.). *Theoretical Analysis in Romance Linguistics*. Washington: Georgetown University Press.
- Olsen, Susan (2000). "Composition" en *Morphology*. *An International Handbook on Inflection and Word Formation*. Vol 1. Berlín: Walter de Gruyter.
- Pavón Lucero, María Victoria (1999). "Clases de partículas: preposición, conjunción y adverbio" en *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Vol 1. Editada por Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Real Academia Española. Madrid: Espasa.
- Peirsman, Yves y Dirk Geeraerts (2006). "Metonymy as a prototypical category" en *Cognitive Linguistics*. Vol. 17. No. 3, pp. 269-316.

- Pérez Lagos, M. Fernando (1986). "Composición de verbo más nombre en el DRAE" en *Lingüística Española Actual*. Vol. 8 num. 1.
- Rainer, Franz (1993). Spanische Wortbildungslehre. Tubinga: Niemeyer.
- Rainer, Franz (2005). "Constraints on productivity" en *Handbook of Word-Formation*.

 Editado por Pavol Stekauer y Rochelle Lieber. Dordrecht, The Netherlands: Springer.
- Rainer Franz y Soledad Varela (1992). "Compounding in Spanish" en *Rivista di Lingüística*. Vol 4. 117-12.
- Real Academia Española (1973). Esbozo de una nueva gramática de la lengua española. Madrid: Espasa Calpe.
- Rigau, Gemma (1999). "La estructura del sintagma nominal: Los modificadores del nombre" en *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Vol 1. Editada por Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Real Academia Española. Madrid: Espasa.
- Rosenblat, Ángel (1953). "El género de los compuestos" en *Nueva Revista de Filología Hispánica*. Homenaje a Amado Alonso. Vol. 7.
- Ryder, Mary Ellen (1994). *Ordered Chaos. The Interpretation of English Noun-Noun Compounds*. University of California Publications in Linguistics. Vol. 123. Berkeley, Los Angeles y Londres: University of California Press.
- Sánchez López, Cristina (1999). "Los cuantificadores: Clases de cuantificadores y estructuras cuantificativas" en *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Vol 1. Editada por Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Real Academia Española. Madrid: Espasa.
- Scalise, Sergio (1984). Morfología generativa. Madrid: Alianza.
- Scalise, Sergio (1994). Morfologia. Le Strutture del Linguaggio. Bologna: il Mulino.
- Scalise, Sergio y Emiliano Guevara (2006). "Exocentric Compounding in a Typological Framework" en *Lingue e Linguaggio*. 2, pp. 185-206.
- Selkirk, Elizabeth O (1982). The Syntax of Words. Cambridge: MIT Press.
- Spencer, Andrew y Arnold M. Zwicky (2001). *The Handbook of Morphology*. Oxford: Blackwell

- Stekauer, Pavol and Rochelle Lieber (2005). *Handbook of Word Formation*. Dordrecht, The Netherlands: Springer.
- Studerus, Lenard H (1978). " 'Guarda' Words: Interpretation and Usage" en *Hispania*. Vol 61.
- Sweetser, Eve (1999). "Compositionality and blending: semantic composition in a cognitively realistic framework" en *Cognitive Linguistics: Foundations, Scope, and Methodology*. Edición de Theo Janssen y Gisela Redeker. Cognitive Linguistics Research num 15. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Talmy, L (1985). "Force Dynamics in Language and Thought" en *Papers from the Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society*. Editado por W. H. Eiltort, P. D. Knoeber y K. L. Peterson.
- Taylor, John R (2002). Cognitive Grammar. Oxford, New York: Oxford University Press.
- Turner, Mark y Gilles Fauconnier (1995). "Conceptual integration and formal expression" en *Journal of Metaphor and Symbolic Activity*. Vol. 10. num. 3.
- Val Álvaro, José Francisco (1999). "La composición" en *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Vol 3. Editada por Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Real Academia Española. Madrid: Espasa.
- Vaño-Cerdá, Antonio (1984). "Sobre el tipo de composición romance 'portaplumas' " en *Caligrama*. Vol 1.
- Varela Ortega, Soledad (1989). "Spanish endocentric compounds and the 'atom condition' " en *Studies in Romance Linguistics*. Editado por C. Kirschner. Ámsterdam: John Benjamins.
- Varela Ortega, Soledad (1990a). "Composición nominal y estructura temática" en Revista Española de Lingüística. Vol. 20 num. 1.
- Varela Ortega, Soledad (1990b). Fundamentos de Morfología. Madrid: Síntesis.
- Varela Ortega, Soledad. Editor (1993). La formación de palabras. Madrid: Taurus.
- Varela Ortega, Soledad (2005) *Morfología Léxica: La Formación de Palabras*. Madrid: Gredos.

- Varela, Soledad y Josefa Martín García (1999). "La prefijación" en *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Vol 3. Editada por Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Real Academia Española. Madrid: Espasa.
- Ynduráin, Francisco (1964). "Sobre un tipo de composición nominal, Verbo + Nombre" en *Presente y Futuro de la Lengua Española*. Tomo II. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica.
- Whaley, Lindsay (1996). *Introduction to Typology: The Unity and Diversity of Language*. California: Sage Publications.
- Williams, Edwin (1981). "On the notions 'Lexically Related' and 'Head of a Word'" en *Linguistic Inquiry*. Vol 12. (245-274).
- Zacarías Ponce de León, Ramón (2005). *La composición V+N: Modelo de análisis basado en el uso*. México: UNAM. Tesis de maestría.
- Zimmer, Karl (1971). "Some General Observations about Nominal Compounds".

 Working Papers on Language Universals. No. 5. Stanford University,

 Department of Linguistics.
- Zimmer, Karl (1972). "Appropriateness Conditions for Nominal Compounds".

 Working Papers on Language Universals. No. 8. Stanford University,

 Department of Linguistics.

Corpus de palabras compuestas:

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. http://www.rae.es [Enero 2005–Diciembre 2008].